

ÉL ERA MI HOMBRE



TAMARA

Yolveré
cuando me
encuentre



DOS HISTORIAS
QUE TE
ENAMORARÁN

VOLVERÉ CUANDO ME ENCUENTRE
ÉL ERA MI HOMBRE

Yolv
cuand
encu

MI HOMBRE



TAMARA S.R.



TAMARA SANCHEZ

TAMARA SR.

Segunda edición: Septiembre 2018
Volveré cuando me encuentre
©del texto: Tamara Sánchez

©diseño de portada: Tamara Sánchez
©diseño maquetación: Tamara Sánchez

volverecuandomeencuentre@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la

reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos

TAMARA SÁNCHEZ

VOLVERÉ CUANDO ME ENCUENTRE

ÍNDICE

Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	14
Capítulo 3.....	21
Capítulo 4.....	25
Capítulo 5.....	35
Capítulo 6.....	41

Capítulo 7.....	72
Capítulo 8.....	83
Capítulo 9.....	90
Capítulo 10.....	108
Capítulo 11.....	115
Capítulo 12.....	121
Capítulo 13.....	130
Capítulo 14.....	139
Capítulo 15.....	145
Capítulo 16.....	157
Capítulo 17.....	165
Capítulo 18.....	170
Capítulo 19.....	189
Capítulo 20.....	199
Capítulo 21.....	213
Capítulo 22.....	224
Capítulo 23.....	232
Capítulo 24.....	247
Capítulo 25.....	257
Capítulo 26.....	268
Capítulo 27.....	287
Epílogo.....	292
Agradecimientos de la autora.....	303

Capítulo 1

Mi cabeza me va a estallar, espero no tener que utilizar la maldita pastilla de urgencia, no sería bueno para nosotros. Tengo que intentar relajarme, pero es que mi cabeza es un hervidero.

¿Por qué a mí? ¿Qué hicimos mal?, demasiadas preguntas sin respuesta.

Nunca he sido una mujer asustadiza, pero desde hace 4 meses, me despierto asustada de las pesadillas.

Me vienen constantemente a la cabeza, esas malditas imágenes y no las puedo borrar, no las puedo olvidar...

Tengo miedo de estar incluso aquí, en esta magnífica playa que tantos buenos ratos pasé con él. Y ahora... que constantemente estoy pendiente, de que nadie me reconozca, que nadie me vea... Así no se puede vivir.

Pensé que esto, me haría desconectar un poco, estas vistas, este mar, este paisaje, esta puesta sol, pero no, ya no.

Estuve como unas 2 horas sentada en aquella arena, mirando a la nada, intentaba no pensar y por décimas de segundo, por pocos que fueran, creo que lo llegué a conseguir, hasta que algo lo interrumpió.

- ¡Bonito eh!

-¿Es a mí?- dije algo asustada

-No hay nadie más.- dijo sonriendo.- ¿No eres de por aquí, verdad? - dijo el chico, mientras se sentaba en la arena a mi lado.

Eso hizo que me incomodara, hacía varios meses que no hablaba con nadie. Lo cierto es, que hacía varios meses que mi yo había muerto. Me alimentaba y me movía por inercia.

Almería, es un lugar donde siempre me gustó vivir, muy diferente a Barcelona. Vine hace unos años con Eric, a él le encantaba el sur, igual que a mí.

- No, soy de Barcelona.

-¿¡Hum...! de que parte?, Yo tengo conocidos catalanes.

- ¿Y tú? ¿Tú eres de aquí ?

Pregunté rápidamente y bastante seca, para evitar responder a la típica pregunta. Lo cierto es que me gustaría quedarme aquí algún tiempo más y para ello, debo evitar, que sepan de mí.

-Sí, yo soy de aquí, concretamente de la cañada, ¿lo conoces?

-No.- dije mientras me comenzaba a levantar para irme y evitar , más preguntas incómodas.

En ese instante se levantó un fuerte viento , que hizo que mi única camiseta "disimulo" como la llamaba yo, son de esas XXL, se me levantará y dejara ver , a cualquiera que pasase por allí , mi principio de pancita. Ya me costaba ocultarla. Aunque solo estaba de 4 meses, a muchas mamás primerizas al 4 mes , no se les nota demasiado, lo mío era inevitable . Tenía a dos ciruelillos ahí dentro , dando guerra , con ganas de crecer rápidamente. Aunque en otro momento y otra situación , sería la mujer más feliz del mundo, no lo estaba, no sabía exactamente , qué es lo que debía sentir, pero debía ser valiente y fuerte ya que iban a ser parte mí. Eran ¡MIS! Ciruelillos , y yo intentaría darles lo mejor. Así lo había decidido cuando me enteré.

-Sí, estoy embarazada. - Le dije antes que dijese nada.

- ¡Vaya! ¿Eres muy joven no?

Siempre quise ser mamá, cuando Eric y yo nos casamos estuvimos intentándolo, a él le hacía mucha ilusión y bueno yo lo quería muchísimo y ¿porque no?

Eric era 10 años mayor que yo, tenía 33 pero eso a mí nunca me importó, ¿era joven para ser madre? Quizás, pero bueno hoy en día, hay madres más jóvenes. Mi prima Sonia tuvo a su primera hija, con 16 años, cuando estaba en el instituto, aunque lo suyo fue un error, lo mío fue intencionado, o al menos eso quiero creer.

-Bueno, soy joven, pero soy mayor de edad. Encantada de conocerte, estoy algo cansada así que me voy a tumbar un rato.

Dije dirigiéndome a mi súper casa, no quería conocer a nadie y tampoco quería, que me reconocieran.

- ¿La caravana es tuya? - Dijo detrás de mí

¿Qué le pasa a este tío me va a seguir a todas partes?

-¡Si! - Dije seca y algo enfadada.

- ¿Y vienes con alguien más?

- ¿Me vas a robar? Te lo digo para ahorrarte el chasco, ya que solo encontraras algo de ropa que por cierto si te la quieres llevar... dentro de poco ya ni me entrará. También hay algo de comida... aunque no te fies hay cosas que dudo que sean comestibles, ah y también tengo tampones te los puedes llevar tranquilamente creo que no me bajará la regla hasta dentro de...-conté con los dedos.

- unos 5 meses si todo va bien. -Los tampax y compresas me los metió mi amiga Marta, que evidentemente no sabía de mi embarazo.

Le solté todo aquello sin pensar, sabía que no iba a robarme o al menos no tenía esa sensación de él, parecía simpático, pero no me interesa y no hay nada como ser borde, para alejar a la gente de ti, pero parecía que eso no me servía al menos no con él.

Me quedé durante unos segundos mirándolo fijamente, quizás más de lo que debería, tenía unos ojos de un color verde botella increíbles no me había fijado, lo cierto es que no me había fijado nada en él.

¿Estaba ahí plantado frente a mi caravana, con una camiseta verde militar y unos dockers beige, la verdad es que es un tipo muy atractivo y tendría unos... 25 años no más, pero que quería?

En ese instante comenzó a reírse a carcajadas tan fuertes que inevitablemente me contagié, me encontré en pocos segundos riendo como él, riéndome como hacía meses que no lo hacía y lo cierto era que no sabía porque me reía, pero la verdad es que me sentía bien, me sentaba bien volver a reír.

- ¿De qué te ríes? - Me preguntó mientras aún seguía riendo.

-De que te ríes tú, no ves que me lo has contagiado.

-Eres graciosa.

-Eso se les dice a las feas. - Le dije sin pensar, como la gran mayoría de cosas que suelto por mi linda boca. No me importaba que me viera fea, tampoco quería que me viese guapa, era mejor no complicarme.

-Pues entonces eres divertida, porque señorita, de fea tiene bien poco.

Noté como me sonrojaba. ¿Que hacíamos... tontear? ¡No quiero tontear!
¡Soy una mujer casada!, bueno aún me sentía así.

-Bueno gracias, me tengo que ir...

-A tumbar, si ya me lo has dicho antes. Bueno encantado soy Brian el vigilante de esta zona y como buen vigilante que soy me fijo en todo.

Me guiñó el ojo y se marchó.

Capítulo 2

Muy bien, ahora gracias a "Brian" el vigilante ahora tendré que buscarme otro sitio, con lo que me gustaba estar aquí.

Pero lo pensaría ya mañana donde ir, porque hoy estaba cansada.

Me tumbé en mi cama, aunque no sé cuánto tiempo pasó porque, últimamente dormía mucho, aunque lo que se dice dormir... no era, cerraba los ojos y me despertaba siempre asustada, rememorando cada uno de los momentos vividos aquel fatídico día, veía la cara de Eric constantemente, asustado, preocupado. También mucha sangre...

Me desperté asustada pero no de las pesadillas como cada noche, me despertó un ruido, como golpecitos en la ventana de plástico de la caravana.

Me toque instintivamente mi colgante, donde llevaba las alianzas de boda de Eric y mía. Era lo único que tenía de él, a parte de todos los momentos vividos, que eran bastantes pero últimamente solo recordaba un solo momento.

Toqué nuestras alianzas, como si aquello me diera fuerza y valentía. Eso era algo que yo solía tener, y que ahora parecía haber desaparecido, pero por eso hacía esto, para volver a ser yo, para reencontrarme.

¿Que era ese ruido?, cada vez se oía más seguido.

Me asomé silenciosamente y allí estaba, el motivo del ruidito.

¿Qué coño hacía él ahí?

- ¿Estas despierta? -Susurró Brian por la ventana.

Pues no lo estaba, ¡Imbécil!, no ves que las embarazadas no dormimos, invernamos. No dije nada para a ver si se daba por aludido y se marchaba... pero no, ahí seguía y ¿que tenía en la mano? Intenté asomarme más para ver lo que llevaba, pero por cotilla y chafardera me pilló.

-Venga va abre que te he visto, sé que estas despierta, te traigo una cosa.

Me trae una cosa, pero este que quiere, yo no quiero nada de él, bueno sí que lo quiero, quiero que se largue y me deje en paz.

Pero... como soy una chica educada y me podía la curiosidad de lo que traía, le abrí. <Si lo sé soy una cotilla>

-Qué es lo que quieres, estaba dormida.

-Déjame pasar y te lo digo.

Aquello no era una pregunta porque, suavemente me hecho a un lado y pasó como perro por su casa.

-Si tranquilo como si estuvieses en tu casa... - dije irónicamente.

Se sentó en la silla, junto a la mesa y dejó un recipiente. Me hizo un gesto para que me sentará a su lado. ¿Pero bueno y estas confianzas? Aunque, le hice caso.

- Bueno preciosa, cómo me has dicho antes que tenías algo de comida, pero que quizás no era comestible, pensé en que te apetecería un poco de mi caldo. Te advierto que soy todo un cocinillas. -Dijo mientras abría el recipiente.

¡Que!, ¿me había traído la cena? Lo cierto era que no había cenado porque, últimamente el sueño que tenía me quitaban las ganas de cocinar o hacer algo similar, ya que la cocina no era lo mío, y mi alimentación sabía que no era la adecuada, pero, de vez en cuando comía en algún buen restaurante, sobre todo por mis ciruelillos.

Además, sí que tenía algo de comida en la nevera, tenía algún tomate y queso.

- ¿Me has traído de cenar? ¿Porque?

- Ya te lo he dicho, en tu estado tienes que alimentarte bien y esto preciosa son vitaminas para tu hijo o hija, por cierto ¿sabes ya qué es?

- ¡Son! Y no, no sé el sexo todavía. Solo estoy de 4 meses.

Pero yo, porque le cuento esto... - me reprendo a mí misma. -A sí Irene, llevas muchos meses sin comunicarte con nadie. Va siendo hora de hablar con mi madre, estará la pobre preocupada, y así también hablo con alguien que no sea conmigo misma.

Debería tener cuidado, vaya ser que se me vaya más la lengua y cuente cosas que no me gustaría que se enterase nadie.

-Vaya. - Dijo con cara de susto.

No se esperaba que fuesen dos. ¡Bien!, quizás así se vaya pensé, pero iba mal encaminada...

-Pues entonces te traeré un poco más, hay una boca más que alimentar, pero como no me fio mucho, por si acaso, tomate esta primero y luego si quieres más, prometo hacerte más. - Dijo mientras se levantaba del asiento.

- ¿Dónde tienes los platos y las cucharas?

Me había quedado un poco atontada, ¿porque era tan amable?, ¿Le daba pena? ¿Tan mala cara tengo? Lo mismo mi aspecto es desastroso. Tampoco sé cómo estoy, solo tenía un pequeño espejo en el baño donde casi no podía distinguir mi cara de lo desgastado que estaba, no era ni espejo, era un simple trozo plástico imitando a un espejo. Nota mental, comprar un espejo y cuidarme algo más mi aspecto para evitar en un futuro estas intromisiones.

Es bastante guapo este tío...

Vale vale vale Irene... estas hormonas me tienen frita ya, será mejor que lo deje, aunque no sé si alguna vez podrá volverme a tocar algún hombre...

- ¡Oye!, te lo puedes ahorrar, porque no quiero dar pena a nadie, estoy bien, no necesito cuidados de nadie ni te necesito, me valgo por mí misma.

Sabia a la perfección mis defectos, y más desde que estaba embarazada, cuando se me cruzaban los cables era mejor no discutir conmigo, discutía constantemente pero conmigo misma, sabía que me había pasado, que las cosas que soltaba sin pensar no estaba bien, pero era así, no me gustaba, pero tenía ese defecto. Vale... aparte estaba tomadísima de la cabeza. Pero y quien no lo estaría en mi lugar.

- ¿No preciosa, no me das pena, por cierto, no me has dicho tu nombre cómo te llamas? - dijo dulcemente.

Qué coño le pasaba ¿no se daba por aludido?, ¿no le molestaba como le había hablado?

Eso me enfurecía más.

Eric era igual, siempre que me ponía de ese modo, él intentaba apaciguarme y eso era lo que más me molestaba de él, aunque a la vez era lo que más me gustaba.

¿Quién si no iba a aguantarme?

-Da igual mi nombre. Toma tú caldo y gracias, pero seguro que hay alguien que lo necesita más, búscalos, ve y dáselo.

Le dije mientras volvía a mi cama y cerraba la cortina, pensando en que se daría por vencido y se marcharía.

Lo mío no tenía nombre, o bueno quizás sí, chiflada-loca- desagradecida... creo que se asemeja bastante.

¿Porque me comportaba así? Ni yo misma lo sabía, quizás un poco por todo, no confiaba en nadie, no quería compañía, no quería nada, solo quería que el tiempo pasara y que pudiera hacer una vida medianamente normal. Aunque ¿Eso sería posible? Esa era la pregunta sin respuesta que me llevaba haciendo desde hacía 4 meses.

Capítulo 3

Me levanté y creo que pasó como una media hora, aunque no lo sabía exactamente, porque a veces no me daba cuenta y lo que a mí me parecía media hora se habían convertido en horas, pero miré el reloj y no era el caso me había quedado tumbada media hora exacta.

No oía nada desde la cama.

La cama estaba en la parte trasera de la autocaravana, estaba separada por una cortinita que compré, no me gustaba que se viera la cama en caso de que viniera alguien. Aunque no era la idea tener invitados, pero me gustaba

cerrarla al dormir. Me levanté curiosa de ver si seguiría ahí, abrí un poco la cortina y no sé si fue desilusión o tranquilidad lo que sentí al ver que no estaba. Me fijé en la mesa y vi que seguía el recipiente de caldo que trajo, eso hizo que me sintiera fatal por como lo había tratado. ¿Porque me comportaba así? seguramente solo intentaba ser cortés conmigo, pero no entendía exactamente el motivo de su comportamiento hacia mí y eso era lo que me hacía desconfiar.

Pero si quería cambiar, quizás debería comenzar por confiar ¿no?

Me levanté y me fijé que la puerta estaba un poco abierta, cuando fui a cerrarla ahí estaba él, sentado en las escalerillas de la entrada a la autocaravana, mirando al horizonte.

- ¿Aun sigues aquí? - Dije de una manera más dulce, la verdad es que me sentía mal por cómo le había y tratado.

- ¡Hombre preciosa, ¿ya has descansado?!

Me parecía increíble, ¿no estaba enfadado, ni siquiera un poco disgustado conmigo? De donde había salido este hombre.

Sabía mis defectos, pero también tenía mis virtudes, no era un ogro, al menos no del todo... Sabía exactamente cuando debía pedir disculpas, aunque me costaba.

-Yo...quería que supieras que lo... lo siento, por cómo te he tratado, no suelo ser así, o al menos no a la primera de cambio, pero la verdad es que tampoco estoy acostumbrada a que se preocupen por mí, sobre todo si no son de mi familia y bueno a no ser que seas un primo o hermano oculto... no somos familia ¿no?

Aunque viniendo de mi familia, esto último podría ser, ya que no conocí a mi padre y no porque este esté muerto. Aunque todo podría ser.

-Pues que yo sepa mis padres solo me tienen a mí y mis hermanas, así que hermana no y prima, lo dudo, pero todo podría ser. - dijo sonriendo. - Y

tranquila, no te agobies vale, eso es lo peor que puedes hacer en tu estado. Comprendo tu actitud- dijo guiñándome un ojo.

- ¡Gracias!, ¿comenzamos? – Y tendiéndole la mano le dije. - Soy Irene encantada de conocerte.

Y agarrándome la mano para estrechármela me acercó suavemente a él y me dio 2 besos.

-Encantado Irene, aquí en mi pueblo saludamos a las bellas mujeres, siempre con 2 besos y ahora que ya no somos 2 desconocidos ¡vamos! Entra, que tienes un caldo esperándote y a unos niños o niñas que alimentar.

Capítulo 4

Ideal verdad, Brian parece el hombre ideal, atento, amable, de un atractivo andaluz increíble, es de los típicos hombres que están hechos de un molde perfecto, morenito de piel, pelo claro y unos ojos de un color verde increíble. Pero no, no está hecho para mí, ni para mi vida.

Lamentablemente no sé si estaba ni yo misma preparada para mi vida, en tan solo 4 meses todo había cambiado, no había ni rastro de mi vida anterior. Me fui con lo justo, lo peor de todo no es lo vivido, lo peor de todo es darme cuenta que él no iba a volver, no lo volvería a ver más. Jamás me volverá a besar, no me abrazará, no volverá a decirme que me quiere, Eric ya no estará nunca más junto a mí y ese es el lastre que me impide continuar, eso y el no saber el porqué de lo sucedido.

Lo quería tanto, era tan feliz, pero hay cosas que no entendía.

¿Realmente conocía a mi marido?, ¿Era quien decía que era? preguntas y más preguntas. Sabía que ese tipo de preguntas son las que me hacían volver atrás, a ser infeliz, desgraciada. Tenía que dejar de pensar y hacer un punto y aparte para ser feliz o al menos intentarlo para darles una vida lo más normal posible a mis hijos, pero así imposible y el tiempo no corría a mi favor ya que tan solo me quedaban menos de 5 meses para solucionarlo. Sabía que tenía que volver, pero así no podía, no serviría de nada.

Brian me dijo que descansará, que no hiciera nada, que me veía cara de cansada y no quería que eso afectase a los "ciruelillos".

Mientras yo solo me dedicaba a observarlo mientras se movía por mi pequeño habitáculo, él me calentó el caldo en el microondas y me lo sirvió en un plato.

Olía tan bien que no me demoré en probarlo y la verdad es que estaba buenísimo. Le puso troceado un huevo duro y algunas verduras, era ideal para este tiempo. El sabor era increíble.

Mientras yo cenaba, él no paraba de hablar, se sentó en frente, en la otra banqueta de la mesa y me contaba que en su casa toda eran mujeres y él era el mayor. Su padre murió cuando él tenía 12 años de cáncer, aunque en ese tema no quiso expandirse mucho, se notaba que no era fácil para él hablar sobre ese tema.

Él no lo dijo, pero tampoco hacía falta, se notaba por su manera de hablar, que ejercía como padre para ellas, se le notaba una madurez que normalmente los chicos de 25 no tenían.

Sus hermanas tenían 14, 17 y 21. La más rebelde era Rocío la pequeña. Decía que estaba en la edad del pavo, pero con la ayuda de María y Carmen sus otras 2 hermanas la controlaban.

Protegía muchísimo a su madre Luisa, intentaba evitar darle disgustos, decía que era todo dulzura y que intentaría darle la mejor vida posible porque se lo merecía.

Su madre lo había dado todo por él y sus hermanas, es una gran luchadora y además es una buena mujer decía. Se le notaba la adoración que tenía por su madre y eso lo hacía especial.

Él llevaba 2 años trabajando como vigilante privado para una empresa de construcción, era el encargado de evitar que nadie entrase en las obras y se llevase material, con tanta crisis la gente robaba hasta las vallas del recinto.

En un mes y medio se iría a Cartagena, la empresa había firmado un contrato con el puerto para hacer unos arreglos allí y estaría fuera unos 4 meses.

Le costaba alejarse de su familia ya que era muy protector con ellas 4, sabía que sus hermanas se apañarían y le ayudarían a su madre, pero era inevitable, era muy protector con los suyos, pero debía hacerlo, necesitaban ese sueldo.

Su madre tenía una pequeña pensión de viudedad que no le daba para mucho y su hermana Carmen estaba acabando los estudios de la universidad, iba a ser abogada, estaba muy orgulloso de ella y no quería que se preocupara por trabajar, quería que se dedicase únicamente a los estudios y que los acabase, ya tendría tiempo de trabajar, él se ocuparía de todo lo que les hiciese falta.

También trabajaba en un restaurante del pueblo.

Iba a horas puntuales, dejaba la comida preparada y ayudaba en momentos de más faena. Así podía sacarse un dinero extra.

El restaurante era de unos conocidos de la familia y a él se le daba bien la cocina. Yo podía dar fe de ello.

El restaurante hacía que desconectase, era un trabajo totalmente diferente a la vigilancia, no solo por el hecho del trabajo sino porque en la cocina no pensaba en nada, su cabeza descansaba de problemas, se sumergía en lo que realmente le gustaba que era crear. No era un restaurante de esos que podías darle rienda suelta a tu imaginación en los temas de comida ya que era muy turístico y lo típico eran las papas con chorizo, frituras, etc... Pero él siempre intentaba hacerlo diferente, simplemente por el hecho de que disfrutaba con ello y la gente al final siempre se lo agradecía. Lo explicaba con verdadera devoción por la cocina.

- ¿Mañana te vienes al restaurante y te invito a comer, te parece?

-Pues no se...

Brian me hacía sentir cómoda, pero claro estábamos en mi autocaravana. Aquí me sentía segura, fuera de las miradas de la gente. Podía desconectar, ya que cuando salía, constantemente pensaba que alguno me reconocería y comenzarían a preguntarme, o a señalarme, o que cruzasen de acera por miedo.

Pero una vez más Brian no me dio tiempo a responder

-Yo te invito no te preocupes, lo único es que nos tenemos que ir pronto porque entro a trabajar a las once, pero como está en la zona céntrica podrías ir a pasear y ver el lugar. Mañana hacen un pequeño mercadillo cerca del restaurante...

-Brian no me conoces de nada. ¿Porque haces esto?

Realmente quería que me respondiese, porque no estaba acostumbrada a tanta amabilidad sin querer algo a cambio.

Ví cómo se debatía mentalmente en si decirme la verdad o volver a disimular con sus respuestas despreocupadas.

Ahora su semblante era serio, nada del chico chisposo y sonriente de antes.

-La verdad es que... no quiero que saques conclusiones sin acabar de escucharme y lo primero que quiero que sepas es que no siento pena, ni lastima por ti, eso que quede claro, que se cómo pensáis las mujeres y más aun estando embarazadas.

Estaba algo asustada por lo que podía decir. Además, esto último me asombro por la manera en que lo dijo, con algo de tristeza, dolor.

¿Tenía a algún conocido embarazada? ¿Es que era padre? ¿Tenía mujer? ¿Estaba esperando un hijo? ¿Con todo lo que ha hablado me lo hubiera contado no? o quizás mi cabeza por llevar tanto tiempo solo, sin ningún tipo de relación, sacaba conclusiones donde no las había.

-Llevo varios días observándote. - comenzó diciendo. - bueno la verdad es que ese es mi trabajo...- dijo algo nervioso.- Me refiero a que debo vigilar la zona. Por eso la primera vez te vi hace tres días, salías de tu caravana, supongo que, a estirar las piernas, parecías muy tensa y cansada, ahora sé por qué. - Dijo señalando a mi tripa. - me llamó la atención ver a una mujer como tú y no quiero que pienses que soy un psicópata ni nada, y más me sorprendió ver que viajabas sola...

- ¿Una mujer como yo? Que quieres decir con eso. -

- Pues una mujer como tú.- Volvió su tono burlón.- No sé..., pareces tan vulnerable, eres tan pequeñita. - Dijo con guasa. - eres una mezcla interesante, y este pelo que tienes. - dijo tocándome-lo. - te da aspecto de ser todo lo contrario, te da fuerza, pareces una mujer con garra, no sé, es una mezcla interesante y es inevitable no mirarte, eres...

¿Intentaba decirme un piropo?,

Entonces para evitar el sonrojo de mis mejillas, lo ignoré esto último.

-Perdona, pero no soy pequeña, mido un metro sesenta y cinco que para una chica ya está bien y bueno lo de mis pelos es un caso aparte, mi madre siempre me ha dicho que parezco una leona, son indomables, no tienen solución.

Hubo un silencio algo incómodo ya que me miraba de una manera diferente a la de antes.

Eso hizo que me volviera a ruborizar. Que me pasaba, estaba atontada o que. Deberían ser las hormonas, que nos juegan una mala pasada.

-Bueno será mejor que descanses. - dijo para despedirse, mientras se levantaba para irse.

Ahora parecía él, el nervioso y con prisas, ¿qué le pasaba?

-Sí, será lo mejor, porque chico hablas por los codos. - le dije en plan burla, y también para evitar esa situación de tensión que se había creado.

Sonrió con timidez. Míralo ahora es tímido. Irene déjalo de mirarlo que se te van los ojos.

-Oye acuérdate, mañana pasaré a las diez a por ti vale, te voy a preparar un menú para chuparte los dedos.

-Yo no he aceptado. - dije algo chula.

-No hace falta preciosa. -dijo volviendo a ser él.

Se fue dejándome allí plantada sin ni siquiera poder darle una contestación.

Mañana vendría a por mí a invitarme a comer, así porque sí, si es que Irene eres una floja. Aunque pensándolo bien eso era lo que me había propuesto ¿no? Relacionarme, no pensar en el pasado e intentar vivir el presente. ¿Me irá bien? Quién sabe.

Capítulo 5

Esa noche dormí del tirón y por primera vez no tuve pesadillas, eso quería decir que mi ¿objetivo estaba en proceso? Quizás, no lo sé, pero lo que si sabía era que estaba contenta, iba a salir y no sola, como hacia a veces, bueno, aunque técnicamente comería sola ya que Brian era el cocinero del lugar y no creo que le dejen salir a comer.

Comencé a sentirme mal, no por mis "ciruelillos" pobres, todavía no habían nacido y ya les estaba dando mala vida. Eran mis nervios y las malditas preguntas de mi cabeza sin respuestas. ¿Y si en su trabajo me reconocen? ¿Qué pensará Brian?

Comenzaba a tener nauseas, mareos, y todo por los putos nervios. La ginecóloga ya me dijo que esto no era nada bueno para los bebes, pero ¿cómo coño se para esto?

Vale...buff. Respiro hondo, e inspiro, expiro, inspiro, expiro... ¡Ni mierda!

Sabía que lo mejor era dejar de pensar, pero ¿cómo se hacía eso? Si alguien tiene la maldita solución que me la diga. No quiero utilizar la pastilla de emergencia, pero si seguía así, sabía que terminaría usándola.

¿Y que si te conocen? ¿Y que más te da lo que piensen? Y que..., da igual todo, haces esto por tus bebés, por ti, por tu madre... Jamás me ha preocupado lo que opinen o piense la gente, pero claro, es distinto a que te señalen por la calle porque crean que te casas embarazada o que tengas un nuevo novio, a que le des miedo porque piensen que vas a ir matando a la gente por la calle...

Comencé a relajarme cuando sin motivo me vino a la cabeza Brian, en cómo me explicaba lo que le gusta cocinar, siento envidia sana de no poder tener esa sensación que tiene él. La alegría de disfrutar haciendo algo que te gusta y estar orgullo de ello. Esos pensamientos me relajaron algo, me hizo ignorar mi verdadera pelea interna.

Y algo más tranquila me fui hacia la ducha, esa súper ducha que cuando tuviera más barriga no sé yo si entraría en ella.

Tenía un depósito de agua para poder utilizarla ya que no siempre iba de camping, sobre todo por evitar a la gente.

Me puse un vestido azul con algo de vuelo, era el único que no me apretaba, era de verano, pero no hacia tanto frío, estábamos ya en marzo, casi en primavera y lo cierto es que este año no había sido un invierno muy frío y desde que estaba embarazada, tenía más calor de lo normal. Me estaba poniendo una rebeca por encima cuando oí picar a la puerta. Vaya, puntual como un reloj, todo lo contrario a mí, pero por suerte para él, no tenía mucha ropa donde elegir.

- ¡Hola!-

- Vaya..., está muy guapa.

- ¿Gracias, quieres un café? ¿Te da tiempo?

- Sí, nos da tiempo a un café rápido. Por cierto, te queda muy bien ese vestido.

- Bueno, lo cierto es que...-dije algo avergonzada.- es con lo único que puedo comer tranquilamente sin estar pendiente que no me salte un botón y

pueda respirar con tranquilidad. - le dije mientras le servía el café.

- Mira que las mujeres sois exageradas, estas estupenda y no tienes apenas tripa.

- Perdona. - Dije mientras me ajustaba el vestido para que viese mí ya pronunciada tripa. - Pero esto se nota o si no díselo a todos mis tejanos, que me los tengo que atar con cuerda, y quedaba muy feo ir a tu restaurante de esa guisa y por cierto, como le cuentes esto a alguien te mato. -Dije esto último sin pensar, y me asusté yo misma de haberlo dicho en alto. Aunque no sé si eran paranoias mías o tuve la sensación que se ponía algo tenso.

No quería volver a tener que ponerme nerviosa, dándole vueltas a mi cabeza, con dudas y preguntas y cuando le iba a responder, él me cortó antes.

- Eres preciosa con o sin cuerda, nadie lo notaria, pero deberías comprarte ropa más cómoda, si quieres puedo acompañarte y prometo no decir nada a nadie. - dijo guiñándome el ojo.

- ¿De verdad? ¿Un hombre de compras? Debes ser el único que se ofrezca a tal tortura. Aunque tranquilo que para mí también lo es y más ahora, que me niego a comprarme esos súper pantalones de goma ancha horribles.

- No es lo que más me gusta hacer, la verdad, pero tampoco me disgusta, y además puede ser divertido. En cuanto salgamos del restaurante tenemos algo que hacer, nos vamos si o si de compras.

- Pues va ser que no guaperas, y menos contigo, paso que tus vayas luciendo cuerpazo y yo aquí con mi lorquilla.- dije intentando agarrarla del costado.

- ¿Humm guaperas? ¿Luciendo cuerpazo? Vaya vaya con la embarazada catalana, si me ve apañado y to'.

- Bueno es cierto que estoy embarazada y soy catalana y también tengo ojos en la cara y no voy a negar la verdad, eres atractivo o apañado como tú dices. - le dije con su tono andaluz.

Anda vamos que al final llego tarde. -dijo sonriendo.

Capítulo 6

El caminó en coche duró tan solo 15 minutos.

Me contó que siempre que podía, iba a echar una mano. El jefe era un buen amigo de la familia.

Hacían menús caseros, pero por lo que realmente era reconocido era por sus tapitas, es lo que más se lleva aquí en el sur.

Estuvimos hablando de que comería conmigo. Dejaría el menú preparado, y sobre la una y media comeríamos.

Había reservado la mejor mesa del restaurante. No soy de ese tipo de personas que se preocupan por tener el mejor sitio o las mejores vistas la verdad, aunque con Eric la vida era totalmente distinta. Él estaba

acostumbrado a todo lujo, a él sí que le gustaba ese tipo de vida, se había criado de esa forma y se la podía permitir, pero yo era todo lo contrario, a mí eso de intentar estar siempre perfecta, aparentar e ir a sitios donde si pones un codo en la mesa o te ríes demasiado fuerte, eres una vulgar, pues sí, yo era una vulgar y a Eric le gustaba tal y como era y yo la verdad que no pensaba cambiar mi manera de ser, por mucha desaprobación que tuviera por la gente que frecuentaban esos sitios. La verdad es que odiaba esos sitios, porque me hacían sentir incomoda, pero la vida de Eric era así, rodeado de esa gente, era su trabajo, su familia. Aguantaba a esa gente por él. Nunca me dijo que fuese distinta a como soy, pero tampoco quería que él se sintiera incomodo al menos que pasara algo desapercibida.

No todo era así, él también hacía cosas por mí, como nuestras escapadas a los sitios de comida rápida, en plan informal, nada de trajes ni zapatos a lo cómodo e incluso hacíamos alguna que otra barbacoa. Se notaba que eso no era lo suyo, pero siempre me decía lo mismo. Si mi princesa es feliz, yo también lo soy.

Su vida era todo lo opuesto a la mía, yo siempre he sido algo alocada, no le daba muchas vueltas a las cosas, actuaba según me parecía y no pensaba en las consecuencias.

Siempre me decía que lo llevaba por el mal camino, pero si era de esa manera se dejaba llevar. Siempre he sido muy fogosa y bueno una noche que sabía que teníamos cena con la empresa de él y su "querida madre". Antes de ir aquella cena, tome un par de copitas de vino en casa. Sabía la tortura que me esperaba y bueno quizás tomé más de la cuenta. No solía beber mucho, con lo cual por poco que tomase, me subía rápido y bueno nunca una cena se me hizo tan excitante como aquella.

Estábamos sentados en una mesa redonda en el restaurante preferido de la madre de Eric. Es un sitio muy pero que muy protocolario, a lo que me refiero

es que son de esos de 200 cubiertos, carta que no sabes ni lo que estas pidiendo para comer ya que no entiendes nada, comida diminuta que te mueres de hambre, caro a rabiar y bueno que decir de la gente de ese sitio... Lameculos a tope. Ideal para "su madre".

La noche estaba pasando muy lenta y aburridísima, yo cada vez que hablaba Elsa, la lameculos de la empresa a la "madre de Eric" quería partirme de risa. Elsa es una especie de chica normal, de barrio más bien bajo como el mío, pero que se avergüenza y que intenta hacerse pasar por pija de "o sea, oh my god" y cosas así, cada vez que hablaba con ella. Sabía que siempre se sintió atraída por Eric, y como yo no tragaba a su madre ni ella a mí, pensaría que así se ganaría a mi marido.

Continué la noche con vino, por no variar y bueno eso hizo mella en mí. Eric se aflojó la corbata, ese gesto muy suyo hizo que todo mi cuerpo vibrara, la verdad que hacía calor y ya de por sí mi cuerpo desprendía cada vez más. Eric comenzó una conversación que se estaba yendo de madre, por un tema fiscal con otro de los empresarios de la empresa. A mi Eric en acción, me encantaba, aunque en la cena se contenía mucho pero me encantaba cuando defendía lo que él pensaba que era lo correcto. Cuando se relajó yo ya estaba como una moto el me miró y sonrió y eso hizo que yo comenzara mi juego.

Baje mi mano por debajo de la mesa y suavemente comencé a acariciarle la pierna, desde su rodilla y subiendo poco a poco hasta su miembro. En el momento que le toqué sin poderlo evitar Eric pegó un bote en la mesa, causando todas las miradas hacia él. Se disculpó diciendo que le había dado una rampa, aquello no hizo que yo parase, y a él aquella situación sabía que no le gustaba pero solo no le gustaba los 5 primeros segundos, porque si algo tenía Eric, era que se ponía a tono muy rápido.

Continué con mi jueguito un rato más hasta notarlo bien duro, introduje mi mano dentro de su pantalón y vi que comenzaba a sofocarse demasiado y

aunque me encantase la idea de montar un espectáculo en aquel sitio con aquella gentuza aburrida y sosa, me contuve con él pero para nada me daría por vencida así que se me ocurrió levantarme y montar un papelón para llevarme a Eric a los baños.

-Eric cielo, creo que me voy a desmayar, aquí hace muchísima calor, acompáñame al baño por favor.- Algo que realmente no era falso del todo y además mi fuego interno estaba haciendo aparición.

Eric prefirió no decir nada y acompañarme sin más. Al llegar a la puerta del baño lo estampé contra la misma, aunque él era el doble de grande que yo, en estas situaciones tengo una fuerza brutal. Lo metí en el baño de los hombres ya que es el que menos se frecuenta, cerré con pestillo y continué con lo que me había dejado entre manos.

Agarré su miembro con ganas y comencé a tocárselo, mientras lo hacía le decía cosas guarras, eso le encantaba. Me agache e introduje su gran miembro que ya brillaba en mi boca, tenía ganas y ansia al mismo tiempo. Eric ya no reprimía sus gemidos, veía que no aguantaría más, me levanté, agarré su mano y la introduje dentro de mis braguitas. - ¿Has visto como me tienes, crees que puedo seguir así? - le dije mientras el introducía sus dedos dentro de mí. Estaba muy húmeda, casi apunto. Entonces sin más preliminares, ya que no teníamos mucho tiempo, Eric me agarró fuertemente del culo, me levantó y de un solo movimiento se introdujo dentro de mí, provocándome un grito de placer, me estampó ahora él contra la puerta, nos encantaba el sexo duro. Eric siguió moviéndome de arriba abajo. -Nena córrete, no aguanto más, estas increíblemente mojada, muero por probarte.- Y tal y como lo dijo lo hizo, me subió a la encimera del baño y allí abierta completamente de piernas, Eric probó y probó hasta que llegue al clímax.- Muy bien nena, ahora me toca a mí. Me volvió a coger como si de una muñeca me tratase y se colocó nuevamente dentro de mí, hasta que con unas cuantos embistes más llegó al clímax.

-Nena, me llevas por el mal camino, pero si es así yo me dejo guiar.- Eso siempre me lo decía, cada vez que me entraban estos ataques de sexo.

Rápidamente nos limpiemos y volvimos a la mesa, yo volví más relajada y bueno con las pilas cargadas para aguantar aquella cena durante un par de horas más.

Sin ni siquiera darme cuenta ya habíamos llegado al lugar. Brian me agarró de la mano al bajar del coche. Lo cierto era que hacía que me sintiera cómoda y segura a su lado.

- te presentaré a la gente y luego si te apetece puedes ir a dar una vuelta por los alrededores o te puedes quedar aquí conmigo, pero es bastante aburrido, pero que como quieras. - Asentí con la cabeza.

El sitio era increíble, estaba cerca del paseo marítimo, era algo rustico, pero muy bonito, había en la entrada un gran marco de madera en forma de puerta, pero sin puerta donde en la parte superior ponía el nombre del Restaurante, Los Téllez.

Agarrados de la mano, como si de una pareja nos tratásemos nos adentramos en el restaurante, mientras él me iba explicando.

- Iremos a conocer a Luis primero que está en la cocina y me estará esperando, te caerá bien. -

Brian mientras, saludaba con la cabeza al hombre que estaba en la barra atendiendo. -

Nos metimos en la cocina, no era muy grande, pero el restaurante en sí era pequeñito, tenía un aforo máximo de 35 personas.

El tal Luis era un hombre de unos 48 años, regordete y calvo. Hablaba con Brian tan rápido que no lo entendía muy bien.

- Irene te presento a mi compañero y amigo Luis, no le hagas ni caso esta medio chalado. - dijo riéndose.

-Muchacha, ozú miarma que bonita eres. Tenía este muchacho toa la razón

del mundo, eres una preciosidad de chiquilla, ven aquí que te de dos besos mujé.

-¡Vale, Vale no la agobies eh!-dijo Brian arrancándome de los brazos de Luis.

- Gracias, encantada Luis, así que tenía razón eh.- dije con guasa.

Dije mirando a Brian en tono burlón, ya que antes se había burlado de mí por decirle que me parecía "apañao"

-No le creas, es muy fantasma, venga vayámonos. - Dijo cogiéndome la mano para llevarme fuera lo más rápido que pudo y así evitar que escuchara a Luis algo que en realidad fue en vano, porque lo dijo bastante alto.

-Déjate de tonterías muchacho que llevas 3 días hablando de la preciosa de la caravana.

- ¿3 días hablando de mí?, me sorprendió, pero me hice la sorda como si no hubiera escuchado nada, aunque para ser sinceros lo escucho hasta el hombre de la barra. Pero disimulemos los dos, como si no hubiera dicho nada.

Brian algo más serio que antes, me presentó a Pablo que era el dueño del local.

Pablo era un hombre de unos cincuenta y pocos también algo regordete con una melena canosa y rizada, este parecía más serio y me miraba algo extrañado, estaba... ¿estaba mirándome la tripa? ¿Sabrían que estoy embarazada? Quizás pensase que soy una pelandusca que busca padre pa mis niños, pensé. Ya se me estaba pegando el acentillo andaluz.

- Encantada Pablo. - dije tendiéndole mi mano. No sabía si darle dos besos, me miraba algo serio, como evaluándome, pero de golpe sonrió.

- Ven aquí chiquilla.

Me agarró suavemente de la cintura para atraerme hacia él y plantarme dos sonoros besos en mis mejillas.

A diferencia de Luis, Pablo no hizo ningún comentario sobre mí, eso me relajó un poco, aunque era bastante más serio o lo mismo interpretaba su papel de jefe.

Durante un rato hablaron sobre como iría el día de hoy, lo que se había preparado el día de antes y que tenía un camarero menos. Un tal Vicente no podía venir hoy, le había mandado un mensaje la noche anterior que no se encontraba bien y que no podría trabajar hoy, por lo tanto, Brian tendría más faena, ya que era chico para todo. Pensé que no comeríamos juntos, ya que tendría más faena.

- ¿Si quieres ves a pasear por los alrededores y nos vemos sobre la una y media, te parece?

- ¿Pero comerás conmigo? - pregunté dudosa, ya que por lo que había oído a pablo no vendría un camarero.

- Claro preciosa, ¿cómo no voy a comer contigo, si he sido yo quien te ha invitado? no me perdería para nada esta primera comida juntos.- dijo guiñándome un ojo, mira que era zalamero el tío.

- Como falta un camarero pensé...

- Sí, pero tendré más faena en cocina ya que cuando comiencen a venir los clientes Luis se encargará de ellos, dejándome solo en la cocina, pero hoy suele ser un día tranquilo.

- Pues... te importa si me quedo contigo, la verdad es que no me apetece mucho pasear y quizás me iría bien aprender a cocinar ya que soy un verdadero desastre en la cocina, prometo no molestar solo miraré.

- Hum! La verdad es que me encanta la idea de sentirme observado por ti, pero no quiero que te aburras y menos aún que te pongas nerviosa por el ajetreo de cocina, esto a veces puede llegar a ser agobiante.

- Por favor...- Dije haciéndole pucheros.

- Está bien, pero si te agobias prométeme que saldrás a pasear vale, que no

es bueno para vosotros.

Si, lo sabía bien, era algo que me recalco mi ginecóloga. Como si pudiera evitar el estrés en mi situación, después de todo lo ocurrido. Esto no era como apretar un interruptor y así poder dejar de pensar. Pero por suerte Brian me borraba esas imágenes, con esa lengua viperina que tenía, hablaba por los codos, pero eso evitaba que mi cabeza estuviera en otro sitio que no fuera lo que me estaba contando.

- si papa, te lo prometo.- dije burlona.

Mira que soy gilipolla a veces, pero bueno, ahora tengo un pase ¿no?, estoy embarazada soy como "azuquita", es decir puedo hacer la gilipolla todas las veces que quiera, con decir que es por las hormonas...

Era más fácil decir eso que no decir, Irene eres gilipollas de nacimiento y lo sabes.

Me llevó a la cocina y me acercó una silla.

- Aquí te pongo una silla por si quieres sentarte vale.

- Bueno... si quieres puedo ayudaros en algo.

Aunque me arrepentí al segundo al decir de ayudarlos. Qué coño había dicho... Si yo y las cocinas somos enemigas desde mi nacimiento.

A mi madre una vez le quemé las cortinas de la cocina haciendo solamente una puñetera tira de beicon, ¡solo una! Imagínate si llego hacer el paquete entero.

A Luis se le iluminaron los ojos, supongo que todo lo que fuera quitarle faena de encima sería bienvenido, pero vamos que yo creo que le daría más faena que quitársela, pero supongo que quedaría muy mal diciendo. "-Que no chicos que es broma, hacerlo vosotros solos que yo solo miro-"

- Pues mira chiquilla si quieres puedes ir haciendo las croquetas, me iría de perlas.

- ¡Luis!, ella no va hacerte la faena, ella se va a relajar, ahí sentada, viendo

como cocinamos. - Le dijo echándole una buena reprimenda.

¿Brian lee el pensamiento?, no creo, pero bueno ya que me he ofrecido, al menos voy a intentarlo, me servirá para un futuro... A parte el saber algo de cocina el aprender a pensar antes de hablar.

No parecía difícil lo que estaba haciendo Luis, solo cogía un poco de masa y lo redondeaba, será como jugar con plastilina.

- La verdad es que no me importaría, parece fácil y si me canso... - dije poniendo la mano en plan juramento. - prometo sentarme tranquilita y sin molestar a nadie.

- Muy graciosa eres tú. - Dijo manchándose la nariz con harina. - Vale está bien.

- Uix, chiquillos con eza miradita si queréis os dejo zolos con las croquetas. - dijo Luis cachondeándose de nosotros.

Si no me conociera, yo también pensaría en que parecemos algo más que unos simples conocidos, pero sabía que eso no sería posible así que ignoré su comentario, igual que el anterior y me puse manos a la obra.

Me quité la chaquetilla que llevaba y la coloqué en la silla que me había colocado Brian, por si me cansaba.

- ¡Vale! Estoy lista para que me lo expliques, seré tu mejor pinche, bueno tu segundo mejor pinche. - dije guiñándole un ojo a Luis.

- Mi arma, me parece a mí que vas a ser zu ojito derecho, a mí me va a dar puerta, fijo. - me dijo burlón.

- Venga va dejáros ya de cháchara que tenemos faena, y tú. - dijo Brian señalándome. - No me lo distraigas ni te alíes a este. -dijo señalando ahora a Luis. Y acercándose más a mi oído me dijo suave. - tu eres el mejor pinche que se pueda tener.

Él también lo había notado, vi en él, mi misma reacción, ese simple contacto hizo que se nos erizase la piel.

¿Que había sido aquello? Me había excitado ese simple susurro. Creo que llevaba mucho tiempo sola, sería eso, no tiene nada que ver que él este tremendamente bueno...

Vale, si quería conseguir mi objetivo, el de dejar de pensar en el pasado pero, no sé si esta es la mejor manera, no sé si estoy preparada o si alguna vez podré estarlo... así que mejor dejo este tipo de pensamientos.

Aún seguíamos con la mirada fija, ¿me estaba mirando los labios? Instintivamente me los relamí, dios mío voy mal encaminada si hago eso. ¿Querrá besarme?, no sé si estoy preparada...

Brian pareció leerme el pensamiento, cortó aquel momento con un "bonito gesto".

Me colocó un precioso gorro mosquitera, era una redcilla, Luis llevaba una igual y ¡sí! aquello era un corta rollo ideal. No sé si esto puede quedar sexy o bonito a alguien, son realmente feos, pero pensándolo bien me va de perlas, quizás me lo lleve a mi autocarabana por si acaso vuelve a pasar lo que leches haya pasado hace un segundo.

- ¡A trabajar!- Dijo Brian

Brian me colocó un delantal y me lo abrocho con mucha suavidad a la espalda. Es que este chico todo lo hacía tan... sensual, o era yo y mis hormonas.

Me dirigió hacia donde estaba Luis y la masa de las croquetas, ese iba a ser mi sitio, esto sería fácil y si no lo era al menos me lo intentaría pasar bien, que al fin y al cabo eso era lo que importaba.

- Mira, no es difícil. - me explicaba Brian. - coges un montoncito de masa, que no sea mucha cantidad ni poca, más o menos así. - Dijo cogiendo un puñadito de la masa blanca con trocitos de jamón. - Se rebozan primero en huevo y después en pan rallado y luego Luis los pondrá a freír, no quiero que te quemes, tu solo lo rebozas vale.

¿Sabrá lo de la cortina de mi madre? -Vale definitivamente estoy loca. -me reprendo mentalmente, eso es lo que hacen las locas, el hablar constantemente con su cabeza, aunque me parece que para que sea oficial, debería preguntármelo en voz alta y responderme yo misma ¿no? Yo espero no llegar a ese extremo.

- Vale, no es tan difícil, creo que lo podré hacer.

La verdad es que era algo bastante sencillo, pero estaba claro que no tenía mucha habilidad ya que tardaba por lo visto bastante en hacer las pelotitas alargadas de las croquetas, intentaba que todas fuesen de la misma medida y proporción, pero me parecía aquello misión imposible.

Luis le daba el último "retoque" por no decir que las hacía nuevamente para que quedasen iguales.

A ratos miraba de reojo a Brian, estaba muy concentrado haciendo una especie de carne en salsa que olía de maravilla, él también me miraba y me sonreía. ¿Era tonto?, no que va, solo era un simple gesto dulce, de amigos. ¿Éramos amigos?

¡Dios mío! ya estaba otra vez liada con preguntas sin respuestas, y para que leches pienso, si no voy a ir a ningún lado con esas preguntas.

Así que decidí dejar de hacerme preguntas sobre que somos o seremos o que haremos y decidí vivir el momento, sin pensar tal y como yo era antes. Ese es el plan, volver.

Me lie con aquella masa viscosa que no quería dejarse hacer la forma correcta. Creo que tenía más masa en los dedos, que en la misma croqueta.

La hora pasó muy deprisa y al final Luis tubo que acabar de hacer las pelotitas, la gente comenzaba a llegar y aquello parecía que no se acabara nunca.

- Preciosa, lo has hecho genial pero ahora siéntate un rato, llevas mucho tiempo de pie y debes descansar.

No le rechisté, no estaba cansada, pero sabía que le podía retrasar en la faena y no quería molestar. Me encantaba que me cuidasen de esa forma y más ahora, que a veces pensaba en si Eric estuviera conmigo, seguro que me haría masajitos, me traería los antojos de las embarazadas. Yo no sabía qué era eso, creo que, en estos 4 meses, lo único que se me había antojado era una hamburguesa de macdonals y creo que eso se me antojaba antes también, sin estar embarazada así que no contaba.

Durante una hora más, estuvieron codo con codo Luis y Brian, todos los fogones estaban ocupados con ollas y sartenes, olía increíblemente bien y mi estómago comenzaba a rugir. Luis salía a atender a algunos clientes que iban llegando.

Brian me acercó una de las coquetas.

- Toma preciosa pruébala, está la has hecho tú.

- Yo quizás preferiría una que no la haya hecho yo, no me fio de mi misma.

-dije bromeando.

Bromeé porque la masa no la hice yo que, si no, no sería broma.

- Mira que eres exagerada, seguro que no lo haces tan mal.

- Si yo te contara, seguro que me dabas la razón.

- Pues en breve, podrás contarme todo lo que quieras mientras comemos.

Y continuó cocinando, mientras Pablo desde el otro lado comenzaba a pedir platos. Era muy rápido sirviendo, y por el sabor que tenía la croqueta era increíblemente bueno cocinando.

Una vez que Brian acabo de hacer toda la comida, dejando a Luis solo para emplatar, Brian colgó su delantal y el mío, me quitó el gorrito, que ni me había dado cuenta de que aún lo llevaba puesto y me llevó hacia la parte de detrás del restaurante.

- ¿Tienes hambre?

- La verdad es que tengo un hambre atroz, con lo bien que olía allí dentro

se le abre el apetito a cualquiera.

- Está bien preciosa pues vamos a comer. - dijo dirigiéndose a la puerta trasera del restaurante.

- Pensé que comeríamos en el restaurante.

- Y así es, pero te dije que había reservado la mejor mesa. - dijo abriendo la puerta.

La puerta daba a un pequeño patio trasero, era increíble, había miles de flores, geranios de todos los colores, por el suelo, las paredes, todo muy bien colocado y bien estudiado, los colores de las plantas hacían como una cenefa en la pared, aquel patio daba una paz y una tranquilidad increíble. En una esquina del patio había una mesa blanca de hierro forjado con 2 sillas a juego. La mesa estaba preparada para 2 con sus mantelitos individuales.

- Dios mío Brian esto es increíble, es precioso.

- ¿Te gusta?

- Como no me va a gustar, es impresionante. ¿No te da tranquilidad? Podría estar aquí horas.

- Puedes venir todas las veces que quieras. – Y dirigiéndome a la silla y retirándomela. - Señorita, puede sentarse.

- Ohm que caballero, gracias.

- Espera aquí que ahora traigo lo que he preparado para ti, espero que te guste.

Aquello era realmente bonito, debía de ser el patio trasero más bonito del mundo, se merecía un premio y gracias a Brian podía disfrutarlo en ese momento. Era un lugar donde parecía imposible tener malos pensamientos. Es el lugar perfecto para desconectar. El día que tenga mi piso querré un sitio así.

Brian volvió con los primeros platos.

- ¡Pero bueno!, ¿y esto? - Dije señalando a mi plato. - pensé que me darías de probar algo típico de aquí, ¿cuándo lo has hecho? No me dado ni cuenta.

Cada vez me sorprendía más, en vez de cocinar algo típico de su tierra, había cocinado algo típico de la mía, me había preparado una fantástica escalibada. El plato tenía mucho color, se notaba que le gustaba la cocina, había decorado el plato como si de un cuadro se tratase.

También había preparado un poco de pan de Pagés tostado para hacer el típico "pa amb tomaquet".

- Pues espera a ver los segundos.

- Por qué te has molestado si yo sinceramente con esas increíbles croquetas me conformaba.

- Vale, vale, pues te traigo croquetas. - Dijo mientras hacia el intento de quitarme el plato.

- Ni lo sueñes moreno, te he dicho que, porque te has molestado, pero ya que lo has hecho me lo como, ni se te ocurra quitármelo. - dije simulando que lo amenazaba si se lo llevaba. - Me encanta de verdad, muchas gracias.

- Me alegro preciosa.

El primer plato estaba buenísimo, estuvimos hablando de lo bien que le iba el negocio a Pablo, del tiempo que llevaba ayudándolo, también me confesó que Pablo era muy amigo de su Padre y para él era como su segundo padre, también ayudaba a su madre en todo lo que podía.

La madre biológica de Brian lo abandonó al nacer haciéndose cargo completamente su padre, por eso lleva los dos apellidos de este. Conoció a Luisa cuando él, tan solo tenía 2 años y daba gracias a dios de haberle dado esa madre, porque madre no es la que pare, si no la que cría. No podía estar más de acuerdo con él.

Luisa era perfecta, buena, cariñosa, atenta, nunca lo trató diferente por no ser hijo suyo todo lo contrario ella siempre daba las gracias a su padre por haberle dado la vida a su machote.

La vida de Brian, no había sido fácil, pero a veces la vida se complica

para hacerte la persona fuerte y valiente que es a día de hoy Brian.

- ¿Bueno preparada para el segundo?

- Sí, estoy lista y sigo con hambre. Ahora vienen las croquetas. - Dije sonriéndole.

- Que pesada con las croquetas, te voy hacer todos los días croquetas hasta que las aborrezcas como yo. - Dijo mientras recogía los platos e iba a por los segundos.

Recordando lo que me había contado Brian de su madre, hizo que recordase a mi madre, no es que la hubiera olvidado, pero evitaba pensar en ella para no sufrir por haberla dejado, por suerte la mía Brian no tardó en volver con los segundos.

- Espero que te guste este segundo.

- Jajaja, "butifarra amb mongetes" jajaja y una croqueta.

- La croqueta no iba en el plato, pero lo hago por tus bebes, no te creas. No quería que ninguno tuviera una mancha en forma de croqueta por mi culpa, no quedaría muy bien una señal de ese tipo y bueno en mis manos estaba el prevenirlo a sin que soy su héroe. - dijo con sorna.

No podía parar de reír, eso sí, mientras me comía la croqueta vaya ser que fuese cierto lo de la mancha y para que esperar más. ¡Estaban increíbles!

- Bueno preciosa, yo hablo mucho como habrás podido comprobar, pero tú, hablas muy poco, todavía no sé nada de ti.

Vale se acabaron las risas, es cierto que sabía casi toda su vida en un día y medio y ¿de mí que sabía? mi nombre, que estaba embarazada y que viajaba en autocaravana poco más.

- Vaya que sería te has quedado ni que hubieras matado a alguien.

- ¡Que! - me quedé blanca, me comencé a marear...

Vale adiós a la escalibada y a la croqueta, lo eche todo en el precioso patio.

Qué vergüenza, me daba vergüenza mirar, era como la niña del exorcista bautizando aquel fantástico patio.

Aquello debía considerarse un delito. Llegué a manchar incluso hasta uno de los geranios que había en frente mía.

Brian me aguantó la cabeza, como cuando yo lo hacía por mis amigas cuando salíamos de fiesta, pero claro, aquello era diferente, no estaban preñadas, pero si bebidas y luego nos echábamos unas risas.

No creo que después de esto tenga ganas de reírme, más bien tendré ganas de esconderme.

Cuando me empecé a encontrarme algo mejor, que fue a los 10 minutillos, comencé a ver los desperfectos.

- ¡Dios santo Brian!, Lo siento, lo siento mucho yo... lo limpiaré no te preocupes lo siento.

- Oye tranquila, siéntate y relájate, descansa, no pasa nada ahora echaré agua. ¿Tú te encuentras mejor? Te has quedado blanca.

- Si ha debido ser el ansia de la croqueta. - Dije para disimular.

Solo el hecho de oír aquella palabra me revolvió toda, me asusté y mi estomagó se reveló.

- ¿Te apetece algo o prefieres que te lleve algún sitio?

- Si puedes llevarme a mi autocaravana te lo agradecería.

Me sentía mal por haber acabado así la comida, estaba tan cómoda y lo estaba disfrutando tanto que no quería irme, pero era lo mejor para evitar que siguiera preguntando, lo mejor era que pasase el día e intentar continuar con mi vida. Esto era muy complicado

- Vale preciosa pues no te muevas voy a avisar a Pablo.

Al salir recogí el estropicio que hice, como he podido sacar todo eso. Miré el bonito geranio, el pobre había sufrido, seguro que no tenía arreglo, lo regué y lo limpié como pude.

- ¿Qué haces? Te dije que no te movieras, no tenías por qué recoger nada.

- Qué vergüenza yo lo siento...- dije realmente avergonzada.

- Preciosa, no tienes que sentir vergüenza, es normal y más en tu estado, voy a por el coche vale, lo traeré a la puerta, aún estas algo pálida.

- No que va, estoy mejor de verdad, me irá bien andar, por favor deja que te acompañe.

- Vale está bien, pero agárrate a mi vale, no quiero que te caigas.

Me cogió de la mano, me despedí rápidamente de Pablo y Luis y caminemos a paso lento hacia el coche, me encontraba mejor la verdad, pero aceleré un poco el paso, quería llegar lo antes posible para estar un rato a solas y descansar.

No quería que cada vez que estuviera con alguien, me pasara aquello. Sabía que el darle vueltas al asunto no me ayudaría, así jamás lograría mi objetivo.

Tenía un tiempo y se me estaba agotando, tenía que conseguirlo, por mi madre, por mis bebés, por mí.

Brian era un buen chico y se portaba muy bien conmigo, pero yo no era buena para él, ni como amiga ni como nada, al menos no por ahora.

El camino de vuelta a mi autocaravana lo pasamos en silencio, cosa que agradecí, quería llegar lo antes posible y quedarme a solas, el camino no era muy largo y no tardemos en llegar.

- Bueno... Gracias por traerme, la verdad es que me lo he pasado muy bien y disculpa por lo de antes. - Dije sinceramente avergonzada.

- No seas tonta, no tienes que darme las gracias ni disculparte, todo lo contrario. ¿Si quieres puedo quedarme un rato contigo? o si prefieres descansar me voy.

Necesitaba desconectar, necesitaba ayuda, pero no estaba preparada, lo mejor era intentar dormir, y cuando me despertase ya pensaría en algo.

- Me voy a costar un rato si no te importa. -

El asintió con la cabeza, no sabía cómo descifrar su mirada, pero parecía algo triste. -

- ¡Brian! - Le dije antes de que se fuera

- Dime

- Gracias. - Le sonreí y me fui a tumbar a mi cama.

Capítulo 7

A media tarde me levanté y me hice un vaso de leche con colacao, tenía bastante hambre, normal, no quedó al final nada en mi estómago.

Comencé a pensar en la comida que preparó Brian y me vino y al paladar las fantásticas croquetas. - ¡Hum! que hambre me está entrando y yo aquí con la leche de los cojones, que desde que estoy embarazada no me sentaba nada bien, pero yo aun así la tomaba, me encantaba la leche.

En cuanto terminé, comencé a vestirme, tenía que ir a comprar, no podía demorar más la compra, no me quedaba absolutamente nada.

Me puse un pantalón cómodo y una camiseta básica de manga larga, me

recogí mi indomable pelo y me puse mis bambas. - Ya estoy lista.

Cuando salí de la autocarabana, vi a lo lejos a Brian, estaba hablando con una chica rubia muy guapa, ¿sería su novia? Me lo habría dicho, ¿no? -Y que más me da, no debería importarme. - me regañaba yo misma.

Sin darle más vueltas me fui directa a la parada del autobús, y así también evitar que me viera. No me molestaba, todo lo contrario, estaba muy a gusto con él, pero después del espectáculo que monté, prefería evitarlo.

El pueblo quedaba bastante retirado para ir andando, miré cuanto tardaría el autobús en llegar y solo faltaban 10 minutos así que me senté a esperar.

Giré mi cabeza para ver si Brian seguía hablando con aquella chica, pero ya no estaban. ¿Se fueron juntos?, qué más da... pero mi cabeza seguía a lo suyo.

Antes de que llegará el autobús, vi a Brian. Si intentaba irme ahora andando sería muy cantón, se daría cuenta que lo evito, pero me quedé como una tonta viéndolo acercarse a mí... tan guapo como hacia unas horas. Eso me puso nerviosa. ¿Realmente quería dejarlo de lado? Mi cabeza decía que sí pero mi cuerpo... ese va a su puta bola.

- ¿Hola bella durmiente, como te encuentras? ¿Te sentó bien la siestecita?

- Pues la verdad es que sí. - dije algo seca, ya estaba mi yo estúpida, en plan a la defensiva, porque me comportaría así. ¡A sí! porque soy gilipollas.

- ¿Dónde vas? Si quieres puedo acercarte, hasta las seis no entro a trabajar, así que sería todo tuyo hasta esa hora. -

Brian tenía una picardía al hablar, que era inevitable sonrojarte, o al menos eso me pasaba a mí. Más que sonrojarme me dejaba tonta perdía, como las niñas que van a ver a su ídolo famoso, pues me imaginaba con esa cara de tonta. Pero lo cierto es que esa cara la tenía interiorizada, porque exteriormente me hacia la fuerte, la típica cara de... a mí no me afecta esa sensualidad que tienes al hablar, al moverte, al tratarme... voy por mal

camino, lo sé...

- No, tranquilo, haz lo que tengas que hacer que yo ya me apaño. - dije con el mismo tono de antes.

Me estaba comportando como una verdadera gilipollas, ahora me venía a la cabeza la rubia con la que estaba antes hablando, ¿sería su novia o ex?

- Vaya, te levantaste con el pie izquierdo.

Cogí aire, suspiré y recapacité, él no tenía culpa, era yo, siempre soy yo y esta maldita cabeza. Sé que solo intentaba ser amable y quizás sentía lastima por mí, eso era algo que me horrorizaba pensar, aunque quizás es mejor que sientan lástima que no miedo.

Pero para ser sincera conmigo misma, tenerlo cerca, interesado por mí, me hacía sentir cómoda, tranquila, me gustaba esa sensación.

- ¡Sí, lo siento! - Dije sinceramente. - Voy a comprar algo de comer. Me desperté y me entró hambre y al levantarme y no encontrar nada, me entró la mala leche en mi cuerpo. Discúlpame.

- Te levantaste hambrienta, normal no dejaste nada en tu estómago, lo soltaste todo. Anda ven que te acompaño que el autobús tardará media hora en llegar y no hay muy buena combinación.

- Estará ya al llegar, pone que pasa ahora.

- No te fies, nunca llegan a su hora. Ven.

Brian por lo poco que conocía de él no te hacía preguntas y tenía un poder de convicción increíble. Daba por hecho las cosas y encima yo lo obedecía, ¿haría con todas lo mismo?

Cuando me monté en su coche, miré por el retrovisor y me pareció ver el autobús acercarse, sería mentira que nunca llegan a su hora o ¿lo hizo para estar conmigo? Lo dejé pasar, no quería hacerme ideas inútiles en mi cabeza, y menos ahora.

Me acercó a un centro comercial donde dentro tenía un supermercado,

tardemos muy poco en llegar, menos de 10 minutos. Aunque esos 10 minutos a Brian le cundían. Siempre tenía tema de conversación. Me habló de un amigo suyo que se iba a estudiar fuera, que eso le había dicho a sus padres, pero lo cierto era que se iba a pegar unas buenas vacaciones a costa de ellos. Me hablo de este amigo suyo, pero nada de la chica rubia de antes y yo tampoco quise hacerle ver que los había visto ni siquiera que me interesaba un poquito-mucho quien era...

Cuando entré en el supermercado, cogí una cestita de estas de ruedas, pero Brian me trajo un carro, me dijo que ahí no cabía nada, pero este chico que se piensa que como... ¡que vivo sola!, tampoco necesito tanto. De todas formas ganó él, cogimos el carro.

Mientras yo compraba guarradas para comer, patatas fritas, hamburguesas, olivas, ganchitos... Brian iba por libre, pero cuando llegaba al carro y veía todo aquello dentro, lo quitaba inmediatamente.

- Tienes que alimentarte bien y esto- dijo cogiendo el paquete de ganchitos. - no es alimento, nada de guarradas Irene, te enseñaré a comer bien, aunque no sepas cocinar.

- Pero a mí me apetecen... y esas hamburguesas me encantan. -Dije haciendo pucheros

Me encantaba la comida basura, las guarradas como las chuches, patatas fritas, helados, chokolatinas y podría hacer una larga lista. Mis amigas siempre me decían que con tanta comida grasienta que comía no entendían como no me llegaba a engordar, mira en algo tenia suerte.

- Si tú quieres una hamburguesa yo te la haré, pero esta no, tiene muchos aditivos artificiales.

- ¿Si claro, cada vez que me apetezca comer algo llamaré al chef Brian para que me cocine no?

- Pues mira sí, a partir de ahora comerás lo que yo te haga.

- ¿Estás de coña no?

- No.- dijo serio - Y ahora haré yo la compra.

Me quedé parada ahí en medio del supermercado, un poco flipado eso sí, era increíble, nos conocíamos de dos días y era mi transportista, mi cuidador y ahora también mi chef. Estaba embobada, mirándolo mientras se paseaba por los pasillos cogiendo paquetes y más paquetes de carne, verduras y yo que sé que más. Hubo un momento que pensé que todo era producto de mi imaginación, ¿esto era real? Y si lo era ¿porque lo hacía?

- ¿Te vas a quedar ahí parada o nos vamos?

- Es que me has dejado algo patidifuso la verdad.

- ¿Porque? - Dijo sorprendido, como si fuese lo más normal del mundo lo que él estaba haciendo.

- Me traes caldo, sin conocerme de nada, me invitas a comer, me llevas a comprar, ¡me haces la compra! Y todavía me preguntas ¿porque?, eso debería preguntártelo yo a ti ¿no crees?

- Pues no, es más simple que eso. Solo hago lo que me apetece y creo que es lo correcto, sin pensar, sin dar más vueltas al asunto. Aunque te conozco poco sé que le das mil vueltas a tu cabeza, y seguramente te harás preguntas absurdas como ¿porque Brian hace esto por mí? - dijo imitando mi voz.- Pues aquí tienes la respuesta. Porque me apetece, porque no hay una explicación, me gusta estar contigo, no hay respuesta concreta, es simplemente más sencillo, me dejo llevar, vamos Irene, somos jóvenes, vive el momento sin preguntarte el porqué, solo disfrútalo, ya tendrás tiempo para las preocupaciones.

Sé que tiene razón, ¿porque darle vueltas a un asunto?, es tontería, pero en mi situación era lógico tener dudas, inseguridades. También me cuesta confiar en las personas. Sé que debo disfrutar el momento como bien dice él y ese era uno de mis propósitos, pero no es fácil. Aunque lo intentaría.

- Muy bien listillo sin preocupaciones, no te prometo nada, pero por ahora vamos que me tienes que preparar un plato para chuparme los dedos. - dije sonriéndole.

- Así me gusta pequeña, esa es la actitud- Y se largó hacia la caja para comenzar a poner todo lo que había comprado encima de la cinta, quería pagar él pero me negué en rotundo, esto es cosa mía. Sabía lo que le costaba a él conseguir el dinero para su familia y yo pues bueno la verdad es que tenía suficiente como para no trabajar durante una larga temporada.

Dejemos las bolsas de la compra en el coche y fuimos a merendar a un bar que había dentro del centro comercial.

- ¿Te puedo hacer una pregunta? - Le dije realmente curiosa.

- ¡Claro!, siempre y cuando pueda yo también preguntarte.

- ¡Buff! Pues no sé, quizás mejor no te la hago. - dije en plan burla.

- Venga, anda pregunta, no sabes tú na, pequeñaja.

- Anoche me dijiste que sabias como pensaban las mujeres embarazadas y bueno...

¿Muy bien Irene ahora no sabes que preguntarle, tienes novia? ¿Mujer? ¿Has sido padre? ¿O tío? Vale respuesta fácil.- Y a ti que te importa, tú no le cuentas nada a él sobre ti.

- ¿Dime, cuál es tu pregunta?

- Bueno es que me has hablado de casi toda tu familia, pero nada de niños y...

- No, no tengo hijos. - Dijo seco, vale me queda claro, tampoco quiere hablar de este tema así que mejor lo dejo.

- Bueno ahora entonces que, me llevas a mi casa con ruedas y me harás mi súper hamburguesa. Le dije para desviar el tema, se notaba que era un tema complicado.

- Con que eso es lo que quiere la pequeña glotona que hay en ti ¡eh!

- Bueno si te soy sincera, me levanté con unas ganas locas de las croquetas, pero bueno si te salen las hamburguesas la mitad de buena que la croqueta me conformo.

- Ja ja ja, vaya gracias, pero para tu información mi especialidad son las hamburguesas así que prepárate para comerte la mejor hamburguesa que has probado en tu vida.

- Umm estoy ansiosa.

Fuimos hacia la autocaravana y descarguemos toda la compra. Me ayudó a colocarla y después se marchó, tenía que hablar con su jefe, me dijo que no tardaría y prometió volver para la cena, pero antes de marcharse, dejó dos hamburguesas macerando en un bol con varios tipos de especias que compró, aquello olía genial.

Mientras yo me tumbé un rato y comencé a leer un libro de una de mis autoras favorita, Megan Maxwell, el título ya me decía mucho. "El día que el cielo se caiga".

Capítulo 8

-¡Hola preciosa!, ya estoy aquí.

Brian no tardó en venir, en cuanto lo hizo entró como si de su casa se tratase, se lavó las manos en la pica, comenzó a buscar en los cajones y sacó un delantal que tenía, la verdad que no se ni por qué lo tenía, ya que yo nunca cocinaba, pero allí estaba, se lo puso y manos a la obra, comenzó hacer la cena.

La verdad es que aquello no me molestaba para nada, tampoco me sentía incomoda, parecía que nos conociéramos de toda la vida, parecíamos un

matrimonio.

No me di ni cuenta del rato que llevaba observándolo, era como hipnotizan te verle cocinar, moviéndose de un lado a otro, sabiendo perfectamente como quiere las cosas y cómo van a salir, seguro de sí mismo...

Brian es ese tipo de chicos que cuando lo ves crees que es el típico "malote, chulo" por su apariencia, por su cuerpo, por su manera de hablar y por esos ojos picaros, que cuando te miran te atrapan.

- ¿Te gusta lo que ves?

Dijo sacándome de mis pensamientos y menos mal porque mi libido sexual se estaba volviendo a activar, preferiría pensar que es debido a mi embarazo, pero para que mentirme, yo siempre he sido muy activa sexualmente y la verdad es que Brian no lo pone fácil para que esto se calme o pase.

Pensé que con lo que me había pasado no tendría nunca más ganas de practicar sexo o simplemente pensar en sexo. Cuando alguien pasa por un trauma como el mío es lógico pensarlo, pero no me puedo permitir el lujo de darle vueltas aquel tema, ya que no me hace ningún bien, ni a mí ni a mis bebés y creo que mi cabeza intentaba borrar aquella desgarradora parte.

- Pues sí, la verdad es que sí. - Le dije del mismo tono pícaro que él usó.

¡Desde cuando era una descarada! Encima el no ayuda a que no lo sea, me sonrío de esa manera tan suya, tan... ¡Joder Irene! Estoy más salía que el pico de una plancha, dios santo.

- Vaya, vaya con la embarazada...

- ¿Qué pasa con la embarazada?

- Nada, nada

Estaba jugando con fuego, lo sabía, sabía que yo acabaría mal, pero era inevitable no jugar además a mí siempre me gustó jugar y por algún lado de mi cuerpo debe seguir aquella Irene. Al menos aquel era el plan, encontrarme.

Dejemos por un momento el tonto pero solo verbal porque nuestros ojos

decían mucho más.

Estaba constantemente mirándome mientras seguía a lo suyo, sabía que no debía continuar así, tonteando, sonriéndole, pero mi cuerpo reaccionaba solo, lo que la cabeza pensase le daba exactamente igual, mi cuerpo iba por libre, así que me levanté para ayudarlo a cocinar y fue aún peor, porque mi cuerpo y mi piel pedían más.

Empecé haciendo que lo ayudaba, ya que no tenía ni idea de lo que hacía. Él me iba pasando las cosas, mientras nos rozábamos las manos, pasaba por detrás de mí y mi piel se erizaba y él lo sabía. Mi cabeza quería ganar la batalla a mi cuerpo, quería ser consecuente, pensarlo antes de dejarme guiar por mi cuerpo, yo sabía que no era buena idea continuar con aquel juego, aunque una no es de piedra. Mi cuerpo el que me insistía en que continuase con aquello, que no perdiera la oportunidad, que siguiera jugando. Pero finalmente la batalla la ganó mi cabeza, cortando aquella situación que ya comenzaba a quemar.

- Bueno parece que esto ya está.- Le dije con la voz temblorosa por los nervios.

-Sí eso parece.

Comencemos a poner los platos y los cubiertos en la mesa, completamente en silencio, aunque seguíamos el mismo juego de miradas y sonrisas tontas, era inevitable.

La cena transcurrió igual, silenciosos, con algún que otro comentario de lo bueno que estaba todo, pero poco más. Cuando acabemos de cenar no aguantaba más la presión de nuestras miradas, así que me levanté para recoger los platos, para así evitar lanzarme sobre él, pero en ese momento me agarró suavemente del brazo y me sentó en sus piernas. No quería pensarlo, pero... dios mío ¿estaba excitado?

Yo...

No lograba pronunciar nada, estaba ansiosa, tenía ganas... de él.

Shh, te voy a cuidar, no tienes de que preocuparte.

Me dijo en un susurro que aún me excito más.

Me cogió en brazos y me estiró en la cama, no dejábamos de mirarnos, era increíble lo mucho que podía llegar a sentir con tan solo una mirada suya. Me tumbó con delicadeza y me cogió suavemente de la barbilla, me miraba fijamente a los ojos, como esperado una desaprobación por mi parte, cosa que no le llegó.

Se acercaba lentamente a mis labios sin apartar la mirada, yo tampoco se la quitaba, estaba sumergida en esos ojos verdes que te pierden y sucedió... ¡me besó! Aquel beso me sabía a gloria, estaba lleno de ternura, de cariño, de dulzura. Nuestras lenguas se encontraron e hicieron un baile sensual, tan sensual que pensaba que podía llegar en aquel mismo momento al orgasmo.

Levantó mi camiseta suavemente, y por casualidades de la vida, que últimamente era muy a menudo, me encontró con mis "lolas" sueltas, su cara de aprobación lo dijo todo, no se lo esperaba y si de algo yo podía presumir era de delantera y más aun estando embarazada. Las tenía más prietas y grandes de lo normal.

No sabes las ganas que tenia de tenerte.

Seguía sin poder decir nada, me tenía completamente a su merced, aunque me alagaba saber que tenía ganas de tenerme.

Quiero verte disfrutar, quiero ver cómo te corres para mí, quiero grabar este momento en mi mente y que tú lo recuerdes siempre.

Dios mío como siga así fijo que esto no lo olvido. Comenzó a lamer cada parte de mi cuerpo, hasta que llego a mi parte más sensible, era un dios del sexo, como podía hacer aquello con la lengua, no sabía si aguantaría mucho más, aunque el muy cabrón, sabia cuando parar.

¡Dios mío!, mañana quizás me arrepienta de esto, pero como pares te juro te acordarás de mí.

Hizo esa sonrisa pícaro que tanto me ponía y si, dios ¡SI! llegue a un fantástico orgasmo que me dejó sin sentido, sin aliento, sin fuerzas, pero eso sí me dejó con una sonrisa de satisfacción increíble.

Capítulo 9

Me desperté asustada, exactamente no sé qué fue lo que me asustó, me quedé un poco pensativa en lo ocurrido, estaba como en shock, ¿fue un sueño?, imposible, fue real, muy real. Miré debajo de la sabana, seguía desnuda. Sentía vergüenza y no por haber sentido un maravilloso orgasmo la verdad, si no por lo que le hice y creo que es primera vez en mi vida, como podía haberme quedado dormida.

Miré sin hacer mucho ruido por la cortinilla que separaba mi habitación del resto, para comprobar si Brian seguía ahí, pero para suerte la mía no estaba, lo que si había era un papel sobre la mesa.

¡Vale genial Irene te has lucido! Te hace llegar a lo más alto de tu orgasmo y lo dejas ahí a él, a dos velas y encima ¡Me he dormido! Esto es imperdonable y vergonzoso.

No sé si podré volverlo a mirar a la cara, que vergüenza. Estuve machacándome mentalmente hasta que acabe de vestirme, luego pensé, oye pues si no quiere verme que me quiten lo bailao ¿no?

Fui y miré que era aquel papel. Era... ¿Una nota?

Buenos días preciosa,

No he querido despertarte, tenías una carita de estar "muy a gusto" y me supo mal, me he marchado, pero no porque no haya disfrutado de lo de anoche, te aseguro que fue todo lo contrario. Aunque me deberás una ;).

Me he marchado porque no quiero que te sientas incomoda, solo hacías que repetir que mañana te daría vergüenza lo ocurrido.

Nena, no tienes que avergonzarte, somos adultos y te aseguro que lo que anoche hicimos no tiene nada de vergonzoso y espero volverlo a repetirlo.

Un beso, Brian.

Madre mía, madre mía, ¿quiere repetirlo?, joder y yo, y eso que él... bueno Irene, mejor dejamos de pensar que luego le das demasiadas vueltas a las cosas. Eres adulta y puedo hacer lo que me dé la gana y podré mirarlo como si nada hubiera ocurrido, como antes. Vale eso sabemos que es imposible lo miraré con ojos de salidorra perdida, o al menos así me sentía ahora mismo.

Vale, esto es cosa del embarazo, te hace perder el sentido y estar demasiado cachonda a sin que me voy a relajar...

Pero ¡Joder con Brian! Estoy embarazada, ¿no le importa? Eso me recuerda en lo serio que se quedó cuando le saque el tema de porque conocía tan bien a las embarazadas, aunque intenté no darle demasiadas vueltas, sabía como terminarían mis pensamientos.

Sobre las nueve salí a dar un paseo por la playa, hacía buen día. Estuve como una hora y media paseando hasta que me senté a leer un poco en la arena. No sé cuánto tiempo estuve allí pero estaba casi a punto de acabar el libro.

- ¿Por qué lloras?

Me dijo Brian sentándose a mi lado en la arena con cara de preocupación. Me dio un susto... No me había dado ni cuenta que estaba llorando. Es lo que

tenemos las embarazadas, que estamos muy sensibles.

- No es nada, no me di cuenta de que estaba llorando, era por el personaje de la historia, déjalo estoy... estoy algo sensible.- Dije sonriendo le tímidamente.

Sin esperarme lo, Brian se acercó a mí y me abrazó.

-Brian, estoy bien, no me había dado ni cuenta que estaba llorando, es solo que es algo triste la historia, pero estoy bien.- Dije intentando deshacerme de sus brazos. No porque estuviera incómoda sino por todo lo contrario, me sentía realmente cómoda, me sentía muy a gusto en sus brazos, con su calor corporal, su olor, el tacto de su piel... Por eso me deshice rápidamente de sus brazos... mis pensamientos irían más allá seguro.

Vale preciosa.- Me dijo apartándome el pelo de la cara y con un susurro que hizo que me estremeciera.

Estuvimos un rato mirando al horizonte, no hacía falta hablar, lo mejor de todo es que estábamos cómodos así, él tenía la mano rodeándome la cintura. Pero algo o mejor dicho alguien estropeo ese momento.

Hola Brian.- Dijo una rubia, guapísima, que se parecía mucho a la del otro día, ¿sería la misma?

Hola Noelia.- Dijo el bastante serio y seco, parecía que realmente le había fastidiado el que ella se hubiera acercado a nosotros. Lo cierto es que a mí también, para que mentirnos. ¿Estaría celosa? ¿Yo? ... no imposible

Por la mirada de ella hacía él, estaba claro de que estos dos habían tenido algo, seguro. Y por la mirada y lo rígido que estaba Brian, no habían acabado muy bien.

- Vaya, vaya, ¿ahora soy NOELIA?

-¿Ya no soy tu Noe?- Esto último lo dijo mirándome con cara de... como lo describiría sin parecer una psicópata... ¡PERRA!, si es lo más suave que se me ocurre.

- ¿Qué quieres? - Dijo molesto

- Nada, solo quería saludar a mi casi marido, pero tranquilo ya me voy, parece que me odies... Bien ahí te dejo ya vendrás ya... - dijo mientras se alejaba.

¿Casi marido?, ¿Se iban a casar? , ¿Con esa perra? Aunque guapa era, pero vamos no pegan ni cola, no es que los conozca pero soy mucho de sensaciones y no casan, ella tiene pinta de ser mala, perversa de conseguir todo lo que se propone y Brian pues bueno no sé, es más noble, al menos esa es la sensación que me da, a no ser que me tome el pelo.

Sé que no soy quien para hacerle preguntas y tampoco es que me las tuviese que dar, pero me sentía molesta, incomoda y para qué negarlo algo enfadada también.

Para evitar decir gilipolleces por mi boca decidí levantarme e irme, en ese momento antes de irme, él me agarró del brazo pidiéndome con la mirada que me quedase, no me negué pero tampoco dije nada y volví a sentarme.

Estuvimos un rato callados hasta que él comenzó hablar.

- ¿Te harás muchas preguntas supongo?

- No, ninguna.- mentí

-Ya bueno... Yo...

- No tienes que contarme nada, no tienes que justificar nada, no somos nada, ni siquiera quiero saberlo. - Seguí mintiendo, pero era mi escudo, mi protección.

No le miré, seguía con la mirada puesta en el horizonte, aun así notaba como él si me miraba, intentaba descifrar mi pensamiento, cosa casi imposible ya que a veces ni siquiera yo misma sabía lo que pensaba, era una lavadora en pleno centrifugado, pensaba mil cosas a la vez a toda máquina. Como vio que no conseguiría nada, continuó hablando.

- Le pedí matrimonio hace ahora casi un año.

-Que no te he pedido que me lo cuentes. - La verdad es que sí quería, pero mi boca hablaba antes de que pudiera pensarlo y evidentemente la cagaba y mucho.

- Quiero contártelo pero no es fácil y tú deberías comprenderlo.- me lo dijo con algo de retintín.

- ¿Yo?, ¿Que tengo yo que comprender? Acaso ¡Tú! me conoces de algo. - Me comencé a poner nerviosa. Comencé a pensar que lo mismo sabía de mí, lo mismo me está mintiendo... Aunque me interrumpió rápidamente y suerte porque me conozco y no iría por buen camino.

- Vale disculpa, es que me saca de quicio esa mujer y me altera, no quería decir eso.

Cogí aire y lo intente comprender, a todos se nos va la boca y yo la primera. Así que por mí, por mis ciruelillos y bueno porque lo vi realmente nervioso, cambié el chip, no éramos nada, nos acabábamos de conocer, y bueno él me ha tratado muy bien y bueno a mí me toca hacer lo mismo.

- Vale, vamos hacer una cosa, vamos a ir a mi súper casa con ruedas y te voy a preparar un cafelito bien cargado mientras yo me acomodo porque tengo arena hasta en las orejas, ¿te parece?

Intenté quitarle hierro al asunto, cosa que logré porque su cara cambió de un gesto ceñudo a una sonrisa picarona.

Me ayudó a levantarme y me agarró de la mano, últimamente lo hacía mucho y la verdad que no me importaba, mientras íbamos a mi "casa"

Una vez dentro, puse la cafetera en el fuego mientras me cambiaba de ropa y me sacudía la arena de los pies. Brian estaba sentado, inmerso en sus pensamientos, parecía bastante triste.

Me senté a su lado y le serví una taza de café mientras yo me preparaba mi cola cao, ya que la ginecóloga me recomendó no tomar mucha cafeína.

No dije nada, quería que él cuando estuviera preparado comenzara hablar, sin agobios, sin presiones, no teníamos prisa.

No tardó mucho cuando comenzó hablar, eso sí no me miraba. Mantenía la mirada fija en su café solo con 2 de azúcar.

- Noelia era amiga mía desde el colegio, íbamos juntos a todos lados, nunca había visto en ella nada más allá de la amistad hasta que cumplimos los 20 años. Los amigos que teníamos en común comenzaron a decirnos que estábamos hechos el uno para el otro, que hacíamos buena pareja... en fin que al final un día en una fiesta de cumpleaños, que habíamos bebido algunas copas de más, tanto ella como yo fue cuando entonces ocurrió.

- Ella bueno comenzó a tontear con unos tíos y comenzaron a manosearla y yo sentía el deber de protegerla siempre había sido como de mi familia. Aquellos tíos primero intentaron manosearla pero ella comenzó a negarse y le comenzaron a insultar y bueno nos vimos envueltos yo y mis amigos en una pelea, no acabemos ninguno muy mal ya que los echaron porque eran bastante problemáticos siempre. Luego intentemos continuar la fiesta, pero Noelia, bueno ella quería otro tipo de fiesta. Nos besemos y ese día fue a algo más... Desde aquel día ella consideró que éramos pareja y yo no le lleve la contraria, pensé que quizás todos tenían razón y hacíamos buena pareja.

No te voy a mentir y no me siento orgulloso de ello pero al principio yo no fui del todo "fiel" con ella. Sí que intenté decirle que no estaba preparado para una relación seria y menos con mi amiga, se me hacía algo complicado, pero ella dijo que no me preocupara que lo entendía, pero no fue así. Yo algo más tranquilo por creer que podíamos seguir siendo los de antes lo acabé empeorando, nunca más nos lleguemos a comprender y menos estar en la misma situación que al principio.

Se comportaba como si fuera de su propiedad, discutíamos constantemente. A veces nos liábamos y sé que hacia mal porque si le decía

que no quería nada serio no podía seguir haciendo lo que hacía pero acababa cediendo y lo hacíamos. Estuvimos así 2 años hasta que bueno se encaprichó de un chico, estuvieron saliendo durante un año más o menos, pero no sé qué pasó entre ellos exactamente, por lo que me contaron se pusieron los cuernos mutuamente. Ella volvió a mí llorando, destrozada y bueno volvió a pasar, me decía que siempre me quiso, que yo era el hombre de su vida, que quería volver a sentirme como al principio y bueno... nos acostemos. ¡Solo fue una vez! pero ella...- Se quedó callado mirándome a los ojos, podía ver algo de miedo en ellos.

- Tranquilo, no te voy a juzgar.- Le dije sinceramente, todos tenemos un pasado...

- Lo sé.- Dijo con una sonrisa triste.- Ella se quedó embarazada.

¡Vaya!, mi cara fue de sorpresa, ¿esa rubia era madre?, ¿Él era padre? ahora sé porque entendía a las embarazadas... y ¿dónde está el niño?

- Se lo que estás pensando, pero ya que he empezado a contarte la historia te la voy a contar entera.

-Al mes me dijo que estaba embarazada, yo dude de que fuera mío ya que solo lo habíamos hecho aquella vez, pero ella me dijo que llevaba meses sin hacerlo con Pedro su ex, que no podía ser de otra persona. Empezó a llorar, me decía que no sabía qué hacer, yo tampoco lo sabía, ¡Joder! Solo teníamos 23 años pero lo que tenía claro era que no abandonaría a mi hijo, no haría lo que hizo mi madre conmigo e intentaría darle lo mejor. Ella vio que me volqué ante aquella situación, en cuidarla, en alimentarla que no le pasará nada, comencé a leer todo sobre el embarazo, lo hacía sobre todo por mí bebe.

-Todo iba genial incluso llegue a quererla no solo como amiga, creía profundamente en poder formar una bonita familia, pero todo se torció, claro no todo puede ser perfecto.- Dijo con resignación.- Al cuarto mes, cuando comenzó a notarse ya, ella comenzó a cambiar su actitud, no le entraban sus

pantalones, comenzó a deprimirse, decía que se veía fea, yo intentaba de todas las maneras hacerle ver que eso no era cierto, pero comenzó a hablarme mal, a odiarme, a salir de fiesta, a beber, fumar e incluso llegó a drogarse.- Hubo un silencio bastante incomodo, creo que esperaba que dijera algo pero era imposible, solo pensaba en mis bebés, en como una persona sabiendo que está ahí una personita formándose puede hacer esas barbaridades.

- No pude hacer nada Irene.- Dijo con lágrimas en los ojos.

Lo único que pude hacer fue abrazarlo, no quería que continuase torturándose, no quería que continuase haciéndose daño con aquello así que intenté que lo dejase para otro momento, no podía verlo así.

Como tenía fiesta en el Restaurante, nos pasamos el resto de la tarde jugando como niños, no volvimos a tocar ningún tema de los que nos carcomían constantemente en nuestras cabezas.

Juguemos a adivina que soy. Tenía que adivinar que era con solo hacer preguntas y respondiéndome solo si o no. La verdad es que era bastante malo, también juguemos al póker que teníamos de hace años en la auto caravana.

Cada 2 horas Brian salía hacer la vuelta de vigilancia y volvía. Sobre las dos comenzó a preparar unos macarrones a la boloñesa para chuparse los dedos, la cocina se le daba realmente bien. Yo hice el intento de ayudar pero vamos, apenas hice nada, a parte él tampoco se fiaba mucho en dejarme hacer algo, vaya ser que acabemos en urgencias por envenenamiento.

No es que unos macarrones tuviera mucha historia, y menos si los hacia yo. Pero Brian hizo unos macarrones increíblemente buenos. Sazonó la carne picada con un montón de especies que ni siquiera sabía el nombre y añadió unas verduritas bien picadas, lo mezclo todo con los macarrones y añadió tomate natural. Increíble, yo en el corte de las verduritas ya lo hubiera dejado, seguro que acababa escurriendo los macarrones y añadiéndole tomate frito encima y ¡voilà! Listos para comer.

Yo creo que no me los comí, los devoré, porque acabé mi plato y a él le quedaba más de la mitad.

- Veo que te han gustado.- Dijo sonriendo.

Están increíblemente buenos y mira que he comido en sitios pijos pero "mi arma".- dije imitando su acento.- Te has lucio esto es de estrella Michelin.

No lo había oído reírse de esa manera, estaba riéndose a carcajada, hasta lloraba.

- Mira que eres exagerada, si solo son unos simples macarrones.

- Simples dice..., simple lo que yo hago, esto hasta es una obra de arte y no solo por el sabor... ¡si hasta has adornado el plato!.

- Eres única para animar a la gente eh

- Única soy, eso lo se.- dije en plan chulesca.- pero lo de animar te aseguro yo, que no soy la adecuada.

- Para mí lo eres.- Dijo mirándome a los ojos de aquella manera que... Oh, oh, peligro se estaba acercando a mí demasiado. ¿Iba a besarme?

Me cogió suavemente de la barbilla como hizo anoche y me besó, dios esos labios, esa lengua entrando en mi boca, como podía un beso encenderme tanto, mi cuerpo con tan solo su proximidad comenzaba a vibrar. Esta vez fui yo la que se agarró fuertemente a sus hombros mientras nos levantábamos, me enganche igual que un monito en sus fuertes piernas y me dejó suavemente en la cama, su boca no se separaba de la mía, nuestros corazones cada vez iban más rápido, le quite con bastante ansia la camiseta. ¡Dios! Eso son abdominales, joder la noche anterior ni siquiera le dio tiempo a quitarse la camiseta. Esta vez lo sorprendí ya que me coloqué encima de él y le dije

- Shh, te voy a cuidar, no te preocupes.

Repetí sus mismas palabras que él me dijo anoche, dejándolo con una sonrisa picarona en sus labios.

Comencé besándolo suavemente. Dios esos labios eran increíblemente

sensuales, me acerque a su oreja dándole pequeños mordisquitos, fui bajando suavemente con mi lengua hasta llegar a su duros pezones y le pegue un bocadito suave el cual él dio un grito ahogado de placer. Me recree un buen rato en esos abdominales perfectos, él se dio cuenta, lo supe por su sonrisa y su mirada, entonces comencé a desabrochar sus pantalones, tenía ganas ya de verla, de saborearla y de darle placer, tanto a él como a mí.

Le bajé suavemente el pantalón y repetí lo mismo con el bóxer negro que llevaba. Trague saliva por instinto, tenía ante mí su miembro erecto, era tan increíble, como él. Comencé a darle unos pequeños besos alrededor sin siquiera tocarle, eso parecía que le excitará aún más, sabía que estaba sufriendo así que no le hice más esperar ni yo tampoco, me la introduje lentamente en mi boca, sabía tan bien, estaba tan húmeda y caliente. Comencé a lamerla de arriba abajo y como no me cabía entera me ayudé con la mano. Brian hacia gritos ahogados, notaba como su vena se inflamaba, también notaba como comenzaba a salir el líquido pre-seminal. Cuando él se asomó para mirarme, lamí la punta de su miembro y trague. Brian tiró la cabeza para atrás para evitar mirar, sabía que estaba a punto.

- Nena, si sigues así no aguantaré más.- Dijo mientras me cogía y me montaba encima de él.

Me introduje lentamente su polla. Hacia tanto tiempo que no lo hacía, que casi llego al orgasmo, en aquel mismo instante. Comencé a moverme y noté como Brian llegaba al clímax, haciendo que llegase en ese mismo instante.

Me tumbé sobre él, agotada y satisfecha, muy satisfecha.

Al cabo de un rato estábamos los dos tumbados, desnudos. Él abrazándome por la espalda y yo acariciándole el brazo. En ese preciso instante continuó con la conversación anterior.

Capítulo 10

- Ella lo mató.- Dijo de golpe Brian.

Por un momento dudé de que hablaba, pero supe rápidamente que hablaba de Noelia y de su bebe.

- Ella no quería verse gorda, quería salir, que la vieses guapa. Una amiga suya, si se le puede llamar así.- dijo con rabia.- le dijo que su prima había sido madre con 20 y ahora era un adefesio, que había aumentado el doble de su peso y el que era su novio, el padre de su hijo la había dejado, por lo fea que se había puesto. Yo le decía que eso no le iba a ocurrir porque la quería y que no todas las mujeres son iguales. Aquella chica había cogido una depresión gracias al que fue el padre de su hijo, la maltrataba tanto psicológicamente como físicamente, incluso de antes de estar embarazada. Pero Noelia no me hacía ni caso, le daba todo igual lo que yo le dijera. Estaba tan cansado y desesperado con aquella situación constante.

- Me enteré que fue a informarse para abortar a mis espaldas, pero algo le dio miedo o al menos eso me dijeron, entonces optó por algo más fácil y que lo tenía por la mano.- dijo con resignación.- Comenzó a drogarse, venia drogada y bebida casi todos los días y digo casi porque a veces desaparecía y se iba a casa de una amiga, eso decía, supongo que para que no viera lo mal que estaba.

- Intenté evitar que saliera, pero tenía que trabajar y cuando llegaba a casa

ella ya no estaba, se largaba en cuanto salía por la puerta y una noche comenzó a sangrar, me asusté muchísimo, pero era algo que inconscientemente ya sabía que iba a ocurrir. La llevé de urgencias y por desgracia para MI, tuvieron que hacerle un legrado. Mi bebe murió por culpa de la... -Se quedó callado, tenía rabia acumulada de hacía tiempo.

- Bueno es tontería que ahora me ponga así porque al final la perdoné, o eso creía yo. Lo hice porque según ella, tenía una depresión, que no la podía dejar, que estaba yendo a terapia, no quería sentirse así y bueno siempre estaba con las amenazas de que si la dejaba tal y como estaba, podía hacer una locura. Me decía que el médico le comentó que lo que le pasó no era nada estaño, era bastante habitual, sobretodo en mujeres jóvenes que se quedaban embarazadas y que por favor la perdonase. En fin, que la perdoné, quizás por miedo a que hiciera una locura, quizás por aquella niña que un día fue mi mejor amiga y me necesitaba o incluso porque la llegué a querer, no lo sé, pero la perdoné.

-Ella comenzó a cambiar en positivo, volvió a ser aquella chica alegre, guapa y simpática que un día fue, pero todo tiene una fecha... un día, así sin venir a cuento, ni siquiera habíamos discutido ni nos habíamos enfadado, comenzó a decirme cosas que me hicieron sentir culpable de la pérdida de nuestro bebe. Comenzó con sus paranoias, la vi bastante mal, comenzó a decirme que nunca la había querido, que se sentía fea, que no la miraba con deseo, que ya ni la tocaba, había cosas en las que tenía razón, ya no la miraba con deseo, era una amiga a la debía cuidar y evidentemente no podía verla con deseo y no porque no me atrajera, Noelia siempre ha sido guapa.- Ese comentario hizo que me revoliera, ¿Eran celos?, intenté evitarlo y seguir escuchándolo.-

-Y no sé porque, pero mi boca habló antes de recapacitar lo que estaba diciendo, a día de hoy sigo sin entender porque lo hice pero lo hice, le pedí

matrimonio. Luego me intenté convencer a mí mismo que quería intentarlo, que lo mismo podía enamorarme de aquella chica, no la que era ahora sino la que un día fue e incluso pensé que bueno... por baches pasamos todos alguna vez. ¿No? aunque esto era un socavón.

- Aquella propuesta hizo que ella cambiara durante un pequeño periodo de tiempo. Volvió a ser la misma de siempre, aquella amiga que un día perdí por inconsciente. Cuando quedaban solo 4 meses para casarnos, la pille a ella y su ex hablando en nuestro piso. Me escondí para escuchar. Él le decía que si yo sabía que el niño que esperaba era de él. Y que si sabía la verdad de porque perdió al bebe.

-¡Dios mío Irene!, Se había follado a medio pueblo y cogió una infección de caballo, eso hizo que él bebe enfermase, llevaba muerto meses y casi muere ella también por inconsciente, por no querer decirme la verdad. Te lo puedes creer y encima ahora vuelve con que ha cambiado, otra vez, ¡que vamos ya por la décima octava vez! que me cuenta esto de que ya no se droga, ni bebe. La odio tanto Irene, tanto y prefiero no tenerla cerca, está claro que ni yo ni ella nos hacemos ningún bien estando juntos.

No me lo podía creer, la historia de Brian era realmente de terror, vivir una situación así diaria, estar constantemente preocupado por lo que dices, haces o no haces, por miedo a que ella se enganchara a las drogas, a la bebida o algo peor... llegar a suicidarse.

La verdad es que sí he oído hablar de los trastornos que podemos llegar a sentir las embarazadas, pero aquello no era un trastorno por el embarazo, aquella mujer ya venía así de serie, no estaba bien. Y Brian se sentía el culpable por haber estropeado la amistad que tenían. Seguramente en su cabeza se repetía mil veces porque se tuvo que acostar con ella, sentía que lo había provocado todo, por eso la perdonaba tanto, pero él también era joven que se iba a imaginar que aquel simple polvo podía acabar de esa forma.

Ojalá todos pudiéramos ver el futuro para evitar el dolor, la pérdida, los asesinatos...

Brian estaba mirándome serio, supongo que por mi cara, mis pensamientos se estaban yendo más allá de la historia de Brian y no quería seguir por ahí. Supongo que se estaba preguntando en que pensaba pensando, entonces e me cogió de la barbilla y me dio un beso suave en los labios. Eso me hizo sonreír.

- No quiero que se acerque a ti, no quiero ni que te mire ni que te toque.- dijo con rabia pero tenía algo diferente en la mirada, ¿que era?

- ¿Porque?- pregunté dudosa por la respuesta, ¿estaba preparada para enamorarme? ¿Estaba enamorándose de mí? Estaba claro que algo había.

Pero la respuesta no llegó, me miró fijamente como dudando en responder, se levantó y se vistió para hacer la ronda de vigilancia y se marchó no sin antes regalarme una sonrisa.

Tardo unos cuarenta minutos en volver, estaba nerviosa por la "no respuesta". ¿Que nos pasaba? no estaba bien lo que hacía, no podía, aun no, él no sabía nada de mí y si lo supiera seguramente no me miraría de la misma forma, quizás no me volvería hablar ni mirar o algo peor, culparme... Era complicarme más mi vida y mira que ya era complicada, aunque todo esto lo veía más claro si no lo tenía cerca.

Cuando Brian llegó a diferencia de las otras veces, no me miraba a los ojos, comencé a sentirme mal por todo lo que le había pasado, no quería que pensase que yo era de la misma forma que ella, sabía que le había costado abrirse a mí y no lo conocía mucho pero, él necesitaba que le diera algo, necesitaba ver que podía confiar en mí y sin pensarlo empecé a hablar

- Mataron a mi marido.- Dije de sopetón, hasta yo misma me sorprendí.

Él me miró con cara de asombro, como para no hacerlo. Entonces algo en mi me dio fuerza y comodidad para contar por primera vez la verdad, ni mi madre ni la policía la sabían. Salí de la autocaravana y me senté en las

escaleras de la entrada, dejando a Brian detrás de mí, me quedé mirando al horizonte como muchas otras veces había hecho desde que estaba allí, me tranquilizaba.

Capítulo 11

3 años atrás.

¡Por fin hemos acabado ya los estudios!, aquel interminable ciclo superior de periodismo.

Estaba dispuesta a comerme el mundo y esa noche salí con Marta y Lucia, mis amigas. Nos fuimos de fiesta por Barcelona para celebrarlo.

Esa noche me fijé en él, como otras muchas noches que salíamos, casi siempre que íbamos lo veía, alto, guapo, tenía pinta de ser un tipo de negocios o incluso de la mafia pensaba yo, siempre rodeado de gente, atrayéndolos como imanes, aquello mismo me pasaba a mí, aquella mirada me atraía como si de un imán se tratase. La gente a su alrededor le hablaba, pero él no apartaba la vista de mí. Tenía algunos años más que yo, eso se notaba pero eso me gustaba aún más. Intenté deshacerme de su mirada y me acerqué a la barra, pedí una copa para mí y mis amigas pero antes de pagarlas una voz hizo que mi piel se erizara.

- Yo te invito morenita.

Nunca había estado tan cerca de él, lo había visto hacía varias noches, cuando salíamos, pero jamás nos habíamos acercado, no sabía cómo olía, no

sabía cómo era su voz, pero en ese momento que él me dijo aquello, supe quién era.

Cuando me giré, tenía en mi cabeza exactamente lo que le iba a decir, yo como siempre haciendo amigos, tenía la frase perfecta, no me gustaba que pensasen que podían tenerme cuando quisieran o me pueden manipular, la verdad es que soy una chica bastante complicada, pero en ese instante que le vi, me fijé por primera vez en su aspecto, esa cara tan varonil, esa expresión de hombre, esa sonrisa pícaro, su barba de 3 días, su cuerpo corpulento, que podría cogerme con un solo brazo, aunque para que mentirnos, con lo pequeña que soy tampoco es que necesitase mucho.

Me quedé sin habla, como una gilipollas ahí plantada, ni siquiera vi como pagaba él, seré imbécil. Tenía dos Irene en mí, la borde y estúpida que se hace la fuerte aunque sea mentira, que con todo puede y la Irene imbécil que se queda sin habla, como si tuviera 16 años y estuviera con mi ídolo.

Solo pude decirle un gracias, que ni siquiera sé si me llegó a escuchar, aunque dudaba que lo dijera en voz alta, creo que solo lo dije en mi cabeza.

Comencé a andar hacia las chicas, pero una mano me frenó dulcemente por la cintura, me giró dejándome cara a cara con el culpable de mi huida, mis manos estaban ocupadas por las copas y las suyas ocupadas en mi cintura, no dijimos nada, no hizo falta nuestras miradas hablaban por si solas y habían sido varias veces la que nos habíamos visto, entonces en ese momento ocurrió, se acercó despacio a mí, como esperando una desaprobación por mi parte y al ver que no se la daba me besó. Y así comenzó todo.

¿Quién iba a pensar que fuésemos marido y mujer al año siguiente?

Me pidió matrimonio cuando tan solo llevábamos 8 meses saliendo, al principio lo dude, era precipitado y joven pero, estaba realmente enamorada de él y acepte.

Eric, tenía 10 años más que yo, pero eso no nos importaba, al menos a

nosotros no, pero a la madre de Eric, esa no aceptaba nada que tuviera que ver con no poder poseer a su hijo. Parece que decir que es mala es pasarse pero te aseguro que no me paso y me quedo corta, aunque delante de su hijo pareciera un angelito caído del cielo, no lo era, con Eric delante era todo teatro, era dulce, te alagaba, no dudaba que quisiera a su hijo pero lo que más quería era su dinero. Siempre le sacaba que si un bolsito de no sé qué marca de 1000€, que si un traje de no sé qué modista, que si un colgante que costaba igual que la hipoteca de mi madre y Eric la complacía, estaba tan acostumbrado a que se le arrimasen por su dinero que ya no se daba cuenta.

La boda fue puro espectáculo, lo cierto es que no fue la boda de mis sueños, solo elegí mi vestuario y poco más...

Eso sí, con acusaciones de su querida madre de que si no tenía ni idea de moda..., que vergüenza por lo que dirían los invitados..., como podía dejarme vestir así..., que si era una ordinariéz...

Bueno... yo no soy muy de marcas ni de modelitos clásicos ni actuales, soy más bien todo lo contrario, si está de moda, no me gusta y mi vestido me encantaba, así que imagináros, era corto por delante y largo por detrás, de palabra de honor blanco y rojo, ¡me encantaba! era muy... yo, mi madre me regaló un veló increíblemente bonito, más largo que el vestido, con pétalos rojos a juego con el lazo rojo que tenía.

La verdad es que no pegaba con el 90% de los invitados pero vamos que no es algo que a mí me afectara, yo era así y Eric me quería por cómo era.

El resto de la boda pues imagináros, clásica, aburrida, muy protocolaria, sin nada de karaoke, risas, brindis o eso de un ¡HURRA POR LA NOVIA, UN HURRA POR LA MADRE QUE LA PARIÓ!, o un ¡QUE SE BESEN, QUE SE BESEN!

Aquellas eras las bodas, que yo conocía, que a mí me gustaban, familiares, pequeñas, los justos y necesarios, los imprescindibles... Aunque mi boda, fue

una boda acorde a la madre de Eric, ella lo hizo todo, no nos dejó hacer nada y la verdad que no quería discutir con Eric por ella. Fueron 300 personas, lo sé una burrada y de los míos eran 10 el resto no tenía ni idea de quien, menos los del trabajo de Eric, el resto eran "compromisos de la marquesa de su madre" Pero por muy aburrida y protocolaria que fuese la boda, estaba feliz y contenta, porque Eric me hacía sentir especial, porque independientemente de la "madre" era nuestro día.

Capítulo 12

Acabábamos de cumplir los 2 años casados. Él estaba ansioso de hacer estos 2 años, ya que tenía unas ganas locas de ser papa, yo no es que no quisiera es que quería esperar algo más, pero al final hicimos un trato y le prometí que a cuando hiciéramos los 2 años, comenzaríamos a buscarlo. Pensábamos que iba a ser más fácil, que nos quedaríamos enseguida embarazados y más con mi edad, pero bueno pasaron unos meses y nada.

Yo comencé un poco a decepcionarme, sobretodo conmigo misma, comencé a creer que ya no podría, que tenía problemas e incluso me cambió

un poco la actitud, por la situación de todos los meses. Al final decidimos hacernos pruebas sobre nuestra fertilidad y a Eric le detectaron en el esperma vago, pero nos dijeron que no tenía mucho porcentaje por lo tanto no era imposible y que podíamos estar tranquilos que a veces esto tardaba un poco más de lo que nosotros habíamos pensado.

Mi actitud mejoró ya que sabía que estábamos sanos, que simplemente era cuestión de tiempo y dejé de darle vueltas al asunto, cuando tuviera que venir, pues vendrá y bien recibido será decía siempre mi madre.

El último día de vida de Eric fue 15 de noviembre del 2015. Salíamos de un bar de copas. Eric había quedado con unos clientes suyos del bufete para celebrar el primer juicio ganado de uno de los chicos nuevos. Eran sobre las tres de la mañana cuando nos íbamos a casa, no pasaba nadie por la calle a esas horas, aunque no vivíamos muy lejos del bar.

Vimos una moto circular paralelo a nosotros. Iban dos en ella. Eric me agarró de la cintura, los miró y comenzó acelerar el paso, fue como si supiera quien era. Comencé a asustarme cuando el motorista empezó a dar acelerones con la moto. Todo pasó muy deprisa, la moto aceleró hasta subirse a la acera y llevándose a Eric por delante y a mi lanzándome hacia un lado.

El conductor de la moto cogió a Eric de malas maneras y lo arrastró hacia un callejón, el otro me agarró y me lanzó como si una muñeca de trapo fuera, dentro de un local. Me quedé algo inconsciente, no sé con qué me di un golpe, pero me retumbó la cabeza y tenía algunas lagunas de lo que ocurrió después. Cuando recobré la conciencia, estábamos me vi en una especie de parquin. Busqué asustada a Eric, lo tenían atado en una silla y amordazado. Estaba vivo, pero tenía los ojos cerrados, notaba como respiraba, pero estaba muy magullado, tenía golpes por toda su cara y cuerpo, había sangre por todos lados.

Yo estaba tumbada, en una especie de mesa, atada de pies y manos, tenía el

cuerpo dolorido, supongo que de la caída y un fuerte dolor de cabeza. Comencé a moverme para intentar desatarme, pero era imposible tenía las manos atadas con cuerda y me apretaban muchísimo.

Aquello no tenía ningún sentido, ¿qué pasaba?

En aquel momento vi a dos tipos bastante fuertes, no eran españoles, eran rusos, comenzaron a hablarse entre ellos, estaban como discutiendo, aunque no entendía nada.

Uno de aquellos tipos, comenzó a chillarle a Eric.

-Vas a sufrir hijo de puta, todos van a saber quién sois los Capdevila.-

¿Conocían a Eric? Solo lo llamaban por su apellido los clientes. ¿Pero porque le querían hacer daño?

-Y ella. - dijo señalándome. - Vivirá lo justo para verte morir y después morirá, aunque quizás sea mejor que la veas morir a ella.

¿Iba a morir? tenía tantas cosas por hacer, tantas por vivir, no podía morir y tampoco podía pensarlo, esto no podía ser real, ¿quién eran esos?, ¿qué querían? y ¿porque a nosotros?

Aquellos dos se acercaron, comencé a temblar, miré a Eric, estaba gritando pero no entendía que decía, las lágrimas caían por sus ojos, podía ver el miedo en su mirada. No sé qué pasó exactamente porque mi mente iba y venía, tenía flashes de lo que estaba pasando era como si perdiera el conocimiento, por momentos volvía y ahí seguían, estaban desnudándome, me tocaban y otra vez en negro, nada, no veía nada, volví a despertarme pero no podía sentir nada, era como si estuviera drogada, miré a Eric, uno de ellos sabía que estaba encima mío, mientras el otro miraba, pero no notaba nada, ni siquiera quise mirar, pero la mirada de Eric me decía mucho más de lo que yo podía ver, estaba roto de dolor, no era un dolor físico, lo estaban destrozando, jamás lo he visto así, después otra vez todo negro...

Cuando me volví a despertar, uno se estaba vistiendo, ya había acabado

con lo que fuera que me había hecho, aunque me lo podía imaginar, prefería no pensarlo, en ese momento que los vi de pie frente a mí, uno abrochándose el pantalón, con aquella cara de satisfacción, la rabia, la impotencia, el asco, la angustia, todo se comenzó apoderar de mí. Comencé a moverme como pude, las muñecas me comenzaron a sangrar por culpa de la cuerda que me las sujetaba, él que estaba esperando su turno, me pegó para que estuviera quieta, pero me negaba, sabía que ese era el fin y que otra cosa podía hacer, pero el que ya había acabado, me propino tal golpe que me quedé bastante aturdida. Quizás lo justo para poder soportar lo que venía.

Volví la vista a Eric que no paraba de gritar y llorar. Él también tenía las muñecas ensangrentadas. Cerré los ojos con fuerza cuando noté como este segundo me penetró, lo hizo con tanta fuerza que pensé que me había desgarrado por dentro. Este le dijo algo al que ya estaba vestido y me inyectó algo en el brazo y no tardaron los flashes en volver.

Cuando volví en sí, aquellos estaban hablando entre ellos, a mí ya no me salían las lágrimas, ya no sentía nada, por un momento creí que estaba muerta que ya habían acabado con mi vida, que ya no iba a sufrir más, pero en ese momento vi a Eric que me llamaba, logró quitarse la mordaza, pero yo seguía en una especie shock, no podía moverme, ni sentir, ni hablar.

-¡Irene, cielo!, lo siento, lo siento muchísimo. - Dijo sollozando. Lo oía muy lejos, aunque no lo estaba, pero algo en mí se activó, seguía viva, tenía que luchar por seguir viva, tenía toda mi vida por delante.

En ese momento logré levantar la vista hacia él y supe que tenía que ser en ese momento, tenía que hacer algo porque sabía que íbamos a morir, aquellos dos iban a matarnos y los ojos de Eric me lo confirmaron.

No me costó mucho desatarme las manos, por las fuertes sacudidas, había logrado dar de sí la cuerda y logre desatarme, me baje la falda que llevaba aunque no tenía mi ropa interior, cosa que ahora no me importaba mucho y fui

deprisa hacia Eric, pero uno de ellos ya volvía.

-Corre, escóndete, ¡Vamos!- dijo Eric. - No sabía qué hacer, era más fácil que Eric me ayudara pero aquellos me pillarían, le hice caso y me metí en una especie de armario. Me comencé a desesperar. Uno de ellos comenzó a buscarme y el otro se ensañaba con Eric. No sabía cómo iba a salir de allí ni siquiera sabía si habría alguna posibilidad y entonces vi un hacha y no me lo pensé, corrí hacia él, aproveché que estaba de espaldas a mí y le clavé el hacha. ¡Dios mío! lo había matado. Me quedé paralizada, cuando vi como su cuerpo se desplomaba ante mí, no sabía qué hacer, no podía moverme hasta que escuché al otro gritar acercándose a Eric y a mí.

- ¡Marcos! - comenzó hablar en su idioma, mientras el muerto comenzaba a sangrar-

- ¿Has matado a mi hermano? - Dijo fuera de sí, mirándome con esa mirada asesina que nunca se me borrará de la mente. - La zorra de tu mujer ha matado a mi hermano. - Le grito a Eric.

- ¡Corre Irene!, ¡Lárgate de aquí! ¡VETE! - Me gritó Eric, mientras le soltaba una patada que hizo que este cayera al suelo.

Entonces el otro sacó una pistola y ocurrió. ¡PUM!

-No puede ser, esto no es real, no puede ser ¡Eric, Eric dios mío, por favor! Eric estaba muerto y la siguiente sería yo.

-Vas a morir zorra, has matado a mi hermano.

Comencé a correr, entonces lo volví a oír ¡PUM!, me paré de golpe, no sabía ni siquiera si me había dado, entonces se volvió a oír otro disparo. Me giré y pude ver a 3 hombres más, el asesino de Eric estaba herido, la policía le había disparado en el brazo y la pierna.

- ¿Señorita, se encuentra bien?, ¡Señorita!

-Eh!, sí...sí, mi marido mi... ¡Eric! - Corrí hacia él, pero otro policía me detuvo, no me dejaban verlo. No había nada que hacer. Eric, mi Eric estaba

muerto.

En ese momento no supe como actué ni como lo hice, pero me acerqué aquel hijo de puta, que estaba tirado en el suelo al lado de Eric, que estaba retorciéndose del dolor, cogí la pistola que había matado a Eric y le disparé, le disparé sin pensármelo, le di en la cabeza. Y lo cierto es que me gustaría recordar que es lo que pasó después, pero solo recuerdo como perdía la vista y mi cuerpo desplomarse.

Capítulo 13

Me desperté y estaba dentro de la ambulancia en una camilla tumbada, me desperté algo confusa, no sabía si todo lo que me venía a la cabeza era real o estaba viviendo una pesadilla. Un chico se acercó a mí, supongo que para tratar de tranquilizarme, pero lo cierto era que no podía escuchar bien lo que me intentaba decir, quería levantarme e irme, quería ir a buscar a Eric, entonces vi cómo se acercaba otro chico y me sujetaban, sé que chillaba pero no podía ni oír lo que yo misma decía, todo era muy raro y confuso. Mientras que uno me sujetaba, el otro creo que me inyectó algo, no sé muy bien que fue

pero mi cuerpo cada vez pesaba más, cada vez estaba más cansada, no llegué a dormirme, podía ver todo lo que ocurría a mí alrededor. Llevaba puesto un gotero, y estaba tapada con las típicas mantas que se tapan a los muertos o eso me parecía a mí. Había bastante sangre en el suelo, ¿sería mía?, había cosas tiradas por el suelo, como si hubieran entrado a robar. Había otro hombre dentro de la ambulancia junto a mí, creo que no lo conocía, pero me miraba raro. Veía los labios de este moverse, como si estuviera diciéndome algo pero no lo entendía. A fuera de la ambulancia había mucha gente, y coches de policía, era de día y comencé a recordad que cuando iba con Eric a casa serían las 3 de la mañana, cuantas horas llevaba allí. Comencé a recordad cosas, comencé a tener flashes de lo ocurrido y vi a Eric. Eric llorando, amordazado, sangrando, Eric... Muerto.

¿Aquello había sido real?, mi cuerpo parecía inerte, no reaccionaba, no podía moverme, parecía que tampoco pudiera sentir nada. No sé cuánto tiempo pasó pero en aquel momento vi pasar a 2 hombres llevando en una camilla algo tapado, justo en aquel momento mi cuerpo comenzó a reaccionar, era Eric, necesitaba verlo, necesitaba saber si era él. Comencé a moverme, aunque bastante patosa, era como si estuviera drogada o algo. El tipo aquel que me miraba raro, se acercó a mí para inmovilizarme, no quería que me volvieran a pinchar nada, solo quería ver quien era.

- Por favor, solo quiero ver si es Eric, por favor.- Dije entre llantos.

-Lo siento señora, pero no se puede mover de aquí.

-¿Porque?, no me puede retener.- Dije gritándole y pegando le, necesitaba ir, necesitaba verlo.

-Señora, no haga que la espose, no puede, no se encuentra bien y es por ahora una sospechosa.

¿Qué había dicho?, ¿Que yo era que?... -¡Sospechosa yo! ¿De qué?

-De asesinato.

No sé si era culpa de todo lo que me habían metido en mi cuerpo, o porque estaba en shock pero no pude decir nada más.

Entro el chico que me había agarrado en la camilla y comenzó hablar con el que me acusó de asesinato, supongo que era policía.

Este primero, hablaba que me tenían que llevar al hospital para hacerme revisiones y pruebas pero a eso si me podía negar, ahora no necesitaba ser atendida por nadie, ahora necesitaba acabar de aclarar todo esto, necesito saber que había pasado con Eric.

- No necesito ir a ningún hospital.- Dije a estos dos, que me miraron a la vez.

-Si no va al hospital, tendré que llevármela a comisaría.- dijo el policía

-De acuerdo, prefiero acabar con esto.- dije algo más serena que antes.

-Señora, le aconsejaría que fuera al médico, tiene algunas heridas que deberían ser vigiladas y tratadas.

-Estoy bien gracias, pero ahora lo que realmente necesito es saber que ha pasado y aclarar todo.

Me ayudaron a incorporarme y me bajaron de la ambulancia, el policía que al parecer se llamaba Antonio Sánchez, habló con otro policía para que me llevaran a la comisaría. Era la primera vez que iba en un coche patrulla, tenía la reja de separación, como si fuera un delincuente.

Al llegar a comisaría, me metieron en una sala, tenía que esperar al teniente.

No sé cuánto tiempo estuve allí, pero una hora mínimo hasta que entró el que me había acusado, ¿aquel era el teniente? pues lo tenía claro, porque por cómo me había hablado en la ambulancia y acusado, parecía que él lo tenía muy claro quién era el culpable.

-Muy bien, ¿Irene verdad?

Asentí

-Explíqueme lo que ha pasado ahí dentro.- Tragué saliva, no es que no me imaginara que me lo preguntaría, pero otra cosa era revivir aquello, no tenía claro si algo de lo que había vivido no era real, estaba confusa. Por lo visto me había callado más tiempo de lo normal, algo que hizo que este continuase hablando.

- ¿Sabe que es culpable de asesinato?-

Lo cierto era que sí, era culpable, había matado aquel cabrón que había matado a Eric y que intentaba matarme a mí y no, no me arrepentía de ello.

-Y no solamente de uno, sino es sospechosa de 2 asesinatos más.

-¿Como?-

-Niega haber matado a Marcos Sokolov, Adrián Sokolov y Eric Capdevila?

-¡Que! yo no maté a Eric.- no sé si estaba furiosa, triste o en shock por haber oído las palabras en voz alta de la muerte de Eric. Pero... ¿Me acusaban a mí de haberlo matado?- Yo era su mujer.- Dije aguantándome las lágrimas.

-Si lo sabemos, llevaban unos dos años de casados y no tenían muy buena relación, lo sabemos todo.

-¿Como que no teníamos buena relación?, Eric y yo nos amábamos y mucho, pregúntele a cualquiera que nos conozca. -

-Eso hemos hecho y la madre de Eric nos lo ha contado todo. Tú estabas metida en los negocios de los hermanos Sokolov, incluso erais amantes y Eric se enteró, por eso le tendisteis una trampa.

No daba crédito a lo que me estaba contando, que la bruja de la madre de Eric ¿había dicho que? Esto, ya no eran gilipolleces, pero esa mujer de que iba, quien coño se cree que es. Esta si va a joderme lo lleva claro. Ahora había pasado mi estado de ánimo de la tristeza y la depresión al enfado y la rabia.

-Eso no es cierto y esa mujer no está bien de la cabeza, si no comprueben

todas las pastillas que se toma. –

Siempre le había dicho a Eric que tenía un problema con tanta medicación que auto consumía, sin receta médica. Aquello le hacía un mejunje en el estómago, que no le daba ningún beneficio.- Esa mujer siempre intentó alejarme de su hijo, ella siempre se aprovechó de él.

-¿Y usted no?, por lo visto, su familia, bueno su madre porque no consta nadie más al menos por ahora, es de clase media más bien baja, vivíais de alquiler hasta que Eric le consiguió un hogar por lo visto.

-Mire teniente Sánchez, ¿verdad?- No le di tiempo ni a contestar, para que.- Somos de una clase de vida media baja como usted dice, pero nunca hemos necesitado nada de nadie, si Eric le regaló aquello a mi madre es porque a él le dio la gana, aunque si lo comprueba, aún tiene hipoteca y la paga mi madre cada mes, él la ayudó a poderlo conseguir, nada más, pero esa bruja, esa mujer, esa sí que es mala, eso si de una clase muy alta, pero no porque ella lo haya conseguido, sino primero gracias a su difunto marido y después por su hijo, no porque ella mueva un dedito de su perfecta manicura.

Comencé a soltar una verdadera verborrea de todo lo que había sucedido, de lo que había pasado, solo omití una cosa y es lo que a mí me hicieron, era algo que parecía que si no lo contaba quizás tampoco hubiera ocurrido.

Cuando acabé de contarle todo o bueno casi todo, no sé cuánto tiempo pasó pero bastantes horas porque ya era de noche. Me dejaron salir, pero no sin antes decirme las típicas frases de película, no te marches fuera del país, sigues siendo sospechosa.- Aquel tío, tuvo que leer muy bien mi cara, ya que se metió para dentro, eso sí con superioridad. Al salir, allí estaba mi madre, al verme se le descompuso la cara, no me había mirado en ningún sitio, pero sabía que no tendría buen aspecto. Pero después de lo vivido quien podría tenerlo, de todas formas que más daba, ya nada importaba...

Capítulo 14

Mi madre me llevó a casa, no recuerdo hablar con ella en el coche, mi cabeza solo hacía que dar millones y millones de vueltas a lo ocurrido, era una puta pesadilla. Mi cabeza no cuadraba bien las cosas, tengo flashes, estaba en casa de mi madre, no recordaba ni haber subido las escaleras, hacia las cosas mecánicamente, estaba ausente, no sé ni cómo llegué a la ducha, pero allí estaba, con mi cuerpo bajo ella, sentía como pequeñas agujas clavándose en todas las partes, era doloroso pero era como si necesitase sentir ese dolor físico en ese momento. El agua comenzó a teñirse de negro y rojo, una mezcla entre suciedad y sangre. Las imágenes de lo sucedido me venían constantemente, pero sobre todo una de ellas, aquel tipo, sobre mí, en ese momento vomité, sentí un asco tremendo y comencé a limpiarme toda, me sentía muy sucia, ni siquiera me di cuenta de estar gritando. Mi madre entró y me sacó de la ducha como cuando era pequeña, me tapo con la toalla y me sentó sobre ella, meciéndome. Sabía que me decía cosas para serenarme, para tranquilizarme, pero no podía ni siquiera oírla, había desaparecido

mentalmente, mi cabeza no era la mía, solo era como un reproductor de imágenes, constantemente veía las caras de los rusos, sobre mí, tocándome, sus gestos... y a Eric, tirado en el suelo... no pude soportarlo y volví a vomitar.

Creo que fue mi madre quien me puso un pijama, me dio una pastilla, no sabía que era, pero que más daba. Se tumbó conmigo y me abrazó por la espalda, sabía que estaba llorando, que lo estaba pasando mal. No le había contado nada, pero supongo que algo si sabría, pero no por mi parte. No podía volver hablar sobre eso, me había costado muchísimo contarle al policía aquel y no quería volver hacerlo, ella tampoco me preguntó, me conocía muy bien.

No sé cuánto tiempo estuve dormida, pero me desperté asustada, chillando, llamando a Eric desesperada. Mi madre me abrazaba y no es que no se lo agradeciera, pero en ese momento no tenía consuelo posible, dolía demasiado, era demasiado, y no sabía si podría soportarlo.

Pasaban los días y a cuál peor. Tenía un gran dolor, no era nada físico era todo lo contrario. Estaba muerta en vida, no podía aguantarlo, no quería. Comencé a golpearme, contra las paredes, daba puñetazos a las puertas, me golpeaba la cabeza, prefería sentir el dolor físico porque apaciguaba ese dolor psíquico tan intenso. Me negaba ir al hospital y mi madre estaba desesperada, sé que le hacía sufrir, pero no podía pensar en ella, no podía pensar en nadie, solo necesitaba dejar de sentir este dolor. La cosa no fue a mejor y menos cuando me enteré que la bruja de la madre de Eric, enterró a su hijo, ¡A MI MARIDO!, sin consultarme, sin preguntarme, sin darme opción a nada. Me enteré por mi madre que le llamó los chicos del bufete. Ese día estuve a punto de irme con él, tomé una cantidad excesivas de pastillas, menos mal que mi cuerpo lo rechazo y lo vomité todo, me arrepentí inmediatamente, yo no era así, sabía que me costaría pero no podía rendirme, eso jamás. Convencí a mi madre para no ir al hospital, le prometí que no lo volvería hacer, por ella y por mí.

Quizás lo hice aquella idiotez por impotencia, por no haberme podido despedir de él, aunque pensándolo fríamente, quizás mejor, Él y yo sabíamos cuánto nos queríamos y jamás nos gustaron las despedidas y mi cabeza no estaba lo que se dice cuerda en estos momentos y como estaba ya acusada de asesinato, quizás al llegar allí y ver lo que había hecho la bruja de su madre pues sumaba una más.

La pobre de mi madre le estaba dando el disgusto de su vida e insistía en que fuese al médico, que me mandaran algún tratamiento. Ella pensaría que habría alguna pastilla milagrosa, pero a no ser que exista alguna que dé marcha atrás en el tiempo, yo no tenía solución, además el único motivo por el cual no quería ir era por lo que me pudieran decir si me examinaba con detenimiento. No quería que nadie me dijera que lo que estaba en mi mente, esas imágenes que se repetían constantemente, aquella sensación de asco, era como si nadie lo supiera quizás nunca haya ocurrido.

Me llamaron una tarde para declarar. Antes de ir quería tener aquella conversación con mi madre, le conté todo, bueno casi todo, omití lo mismo que el día del interrogatorio. Mi madre lloró y lloró, quizás fue peor el habérselo contado, pero como la voy a ignorar, tampoco se lo merece. Al día siguiente me presenté para declarar o eso me imaginaba yo, la verdad es que aquello más que una declaración era una acusación, por lo visto la bruja de la madre de Eric, llámese Carmina, les había contado una historia que por lo visto ellos la creyeron a pies juntillas.

Aquel policía, me contó la historia que le había contado, de esas dignas de una verdadera loca, como era aquella mujer que llegó a tener incluso testigos.

-Dicen que la vieron varios testigos, trabajadores del buffet del señor Capdevila, irse con los hermanos, slokov, estaba drogada y bebida, eso lo pudimos comprobar el día que la encontremos. Por lo visto usted mantenía una

aventura con uno de ellos, pero el vínculo que realmente le unía a los hermanos era el tráfico de drogas. Usted se encargaba de distribuir las a grandes clientes del señor Capdevila, se aprovechaba de los clientes más Vip de su empresa.

Vale, lo cierto era que estaba alucinando con la súper historia que me estaba contando, pero de donde coño había salido toda esa mierda sobre mí. Una cosa era que yo supiera o bueno se notará que muchos de sus clientes consumían drogas, no hay que ser el inspector gadget para darse cuenta, pero de ahí a que yo era la mula...

Continuó con el relato había más.

- El señor Capdevila la siguió y la encontró con uno de ellos, se desesperó al encontrarla en una situación algo comprometida y los hermanos le dieron una paliza y usted entonces supuestamente, para evitar que su marido le pidiera el divorcio y se quedase sin nada, intento convencerlo de que no era lo que parecía, seguramente le diría que la forzaron, pero a los hermanos se les acabo la paciencia y querían continuar lo que habían comenzado e intentó salvarlo, por eso le clavo un hacha a uno de ellos. Pero su marido no iba a volver a creerlo, no volvería con usted, no la perdonaría más veces, ya habían sido muchas oportunidades las que le había dado, por eso usted lo mató. Y bueno... al otro hermano, nuestros agentes, vieron como usted disparaba, apuntando a su cabeza.

No sabía cómo reaccionar, estaba totalmente anonadada por la historia, ¿de dónde coño salía tanta imaginación? En ese momento vomite, lo puse todo perdido e incluso al policía, fue lo único que hizo que me sintiera mejor.

Capítulo 15

Me desperté tumbada en una camilla, últimamente me pasaba mucho, me entraban micro desmayos, supongo que por el estrés al que estaba expuesta.

En ese momento entró un hombre, de unos 50 años, canoso con algo de barriguita. Al mirarme me sonrió, llevaba un maletín marrón y algo desgastado.

- ¿Qué tal se encuentra, Irene? , ¿Esta mejor? -

-¿Es usted médico? -

-Jaja, no querida, soy su abogado. -

-¿Usted trabaja en el bufete de Eric? -

No había visto a este hombre jamás, pensé que podría ser un abogado nuevo, pero ¿quién había autorizado el contrato?

-No querida..., no se preocupe usted por nada, en cuanto se encuentre mejor, le explico. -

-¿Me puedo marchar a casa? -

-Sí, ya hablé yo con ellos y le dejan marchar, su madre nos espera. -

Fuimos a casa de mi madre, allí me sentía algo más cómoda, necesitaba dejar de sentirme interrogada, aunque duró poco.

Manuel de los Santos era mi abogado, no trabajaba en el bufete de Eric, porque ya No era el bufete de Eric, ahora se había apoderado de aquello la bruja de Carmina y evidentemente no iba a mandar a nadie en mi defensa, cuando era ella la que me culpabilizaba de todo.

Ahora era la dueña de todo aquello, el padre de Eric lo había dejado a nombre de los 2, su hijo y su mujer y ahora que no estaba Eric, era la mayor capitalista de la empresa, aunque habían varios socios más, pero la mayor parte era de ella, así lo tenían estipulado en el contrato.

Sabía que el bufete de abogados de Eric eran muy buenos, no perdían muchos casos y estaba algo preocupada que ellos fueran en contra mía.

Mi abogado, Manuel, me dijo que necesitaba oír toda la historia, que tenía que ser muy explícita en todo, ya que cualquier cosa podía ser crucial para el juicio.

Le conté toda la historia, la misma que sabía mi madre y 2 de los policías de la comisaría, sabían exactamente lo que pasó, a excepción de una cosa... aquello me perseguiría siempre, pero solo a mí.

Una vez que acabé de contarle lo que pasó, me volvía a sentir algo mareada, con mal cuerpo, pero se me pasó. Manuel se marchó para dejarme descansar, me dijo que ahora que lo sabía todo comenzaría a investigar, me dijo que no me preocupara por nada, pero si recordaba algo más que le dijera, me dejó su tarjeta con sus teléfonos.

Pasaron varias semanas en las que me interrogaban constantemente, la historia la repetía una y otra vez, ellos me contaban las otras versiones de la historia. Estaba agobiada, agotada, todo lo que me entraba en el cuerpo salía, no aceptaba nada, creí que tendría anemia o algo peor, aunque seguía negándome en pisar un hospital.

Después de varias semanas de más de infierno, Manuel mi abogado consiguió llegar a un acuerdo, había investigado cosas sobre Carmina, cosas que por lo visto le interesaba muchísimo que siguieran escondidas que en un juicio o que incluso se hiciera público en la prensa. Y digo la prensa porque ella se encargó de hacerse la madre mártir ante los medios de comunicación y ponerme a parir a mí. Suerte que no vi las noticias, suerte que no me enteré de lo que dijo, aunque ganas no me faltaban, pero mi madre me hizo prometer que por nuestra salud, por ella, por mí, que no lo viera, es más tiró la televisión, dijo que nos haríamos adictas a la lectura.

No me contaron que eran esas cosas que tanto le preocupaban a Carmina que salieran a la luz, pero me moría de ganas de saber, quería machacarla, quería hundirla, quería acabar con ella. Mi rabia hacia ella, semana tras

semana iba en aumento, tenía sed de venganza. Pero tanto mi madre como Manuel me quitaron la idea de la cabeza, me dijeron que sinceramente lo mejor que podía hacer era aceptar el trato pactado, tendría antecedentes por el asesinato de uno de los hermanos, pero mínimos ya que uno de los policías testificó que fue en defensa propia, cosa que le agradecí, porque tanto él como yo sabíamos que no era cierto, aunque segundos antes si lo hubiera sido.

Un día encontré al salir de casa de mi madre, nos invadió una multitud de personas con grabadoras en sus manos, cámaras y micros. Era la prensa, mi madre comenzó a apartar a toda aquella multitud, para poder llegar al coche. Todos hablaban a la vez, estaba algo alucinada, ¿Que era todo aquello?, pero rápidamente lo supe, una señorita, por llamarla de alguna manera, una chica de unos veinte y pocos rubia muy guapita hizo una pregunta que escuche alto y claro.

-Es cierto que contrató sicarios para matar a su marido. - No sé cómo era mi cara en ese momento pero todos aquellos se quedaron callados, era increíble de ¿dónde habían sacado eso? y ¿porque me lo preguntaban? Tenía que ver las noticias... Por fin lleguemos al coche y mi madre no dijo nada, yo tampoco, estaba muy cabreada. Lo único que quería ahora mismo era ir a casa de la bruja de Carmina y hacerle pagar todo esto, pero por mi madre me contuve, no podía hacerle sufrir más, estaba perdiendo mucho peso y últimamente no tenía buena cara.

La prensa siguió unos cuantos días más, hasta que por lo visto dio un comunicado Manuel mi abogado y dejaron de agobiarnos, al menos la prensa, porque la gente, los vecinos, conocidos del barrio de mi madre, comenzaron a mirarme mal, incluso parecía que me temían. Realmente ¿pensarían que soy una asesina? Comencé a pensar que lo mejor sería alejarme de allí una temporada.

Como todas las noches, mi madre se tumbó junto a mí en la cama y me

abrazó por la espalda, nunca me decía nada, no hacía falta, pero esa noche mientras me abrazaba comenzó a decirme que tenía que pensar en mí, que tendría que aprender a vivir con la pérdida de Eric, pero que debía intentar volver a encontrarme, o al menos parte de la Irene que era.

¿Sabía que tenía razón, pero cómo se consigue eso? ¿Cómo se hace? Me había convertido en un esqueleto que solo se movía por inercia, iba donde me dirigían y lo único que sentía era rabia y dolor mucho dolor.

Ella mi madre era la mujer más fuerte y valiente que conoceré nunca y la tendría que tener como referente. Me crie sin padre, pero tampoco lo necesité. Ella fue madre, padre, amiga, consejera, lo fue y lo es todo para mí. Nunca me hablo de él, siempre me dijo que si de verdad necesitaba saberlo ella nunca me lo ocultaría, pero si no tenía la necesidad, evitase ese dolor. Y le hice caso, nunca tuve la necesidad de saberlo.

Esa noche le di vueltas y más vueltas a mi cabeza, aunque últimamente era lo único que hacía. Pensar.

Recordé parte de la historia de mi madre cuando era joven, su vida fue complicada, estaba sola, era ella y su autocarabana, eso le hizo ser la mujer fuerte y valiente que es ahora, nunca se quejaba de nada, ella observaba y actuaba en consecuencia. Conoció a mucha gente que le ayudo durante su vida, le enseñaron grandes cosas y grandes valores y esa era la fuerza que necesitaba yo ahora.

Cuando me desperté mi madre ya no estaba en la cama, estaba preparándose un café en la cocina. Fui hacia ella con una idea clara, la primera en semanas.

- ¿Mama, podemos hablar?

-Claro hija ya sabes que siempre podrás hablar conmigo.

Sabía que podía hablar con mi madre de cualquier cosa, aunque si no le conté lo que sucedió, lo que me hicieron aquellos cabrones fue para evitar que

sufriera más de lo que estaba sufriendo y de esa manera quizás el no contarle, me hacía creer que no había pasado.

-He estado pensando en lo que me dijiste y creo que tienes razón, tengo que intentar volver a ser yo, pero sé que aquí no lo conseguiré o sé que me costará demasiado. La gente mama me mira raro, me culpan, me señalan, susurran a mis espaldas, piensan que maté a Eric.- Mi voz comenzó a temblar, pero me serené, esto tenía que acabar, tenía que aprender a ser fuerte.- Y no quiero que también te señalen a ti por ser mi madre, no podría soportar que te hicieran eso y sé que sería peor para las dos.

-Tranquila mi niña, sabes que siempre voy a estar para lo que necesites. - Dijo mientras me abrazaba y secaba mis lágrimas, que ni siquiera me di cuenta de que caían. - A mí me da igual lo que la gente piense de mí, yo sé quién soy y lo que soy, pero tu hija, debes pensar en que es lo mejor para ti, tienes que intentar volver a ser la que eras, o al menos intentar ser alguien, tener vida, volver a disfrutar, aunque no sea fácil, jamás debes rendirte.

-Había pensado hacer como tú mama, en coger la autocarabana y...

Ella era mi todo, pero no le haría ningún bien quedarme, aquello era un sin vivir. Me tiraba el día con vómitos, nervios, tenía ataques de ansiedad, sobre todo por la noche, era una muerta viviente, por eso sabía que el experimentar la vivencia que ella tubo cuando tenía más o menos mi edad me haría bien. Ella siempre me dijo que eso la salvó y porque no intentarlo.

-Tranquila cielo, no te apures por mí. Creo que será una gran idea y aunque sinceramente me da miedo que lo hagas sola, no te lo puedo negar, eres una gran hija y responsable, siempre lo has sido, e incluso más que yo, si es lo que crees que necesitas a por ello.

Solo te voy a dar unos consejos, o bueno algunas vivencias aunque bien sabes que a mí me ayudó mucho, hicieron de mi vida una gran aventura. También te voy a decir que no todo es bueno, hay momentos duros, de soledad,

de añoranza, de sentir el amor a tu lado, ya sea de una pareja o de una madre.-
Me dijo con una sonrisa triste.

- Hija mía, no te voy a negar que tengo miedo, pero es algo que me concienció hace tiempo, voy a tener miedo toda mi vida, estaré constantemente preocupada por ti, eso hacen las madres vida mía, pero soy consciente que debes vivir tu vida y solo quiero que seas feliz y que experimentes todas las posibilidades que te da la vida que no son pocas. Confío plenamente en ti hija y quiero que te conviertas en la mujer que eres, esa que está dentro de tu cuerpo y que le costará salir, pero que saldrá, esa mujer fuerte, decidida, valiente... ¿Vale? solo te pediré dos cosas. - Asentí con la cabeza.

- La primera es que llames a esta pobre vieja de vez en cuando. -Me dijo con una sonrisa, sabía que le costaba, pero hacia un gran esfuerzo por qué no lo notase, pero la conocía bien. - Y la segunda es que vuelvas, vuelve cuando te encuentres vida mía, porque este siempre será tu hogar.

Nos fundimos en un abrazo, era complicado despedirse y más cuando no sabes cuándo volverás. Pero le hice una promesa.

-Te lo prometo mamá, te prometo que volveré cuando me encuentre.

Comencé a prepararlo todo con la ayuda de mi madre. También llamó a mis amigas, que durante todo este tiempo no quise verlas, ni a ellas ni a nadie la verdad, pero no me lo tuvieron en cuenta y allí estaban, ayudándome con la ropa, mantas, cosas básicas casi todo estaba listo, tampoco necesitaba tanto, cogí lo justo y necesario. Mi madre tenía una autocaravana de hacía tiempo, pero como no sabía cuánto iba a durar mi viaje, decidí comprar una. No estaba muy conforme ya que decía que ella sin mí no viajaría, pero la autocaravana de mi madre tiene historia, lleva su historia y yo quería empezar de nuevo la mía.

Dejé solucionado algunos asuntos con mi abogado, temas legales de papeleo, los beneficios comunes, la casa en la que vivíamos y algunas cosas más.

La verdad es que me daba igual todo aquello, el dinero tenía el suficiente

para vivir no necesitaba más yo tenía una cuenta mía particular donde todas mis ganancias iban a parar allí, Eric siempre me dijo que ingresase todos mis beneficios allí que la tendríamos como ahorros y vivíamos de las ganancias de Eric, que no eran pocas. La casa donde vivía con Eric no la quería si la vendían mejor, no volvería a pisarla, quizás demasiados recuerdos y dolor, a sin que se encargaran de venderla. Deje a mi madre todo aquello, ella lo que viera bien hacer que lo hiciera. Me daba igual. Aunque Eric tenía muy organizado su testamento firme sin leerlo, no me iba a discutir si tenía algo o no, no quería nada, porque lo único que quería era a él y ya no estaba.

Antes de marcharme tenía que hacer algo importante, si me iba, era para intentar volver a ser la que un día fui y para poderlo conseguir tenía que enfrentarme a mis miedos, tenía una cosa pendiente...

Capítulo 16

Tenía claro que antes de nada, debía enfrentarme al primer miedo, a la duda, a la inseguridad, o algo peor, a la enfermedad.

Decidí ir al médico, habían pasado más de 2 meses y quería asegurarme de algo que rondaba por mi cabeza, como las enfermedades de transmisión sexual.

Cuando llegué a la visita, no le conté nada de lo ocurrido, él ginecólogo me miraba extrañado, supuse que me habría visto por la tele o algo, porque la verdad es que no había ido nunca a este sitio. No quería ir a mi médico de

siempre, ya que era muy amigo de Eric y también conocía a la bruja de Carmina, así que mejor que no supiera nada.

Me hizo un chequeo, los típicos de los ginecólogos, me sacaron varios tipos de muestras de orina, una citología y analíticas, necesitaba asegurarme que aquellos no me hubieran transmitido nada, era algo que me rondaba de hacía días la cabeza. Además, no me encontraba muy bien, pero no era nada nuevo, en mi lugar no creo que nadie se sintiera bien. Le pregunté si había notado extraño, fuera de lo común, a lo que me respondió con un simple.

-Deberemos esperar a las pruebas, no se preocupe.

No se preocupe dice, que don de palabras tienen los médicos.

¿Cómo una persona, que va hacerse pruebas, puede no preocuparse?, lo mismo está en juego tu vida, pero no te preocupes, si la palmas mañana, no te preocupes, si tienes una enfermedad contagiosa para el resto de tu puta vida, ¡Pues no te preocupes! si eso es lo que lo arregla todo, el no preocuparse ¿verdad? Vale sabía que ya comenzaba a delirar, se me iba la cabeza, pero era inevitable.

Los análisis y las pruebas, como eran de pago tardaban unos días, me llegaría un aviso al móvil para poderlos recoger, así que seguramente pospondría el viaje.

A los 2 días, me llegó el mensaje al móvil, que ya estaban las pruebas y podía pasar a recogerlas. Llame a la clínica para saber si había algún ginecólogo para que me dieran los resultados y estaba el mismo que me atendió.

Me preocupé bastante ya que normalmente las respuestas tempranas significaban malas noticias y lo primero que me vino a la cabeza fue que tenía alguna enfermedad grave, mi cabeza era como un hervidero, no paraba, era agotador estar constantemente así.

El trayecto de casa de mi madre al hospital se hizo eterno. Fui sola

evidentemente, no le había contado nada a mi madre, no quería preocupar la más de lo que ya estaba y además esto necesitaba hacerlo sola, por lo que le dije que tenía que ir a por unas cosas que me faltaban antes de marcharme.

Al llegar a la clínica, le entregue el papeleo que me dieron para que buscaran los resultados de las pruebas y me los entregara. Cuando me lo entregaron me dijeron que me visitaría en la puerta 5, que esperase en la sala de espera. Cuando me senté, estaba ansiosa por ver lo que indicaba aquel sobre, la verdad es que era un sobre bastante grueso. Habían un montón de papeles, con muchos números y conceptos que no entendía, saqué mi móvil del bolso para buscar en google, pero en ese momento se abrió la puerta 5 y me llamó el ginecólogo para entrar.

Aquella situación era una verdadera agonía, me hizo pasar y sentarme, quería que lo que tuviera que decir lo dijera lo antes posible y que me quitara de dudas, que fuese claro, pero vamos parecía que a esta gente le gustaba el suspense. No sé cuánto rato estuvo en silencio pero se me hizo eterno.

Solo se escuchaba el sonido de pasar las páginas, eso era exactamente lo quería yo, pasar página de toda esta situación. Además el doctor ponía caras raras, no sabía si eran para preocuparse o no, en ese momento por fin dijo algo.

- Muy bien Irene.- Dijo levantándose.- Desnúdese de cintura para abajo y tumbese en la camilla.

-¿Por qué... pasa algo? ¿Que tengo? - Empecé a trabarme yo sola, los nervios podían conmigo.

-No tiene porque, tranquila, solo quiero comprobar que estáis bien.- Dijo con una sonrisa

¿Estemos?... pensé que fue un lapsus que tubo.

Me metí en el cambiador y me desnudé tal y como hice la última vez que estuve aquí, me puse una bata azul que había dentro y salí para tumbarme en

aquella camilla y no sé porque comencé a temblar, supuse que eran los nervios porque el ginecólogo solo hacía que repetir.- Tranquila, todo va a ir bien, relájese.

Claro que sí, era una situación como para relajarse, yo abierta de piernas, frente a un hombre que no sabía quién era, después de haber vivido una situación como la que viví y con una especie de súper consolador gigante en la mano. Le colocó con verdadera maestría un preservativo y añadió lubricante.

- Muy bien, vamos allá.- dijo introduciendo aquello dentro de mí y apretándome la barriga.

El tembleque volvió apoderarse de mi cuerpo, las rodillas tenían vida propia.-

-Ahí lo tenemos, lo ve, aún es muy peque...

-¡Qué! ¿Qué es lo que tengo?, no veo nada...

-Bueno...Enhorabuena Irene, va a tener por lo visto 2 bebes.

Por primera vez desde hace 2 meses mi cabeza se quedó en blanco, no podía pensar, no podía moverme, no podía... no podía creérmelo. ¿Embarazada?, ¿Qué dijo? ¡Dos bebes! No, no, no... podía ser..., pero como...

Empecé a llorar, comencé a sentir tristeza, tanta que hasta me dolía. Pensaba en Eric, en la ilusión que le haría esta noticia, lo contento que estaría, quizás incluso llorará de alegría. Aunque mi cabeza comenzó a pensar en otras cosas

-Irene, ¿está bien? Está algo pálida.

-¿De cuánto estoy?-

-Pues... no está de mucho, pero ¿sabe cuándo fue su última regla?

-Lo tengo anotado en mi bolso.- dije temblorosa.

-De acuerdo, vístase y ahora miramos, tranquila, ¿se encuentra bien?, ¿quiere que le traiga algo?-

-No, no gracias.- Me metí dentro el cambiador y me coloqué la ropa como

pude, si no me puse el pantalón al revés, fue de puro milagro. Mi cabeza era un puñetero hervidero, me dolía, la luz comenzaba a molestarme e incluso pensé que me caería desplomada al suelo, pero saqué fuerza de no sé dónde para zanjar aquel asunto lo antes posible. Me dirigí a la mesa del doctor y me senté, por si acaso.

-Creo que...- mire la agenda que llevaba siempre en el bolso, desde que Eric y yo comencemos la busca de nuestro bebe, anotaba todo en ella, incluso el tipo de flujo que tenía. -Allí estaba anotado.- fue el 31 de octubre.

El doctor cogió una ruedecita de papel que tenía donde comenzó a anotar la fecha de mi última regla, pero antes que el dijera nada, solté

- ¡Joder!- por lo visto grite, sin ser consciente, el doctor dio un bote de su asiento, se asustó tanto como yo. Omitió mi comentario

- La fecha prevista del parto es para el día 6 de Agosto.

-¿Me... me podría decir en qué día fue fecundado?- dije con miedo, miedo a algo que yo ya tenía anotado en mi libreta, anotaba los días más fértiles.

-Bueno esto no es exacto pero si su última regla fue el 31 de octubre, aproximadamente su ovulación fue del 12 al 17 de noviembre, más o menos.

Pero todo cambia cuando te lo dice un profesional, cuando te confirma la fecha, se vuelve real, no es solo imaginación tuya. Por desgracia tenía muy en mi mente la fecha de aquel día, el último de la vida de Eric, el último de mi antigua yo, fue el 15 de noviembre. No quise pensar más, no quise darle vueltas en aquel momento, ya que todo podía ser posible y estaba a punto de desplomarme en aquel brillante suelo de la clínica y no quería que nadie se enterara.

-Gracias doctor.- es lo único que pude decir, necesitaba salir lo más rápido posible de aquella consulta, necesitaba aire, necesitaba... le necesitaba a él, y ya no estaba, ni estaría.

Capítulo 17

No sé cuánto tiempo estuve fuera, pero cuando me quise dar cuenta ya era de noche, tenía 32 llamadas perdidas de mi madre y mis amigas y varios teléfonos más que no reconocía, no solía cogerlo, ya que muchas veces eran periodistas. Para ser sincera no se ni en que pensaba, mi cabeza solo repetía constantemente que iba a ser mama y de 2 bebes y ni siquiera estaba preparada de cuidar de mi misma. Mi cabeza entraba en un bucle, voy a ser mama, voy a ser mama, voy a ser mama... Estaba agotada, no sabía que le diría a mi madre por haber tardado tanto, pero lo que si tenía claro es que no le contaría la verdad.

Cuando llegué, estaba histérica, nerviosa... normal. Quizás pensaría que soy capaz de hacer alguna locura.

-¿Dónde has estado? me tenías muy preocupada, te he llamado no sé cuántas veces, ¿en que estabas pensando?.- Llevaba fuera más de 5 horas y le había dicho que iba a comprar unas cosillas que me faltaban.

No tenía fuerzas para hablarle, no tenía fuerzas ni para respirar, la miré y ella me entendió, no podía hacerle esto, lo sabía pero ni siquiera me di cuenta del tiempo. Me fui a la cama directamente y lloré, lloré con ganas, lloré de rabia, lloré de impotencia pero para mi asombro también lloraba de ilusión, iba a ser mama y llegué a desearlo tanto con Eric, que muy en el fondo de mí, por debajo de toda esa impotencia y rabia, también había ilusión y no me podía permitir el seguir flagelándome constantemente, tenía que ser fuerte y luchadora como siempre lo había sido, como mi madre y ahora tenía no uno

sino dos motivos por los que luchar y volver a ser yo, la Irene decidida, sin miedo a nada, valiente y ahora una Irene siendo mama.

Sabía que ahora más que nunca necesitaba ese viaje, sobre todo para ocultar a mis bebés de los medios, de los chismosos de los vecinos, de la bruja de Carmina y por desgracia también de mi madre, pero solo hasta el momento que vea cómo puedo solucionarlo. No quería que por aquello que me habían acusado, "el tener un amante" tuviera alguien un incentivo para creerlo, sabía que había la posibilidad de que no fueran de Eric, podrían ser de aquellos monstruos, pero tenía muy claro que eran mis hijos, no iba a culparlos a ellos, fuese quien fuese su padre.

Según los cálculos, el ginecólogo me dijo que la fecha prevista de parto sería 6 agosto del 2016 y quería comenzar mi viaje lo antes posible, sabía que si tardaba más se comenzaría a notar y comenzarían a especular y no podía hacerle esto a mi madre. Esperé a estar de 13 semanas que es cuando me aconsejaron la segunda eco para ver la evolución y así también pasar el primer trimestre de riesgo.

Cambié un poco mi actitud y mi manera de comer también ya que sabía que todo aquello nos afectaba. Mi madre creo que comenzó a intuir algo, comencé a fingir ser la de antes, por ella y por nosotros 3, para que cuando me fuera, estuviera tranquila, aunque ella no era tonta y me conocía muy bien, pero también callo, no dijo nada, sabía que cuando yo estuviera preparada se lo diría, pero le tendría que contar toda la historia y para eso necesitaba tiempo.

El día de la despedida fue duro sobretodo despedirme de mi madre, pero estaba convencida que este viaje me haría bien o al menos eso quería pensar, ya que no me permitiría pensar diferente. Acababa de hacerme la ecografía y vi por primera vez como latían sus pequeños corazoncitos, suficiente motivación para seguir hacia delante, me guarde la foto como quien guarda un tesoro, era la fuerza suficiente que necesitaba para encaminarme hacia un

nuevo mundo, hacia mi nuevo mundo.

Mi madre me volvió a repetir que por favor la llamase de vez en cuando, le dije que desconectaría el móvil, necesitaba desconectar de todo lo que podía provocarme estrés, malos pensamientos, rabia... y el móvil, televisión e incluso la radio me lo provocaba. El móvil no porque mi madre me llamara, sino porque siempre conseguía algún periodista mi teléfono o algún loco perturbado. La televisión porque aún se seguía hablando del tema, del asesinato, de cómo pasó, aunque sabía que ya no tanto como al principio pero por si acaso no quería arriesgarme y la radio, era solo por prevenir, solo me permitiría escuchar cds de música. Parecía un viaje algo espiritual, ruta por España, aunque nunca he sido mucho de estas cosas pero por probar...

Antes de ponerme en marcha, se lo prometí a mi madre y me lo prometí a mí misma. Prometí que volvería, sí, pero tenía claro que mi vuelta sería porque tendría la fuerza suficiente para ser una buena madre, poderme enfrentar a la gente, a los chismes, pero sobre todo a Carmina, que sabía que esperaría impaciente para volver a actuar y lo pudiera hacer sin que afecte a mi madre y mis hijos, con suficientes argumentos y fuerza como para defendernos, para que no tengan que esconderse ni huir por quien sea su padre, porque tendría la fuerza suficiente de contar lo que pasó en caso que fuera necesario. Lo haría por mi madre, por Eric, pero sobre todo lo haría por mis bebés.

-Te prometo mama, que volveré cuando me encuentre.

Capítulo 18

Cuando acabe de contárselo a Brian, lo miré y no sabría explicar lo que su mirada decía.

Lo había revivido todo y lo había explicado en voz alta por primera vez tal y como pasó, solo hacía un mes que me había marchado y tenía la sensación de que aquello ocurrió hace mucho, no me permitía pensarlo, ni imaginarlo, aunque no podía hacer lo mismo en las pesadillas, ahí era el único momento en el que revivía algunas escenas de lo ocurrido... No me podía creer que le hubiese contado la historia a Brian, la verdadera historia.

Me volví a fijar en él, su cara estaba seria, seguía sin descifrar sus pensamientos, tampoco hablaba, eso quizás me ayudaría a saber lo que pensaba. Comencé a dudar de si creía mi historia, aunque no tenía por qué hacerlo, pero lo único que tenía claro ahora mismo es que por primera vez me sentía liberada, me sentía increíblemente bien por haberme quitado ese peso de encima, demasiado lo había aguantado, 4 meses con aquello atragantado y por fin lo había expulsado todo.

Tenía dudas en preguntarle, solo me miraba fijamente y en ese momento me regaló una sonrisa, era una sonrisa triste, pero al menos me sonreía.

Comenzó a acercarse lentamente a mí, eso me puso nerviosa, pero cuando llegó me cogió suavemente de la cara y me besó. Con aquel beso no hacían falta las palabras, no era un beso morboso, era un beso de ternura, comprensión y dolor.

Me cogió suavemente en brazos y comenzó a desnudarme, muy lentamente, como si fuera algo muy delicado, me repartió por todo mi cuerpo una hilera de tiernos besos, eso hacía que mi piel se erizase, me miró fijamente como comprobando que todo estuviera bien, que yo me sintiera bien y cuando mis

ojos le respondieron me besó en los labios con beso muy cálido y sensual para después suavemente hacerme el amor. Me estaba protegiendo, me estaba cuidando, me estaba haciendo sentir, pero no solamente placer, me sentía segura, me sentía nuevamente querida.

Esa noche se quedó a dormir, estuvimos horas hablando, pero nada de lo que me ocurrió, hablé sobre los sitios donde estuve durante este mes de viaje.

Le conté que solo bajaba de la autocaravana para comprar comida o pasear cuando no hubiera nadie. No quería que me reconociera, que me juzgaran. No estaba preparada. Pensaba que el estar sola ayudaría a reencontrarme, pero eso cambió cuando llegué a este lugar, me hizo recordar lo feliz que fui, recordad momentos vividos. Aunque lo agradecí, porque gracias a esos recuerdos hizo que me quedase aquí y lo conociera a él.- Esto último lo omití, sería solo para mí.

A la mañana siguiente al despertarme Brian no estaba, me dejó una nota como la última vez, en la mesa.

Buenos días preciosa.

Estoy haciendo una ronda, no tardaré, te he dejado el desayuno preparado.

Comételo todo si no quieres que me enfade.

Un beso, Brian.

Aunque me tentaba el encontrarme a un Brian enfadado... la verdad es que tenía hambre y mucha.

Me había preparado un zumo de naranja exprimido y unas tostadas.

Me sentía tan bien que ese día por primera vez desde que me marche, me

vi con valor de llamar a mi madre. Busqué mi móvil que lo apague nada más salir y lo encendí. Aquello comenzó a sonar como un loco, tenía millones de llamadas y mensajes, de mis amigas de mi madre y miles de teléfonos que desconocía. Tenía mensajes de voz, pero no pensaba oírlos, ya que me podía encontrar cualquier cosa. Seguía aislada de todo, ni televisión, ni móvil, ni radio, nada de nada, oír cualquier comentario sobre lo ocurrido, no sabía cómo podía afectarme y no quería arriesgarme todavía. Llevaba un mes completamente aislada del mundo, solo éramos mi autocaravana, mis libros, mi música y yo.

- ¡Dios mío Irene! ¿Hija mía eres tú? - dijo mi madre al otro lado del teléfono.

-Hola mama, si soy yo, ¿qué tal estas?

-Cariño mío. - mi madre ya no pudo hablar, comenzó a llorar.

- ¿Que pasa mamá, aún siguen agobiándote? ¿Ha pasado algo?

-No, no tranquila hija, es solo que me alegra saber de ti, te he echado tanto de menos, sé que solo ha pasado un mes, pero me mata no saber cómo te encuentras.

-Lo se mama, lo siento, pero te llamo para darte buenas noticias, estoy mejor, la verdad es que las primeras semanas fueron duras, pero poco a poco voy sintiéndome más fuerte.

Ella sabía que la llamaría en cuanto notase un cambio a mejor, mientras siguiera igual no la llamaría, necesitaba hacerlo así, necesitaba desconectar. Ella era la que mejor podía comprenderme, hemos hecho exactamente lo mismo.

La vida de mi madre, no fue un camino de rosas, estuvimos viajando mucho tiempo, aunque ella llevaba media vida. Decidió quedarse a vivir en Viladecans, por mí y porque conocimos a Pedro e Inés. Para mí siempre serían como mis abuelos. Nos trataban como si fuéramos de su familia. Ellos

no pudieron tener hijos y nos acogieron sin preguntas, nos daban amor, cariño es decir dar sin esperar recibir nada a cambio, aunque todo era reciproco. No vivíamos juntos, éramos vecinos. Murieron hace 2 años, uno detrás del otro, eran una pareja envidiable, el amor que sentían el uno por el otro eso parecía de película, tanto que murieron con tan solo 2 meses de diferencia, Pedro de un infarto mientras dormía e Inés de un cáncer terminal que no llegaron ni a detectar, es como si ella se lo hubiera provocado, ya que mientras estaban los dos en vida, se hacían pruebas y se cuidaban y no era comprensible, pero ella estaba donde quería estar, con su querido Pedro unidos en la eternidad.

Sufrimos muchísimo su pérdida, ya que eran nuestra única familia, pero la pérdida de mis abuelos le sirvió a mí para darse cuenta de que aquel siempre sería su lugar, el único sitio donde sintió amor de unos padres, cariño, comprensión, algo que siempre buscó.

La vida de mi madre había sido dura, lo sé porque alguna vez la había escuchado mantener conversaciones con mis abuelos de sus viajes, pero nunca me los explicó directamente a mí. Siempre es más fácil vivir sin tener que recordarlo y sin que te juzguen o te miren con cara de pena o lastima por lo vivido. Ella siempre decía que lo pasado, pasado esta y lo que importaba era el presente. Por eso quien mejor que ella para entenderme.

-Me alegra oír eso, cariño mío, pero ¿cuéntame?, ¿qué has hecho? ¿Has conocido a mucha gente?-

-Bueno la verdad es que he estado sola, me aislé al principio, pero bueno voy mejorando.- No quería contar nada sobre Brian, no era el momento, ni sabía tampoco que contar.

- ¿Has conocido a alguien? - Con mi madre pasa una cosa y es que siempre debes medir las palabras porque lo capta todo a la primera o lo nota por el tono de voz.-Venga cuenta, que te conozco hija.- Dijo con voz más risueña, como me gustaría verla y abrazarla.

-Bueno mamá pues... la verdad es que sí, hay mucha gente en el mundo es inevitable no conocer a nadie. -Intenté como pude escabullirme y en ese momento entro Brian por la puerta. Me sonrió y me dio un beso en la mejilla.

- ¿Vaya hija, me alegro muchísimo y esa gente como tú dices es guapo? - Dijo mi madre riéndose. Vale debía colgar.

-Vale mama, te prometo llamar pronto. - dije intentado dejar ese tema, sobretodo porque él estaba presente.

- ¡Vaya! Así que está ahí contigo ¡Eh!

Vale aparte de ser mi madre era bruja

-Vale mamá, bueno estoy bien y prometo volverte a llamar vale, te quiero.

-No, vale, vale, no hablaremos de él, pero cuéntame de ti, no me cuelgues todavía hija, llevo un mes sin saber de ti.

Estuvimos hablando durante media hora al teléfono, aunque no salió más el tema de "la gente guapo" recordemos a mis abuelos, lloremos, reímos y mientras Brian estaba fuera para darme intimidad. Antes del colgar le prometí no tardar tanto en llamar y que aún no podía cumplir mi promesa pero que pronto lo haría.

Cuando salí fuera, no vi a Brian, pero oía voces de una mujer, discutiendo por algo cerca de allí.

Me acerqué y vi a la rubia, Noelia la que fue la ex casi mujer de Brian, discutiendo con este. No quería espiar, pero mis piernas se negaban a moverse y mis oídos a taparse.

-Brian cariño no ves que te está utilizando, solo quiere que los mantengas, si vive en una autocarabana.

Será zorra la rubia de los cojones.

-Mira Noe, eso a ti no te importa ¡Vale! Quiero que me olvides, no soy ni tu cariño ni tu amorcito ni nada de nada, entérate ya.

Comencé a irme hacia la autocarabana, no quería que me pillase

espiándole. Brian estaba muy alterado, la verdad es que la rubia neurótica esa le sacaba de sus casillas y a mí también comenzaba a alterar mi karma, ese que llevaba un mes intentando estabilizar.

Pasaron unas semanas y la verdad es que Brian y yo seguíamos igual, él se preocupaba de mí, me cuidaba e incluso me hacía masajes en los pies, aunque no dormíamos juntos, ya que no quería dejar solas a sus hermanas y su madre.

Un día me preguntó si quería conocer a unos amigos suyos, aunque era más fácil vivir y aislarme en mi autocaravana, solos él y yo, sabía que no podía esconderme toda la vida.

Ese día había quedado con ellos allí en la playa, había un chiringuito bastante cerca y la verdad es que todos eran muy amables, simpáticos y divertidos

Cada día que pasaba nos parecíamos más a una pareja, ya no me importaba que nos vieran agarrados de la mano, aunque si preferiría no calificarnos como nada, dejar las cosas así sin ponerle nombre.

Marta era una amiga de Brian, era una chica increíble, la verdad es que me sentía muy cómoda con ella. Se comportaba como si me conociera de toda la vida, me venía a buscar e incluso me llevaba de compras. Llegó incluso a gustarme el ir de compras, que ya era decir.

Esa noche daban un concierto en la playa y nos dijo que no podíamos faltar, eran unos primos de ella que habían conseguido su primer contrato como grupo musical y estaban muy ilusionados. ¿Y yo no lo dude, porque no? En cambio, Brian no quería, estaba raro, pensé que quizás había vuelto a discutir con su ex, pero no le pregunté.

Antes del concierto Brian quedó con su madre y sus hermanas, yo estaba nerviosa porque era la primera vez que las conocía. Brian me había hablado muchísimo de ellas, pero no las había conocido personalmente. También estaba nerviosa por el simple hecho de cómo me presentaría, pero no quería

que estropease lo que tuviéramos por calificarlo de alguna manera lo nuestro.

La verdad es que tanto las hermanas como la madre eran encantadoras, eran muy como él. Parece raro y todo el sentirse tan cómoda con gente que no conoces de nada. Cosa que no pasó la primera vez que conocí a Carmina, la madre de Eric, me odiaba y se molestaba solo con oír mi nombre.

Brian me presento con solo Irene, ellas sabían mucho de mí y en cierto modo eso me alagaba, aunque a la vez quería saber qué era lo que exactamente sabían de mí.

Luisa la madre de Brian, era un sol de mujer, estaba muy contenta por saber que llevaba dos bebés. Me dijo que tenía que ir por su casa, ella estaría encantada de recibirme y de malcriarme, me recordaba muchísimo a la relación mía con mi abuela, ella hubiera dicho lo mismo. Luisa era muchísimo más joven que Inés pero es que no estaba acostumbrada a recibir tanto cariño de alguien ajeno a mí.

Sus hermanas eran muy guapas y educadas, les asombraba que viviera en una autocarabana y les prometí enseñárselas un día de estos. Les invitaría a comer, pero bueno más bien eso lo tendría que hacer Brian porque si yo me tengo que encargar lo mismo las enveneno. Hablaron del viaje de trabajo de Brian y también en que haríamos, él en pocos días se marchaba a Cartagena a trabajar, no habíamos hablado del tema aunque creo que él tenía claro que iríamos juntos y la verdad es que no me importaría, mi casa tenía ruedas, podía desplazarme donde quisiera.

Todo iba genial, aunque antes de ir al concierto quería cambiarme de ropa. Fui a la autocarabana y Brian vino conmigo, pero él tenía otros planes, que intuía que serían algo perversos y aun teníamos tiempo antes de que comenzara el concierto.

Esa noche estrenaba un vestido algo provocador que compré con Marta, era de un color azul eléctrico, tenía un cordoncito de brillantes, que hacía de

cinturón e insinuaba mi incipiente barriguita, pero el factor sorpresa era el escote delantero, ya que no podía evitar que se dieran cuenta de que estaba embarazada al menos atraería la mirada a otra parte, a mis pechos gracias al embarazo estaban más inflados y más bonitos que nunca y esa noche quería lucirlo, quería sentirme guapa, quería sentirme bien.

Al salir Brian se quedó sin habla eso era muy raro en él.

- ¿Te gusta? - Le dije dándome una vueltecita

-No.- dijo serio.

¿No le gustaba? mi cara debía ser un poema, pero él se acercó a mi muy lentamente.

-No cielo, me encanta y eso es un problema. - Me dijo poniendo mi mano sobre su ya abultado pene. - Con ese vestido cielo, no vas a poder salir de aquí. -Dijo con su sonrisa de niño malo.

-¡Ah!, no no, con lo que he tardado en arreglarme no me lo vas a quitar guapito. Esto. - Dije agarrando su todavía duro pene. - tendrá que aguantar hasta luego, además hace nada que tú y yo...

-Puedo con uno más, ni siquiera te toco el pelo, y solo te levanto un poquito el vestido. - Me decía mientras me lamia el cuello.

-Brian...Brian.... -Sabía perfectamente como tenerme y no podía negarme. Pero en ese momento sonó la puerta.

- ¡Joderrrr! -Gritó Brian

Era Marta, había venido para evitar que Brian me secuestrara.

-Vamos Brian te he escuchado, sé que estas dentro, abre la puerta para poderme llevar a Irene, tu si quieres puedes quedarte aquí, no te echaremos de menos.

- ¡Ni lo sueñes! -le dijo sin moverse de encima de mí.

-Vamos Brian, se lo hemos prometido, va levanta, ya tendrás tiempo después. - Le dije dándole un besito en los labios.

-Jooo, pero yo te necesito ahora. -Dijo con voz de niño pequeño.

-Va levanta o le diré que entre. Sabes que la puerta está abierta y no querrás que te encuentre con el pajarito al aire.

- ¡Arg! -Se levantó sin ganas y se arregló el pantalón

Abrió la puerta, Marta estaba con cara de enfadada, miró a Brian y le dijo. - Me la llevo ya vendrás cuando. - Le dijo señalándole la entrepierna. - Cuando te relajes.

-No espera, ya voy graciosa, no te la lleves. -dijo mientras iba al baño.

Pero Marta no le hizo ni caso y yo me fui con ella.

-Te sobreprotege demasiado. - Me dijo Marta mientras íbamos hacia el concierto que todavía no había comenzado.

-No sé porque, soy más fuerte de lo que se imagina te lo aseguro.

-Si eso lo sabemos. -Dijo de golpe, pero se calló enseguida, como si pensase que había hablado más de la cuenta.

Eso me preocupó, pero en ese momento llegó Brian a nosotras, para echarle la bronca a Marta por habernos ido de allí y tampoco le di más vueltas al asunto.

El concierto y la fiesta fueron increíble, tuvieron mucho éxito, era un grupo de pop, además eran muy guapos, seguro que tendrían éxito sí.

Sobre las 2 de la madrugada, Brian quería volver a la autocaravana, le entraron muchas prisas, pero rápidamente me di cuenta del por qué. Ella venía hacia nosotros. Allí estaba, tan rubia, se le veía tan exuberante con aquel mini vestido, era imposible no fijarse en ella. Se acercaba con una sonrisa que para mí era bastante falsa hacia donde nosotros nos encontrábamos.

-Hola Brian. -Le dijo con voz de zorrina.

Intentó ignorarla, pero se veía claramente que ella no se iba a rendir.

-¿No me saludas? ¿Estás seguro de ignorarme? –

¿Lo estaba amenazando?

Él se giró hacia ella y la miró de mala manera y agarrándolo de la mano para intentar tranquilizarlo le dije

-Cielo, ¿quieres que nos vayamos?

-Cielo, ¿tú le dices cielo a él?- A mí también me impactó un poco el decirselo y más delante de gente, pero supuse que me salió en plan cariñoso, para tranquilizarlo para...

- ¡No le hables!, ¿ni la mires, te has enterado? -. - Le dijo Brian gritando, descompuesto, fuera de sí.

-¿Porque? ¿Me va a matar a mí también? - soltó sonriendo.

- ¿Qué? ¿Perdona que has dicho? - Sí, cuando me enfadaba me salía mi vena de barrio.

- ¡Ups!, se me escapó, lo siento Brian no quería contar su secreto.

-¡Hija de puta! -Dijo él, lanzándose hacia ella.

Todos sus amigos fueron a evitar que aquello fuese a más, mientras yo estaba paralizada. Sabía que cabría la posibilidad que alguien me reconociera y supiera de mí pero a que él le hubiera contado eso sobre mí... ¿lo sabían todos? ¿Que era todo esto?... Yo, confiaba en él

No podía, no podía continuar allí, no sabía quién eran, ¿se habían reído de mí? ¿Se lo había contado todo? y a ella.... Me tenía que ir de allí, me empecé a dirigir a mi autocaravana, pero cuando comencé a correr la mano de Carmen, la hermana mayor de Brian me paró, aunque yo me deshice de su mano de malas maneras, no quería que siguieran riéndose de mí, no quería mentiras, no quería tenerme que ocultar.-

-Tú también lo sabías, ¿verdad? - No hacía falta que respondiera, su cara la delataba.- Sois todos unos falsos y mentirosos y ojalá, ojalá no os hubiera conocido nunca, sois peor que toda esa prensa asquerosa que solo sueltan mentiras. ¡Vosotros! vosotros habéis estado jugando conmigo.- Estaba fuera de mí, toda mi rabia estaba saliendo y lo estaba pagando con Carmen, aunque con

quien realmente quería pagarlo era con Brian, él era el que me había traicionado.

Conseguí llegar a mi autocaravana y me largue, quise alejarme lo máximo posible de allí, no quería volverlo a ver, ni saber nada de ellos. No volvería jamás.

Capítulo 19

Brian.

- ¿¿Dónde está?, ¿Joder dónde está?!- Dijo Brian fuera de sí. - Me dirigí a su autocaravana, pero no podía ser, no estaba, ¿Joder se había ido!

- ¡No, joder, no!, no puede haberse ido. ¡No!- Grité dando un puñetazo a un poste de la luz.

Mis amigos intentaban consolarme, no sé ni qué coño estaban diciendo, no les oía, mis pensamientos hablaban más fuerte que ellos.

¿Dónde podría haberse ido?, no tenía su móvil, aunque de todas formas siempre lo tenía apagado. Joder estaba embarazada y sola y aparte enfadada, pensaría que le había traicionado, pensaría que me había reído de ella o algo

parecido y ¡Joder! para nada era así.

Noelia cuando se cabreaba, buscaba como hacer daño y se informó de quien era, no sé como pero supo quién era. Cuando Irene me contó la historia, sí que me sonaba algo de haberlo escuchado por la tele, pero jamás la había visto, ni sabía que era ella.

El día que Irene llamó a su madre Noelia vino a buscarla a ella, quería hacerle daño con lo que se había enterado, sabía quién era ella, pero tenía otra versión totalmente distinta a la que Irene me contó, tenía la versión de la mujer de su difunto marido que se ve que lo había contado por todos lados.

Decía que era una asesina, que estaba en busca y captura, que se había escapado, pero no la creí, para nada, la mirada de Irene eras diez mil veces más sinceras que aquella que un día fue mi amiga. Discutimos y le pedí que se marchará si no la denunciaría y como tenía antecedentes y todavía alguna que otra vez se colocaba, saldría perdiendo, así que se marchó, pero tenía que haberme dado cuenta antes, ella nunca se cansa, ella hasta que no me vea jodidamente solo no pararía.

Sentía impotencia, los días pasaban muy lentamente y no tenía noticias de ella, tampoco sabía dónde ir, ni que hacer ni dónde buscar. Supuse que seguiría con su ruta sin rumbo alguno. Yo seguramente le había hecho retroceder en su búsqueda de reencontrarse consigo misma y me sentía culpable y dolido.

Jamás me había sentido de esta forma por nadie, su mirada era un vicio para mí. Echaba de menos su sonrisa, sus manos cuando me acariciaban, su pelo revuelto, me encantaba enredar los dedos en sus rizos, su voz, la manera de hablarme, esa dulzura rebelde que tenía, sus expresiones, su horrible manera de cocinar, su manera de hacerme el amor, echaba de menos todo su ser, la necesitaba, me sentía calmado, a gusto, me sentía en casa cuando estaba con ella. Mi cabeza lo supo desde el primer momento que la vi en la playa, esa

pequeñaja de pelo revuelto me haría perder la cabeza, creo que me enamoré de ella en el primer momento que vi esos grandes ojos tan dulces que tanto me transmitió en el primer momento que me miró y ahora ya no la tenía, había desaparecido.

Quería poder tener la oportunidad de explicarle todo, yo solo pretendía protegerla, sabía que no leía la prensa, ni veía televisión, tampoco quería que nadie la reconociera por miedo al enfrentarse al qué dirán. Quería ser sincero con ella y contarle todo, pero ella misma me dijo que no volvía porque todavía no estaba preparada para enfrentarse a todo lo que podía venir. Sabiendo esto, como decirle que la bruja de su suegra se había enterado que estaba embarazada y estaba contando que era del asesino de su hijo, aquello la hundiría más, todavía no estaba preparada, no podía.

Debería haberle dicho que Noelia sabía parte de su historia, prevenirla para evitar esto, pero tenía miedo, miedo de perderla y si ¿no me creía? Veía su cara cada vez que ella se acercaba a mí, no le gustaba y no quería que desconfiase, pero es eso exactamente lo que he conseguido, que no confié en mí.

No sé cuánto tiempo paso, no sabía ni el día en el que vivía, sé que quedaba poco para tenerme que marchar a trabajar al nuevo sitio y antes estaba ilusionado, porque pensaba que iríamos juntos, Irene y yo. No le había dicho nada pero para que no se asustará, sabía que no quería ponerle nombre a las situaciones, aquello le tiraba un poco para atrás, pero le propondría venir conmigo, yo necesitaba un hogar y ella tenía uno con ruedas así que perfecto, pero lo que realmente necesitaba era estar con ella, llegar a la casa y tenerla allí, tan guapa, con esa sonrisa y su cara de recién levantada, me encantaban todas sus facetas.

Un día Carmen mi hermana, vino al restaurante para avisarme que Noelia había estado bebiendo más de la cuenta y fue a visitar a mi madre, le contó lo

que Carmina la madre del que era el marido de Irene había dicho en televisión, que Irene era una asesina, lo que me faltaba. Le dije que le prohibiesen entrar, que no quería que se acercara a nadie de mi familia, solo hacía que causar daño, pero mi madre era una buenaza.

Quise ir a buscarla, quería darle un escarmiento, pero mis hermanas me tranquilizaron, no la creían me decían y no se dejaban influenciar por ella, pero tampoco podían cerrarle la puerta, la conocían de siempre y no era justo, sabía que tenía un problema y solo intentaban ayudarla. Ya les dije que no se esforzasen, no se dejaba ayudar, pero mi familia jamás se rinde.

Mi madre sabía la verdad por mí, me creía y más cuando la conoció. Se lo expliqué porque un día cuando llegué a casa, mi madre miraba las noticias y justamente estaban comentando la historia de Irene. Hacían preguntas de... ¿porque se había marchado?, ¿Si estaba huyendo? Se lo tuve que contar porque salió una fotografía de Irene y Eric y le había prometido a mi madre presentársela y no quería que metiera la pata, no quería incomodarla.

Lo que decían en las noticias no era todo malo, ya que mucha gente que la conocía llamaba para decir, que siempre habían sido una pareja adorable, aquellas palabras se me atragantaron un poco. También decían que ella jamás haría una cosa así, que era una buena chica y eso también lo sabía yo.

Jamás dudé de la historia de Irene cuando me la contó, la creí a pies juntillas desde el primer momento, cualquier cosa que ella me dijera la crearía. Era la primera vez que me pasaba, pero ella me transmitía mucho con la mirada, tenía una mirada sincera y clara, podíamos comunicarnos con tan solo mirarnos.

Pasaron los días y tuve que marcharme a Cartagena a trabajar, les dije a todos que si sabían algo de Irene en estos meses que estuviera fuera que me avisaran enseguida.

Mi madre me llamaba casi a diario, aquí los días pasaban más lentos

todavía, demasiado tiempo solo, siempre preguntaba por ella, pero no habían noticias, ni siquiera la tele hablaba de ella cosa que me alegré por ella.

Había desaparecido, se fue para que nadie la encontrase. Una parte de mí, desapareció ese día junto con ella.

Junio

Mi madre vino unos días conmigo a Cartagena, aunque prefería estar solo, me había vuelto algo taciturno desde lo sucedido, sentía que me faltaba algo, me faltaba ella, el no saber, el no poder hacer nada, me seguía volviendo loco, pero no podía negarle a mi madre su visita.

-Hijo mío que mala pinta tienes.

-Gracias mamá.

-Tienes que empezar a pensar un poco en ti y olvidarla, cariño, quizás es lo mejor, ella no quiere que la encuentren.

-Y qué piensas mamá, que ¿es así de fácil?, a parte no quiero olvidarla, estoy... estoy... Me estoy volviendo loco, necesito al menos saber que está bien.

-Lo sé hijo, sé que no es fácil, tampoco para mí lo es y más viéndote de esta guisa.

- ¿Joder mama, está sola en el mundo, está embarazada de dos bebés, sin nadie y si se encuentra mal? Y si...

-Hijo. - dijo cogiéndome suavemente de la barbilla para que la mirara. - Sé que nunca hemos hablado del tema del bebe, pero hijo, debes dejar de culparte por la perdida, no fue culpa tuya y todo el mundo sabe que hiciste todo lo que pudiste. No eres un mal padre ni lo serás nunca y sabes ¿porque lo sé? - Porque eres mi hijo, eres un gran hermano, pero sobre todo porque has sido un gran padre para tus hermanas. No conozco mucho a Irene, pero por lo poco que la conozco, sé que es una chica fuerte y está sola porque ella lo ha decidido así, es fuerte y luchadora y no dejará que nada les pase a sus pequeños, además todo esto lo hace por ellos, cariño.

-Yo, la quiero mamá. -Dije sinceramente

-Lo sé hijo, eso se nota y ella lo supo, pero lo que pasa es que se sintió traicionada, pero tarde o temprano sabrá la verdad y si tenéis que estar juntos lo estaréis. Vive hijo, vive, que la vida es corta. Pero no dejes nunca de luchar por lo que quieras y no te rindas, pero para eso debes ser fuerte. ¿Por eso y para que sigas siendo fuerte y no este escuchiminizao de hijo que me he encontrado, debemos empezar por comer, porque hijo llevas dos meses aquí y cuanto has perdido ya? Te estas quedando en los huesos.

Mi madre era única para hacerte sentirte bien. Solo estuvo conmigo una semana, pero me recargó las pilas e hizo que supiera exactamente que debía hacer.

Capítulo 20

Irene.

-Hola mamá.-dije con precaución, sabía que había hecho mal en no llamarla durante tanto tiempo, pero me había sido imposible.

-Cielo santo Irene, llevas sin llamarme 3 meses hija, he estado a punto de salir a buscarte. ¿Me tenías muy preocupada, no me vuelvas hacer esto? ¿Estás bien?...

Estaba nerviosa, hablaba sin parar y normal, le dije que la llamaría, que no tardaría, pero no he podido, desde lo sucedido con Brian, estuve muy mal e incluso tuve que tomarme una pastilla de "urgencia", era para los ataques de ansiedad, me dijeron que no podía abusar de ellas, ya que no le hacían ningún bien a mis niñas, ¡si mis niñas!

Tenía visita del segundo trimestre, evidentemente no fui a mi ginecólogo, me fui a visitar a un hospital cercano, porque tenía constantemente ataques de ansiedad y fui de urgencias, me recetaron unas pastillas, pero me advirtieron que no abusara ya que perjudicaban a las niñas, pensé en no tomarlas pero un día no aguanté y tuve que usarlas, era peor para ellas el estar de aquella manera. Ese mismo día que fui al médico me hicieron una ecografía, les dije que estaba de vacaciones con una amiga y no me la había hecho y como tenía mutua no me pusieron pegas. No tardaron mucho en verlas, vieron claramente que se trataban de dos niñas eran gemelas idénticas. Todo estaba bien, pero les preocupaba un poco el peso, por lo visto estaban por debajo de lo que les correspondía.

Me dijeron que eso podía provocarme el parto antes de tiempo y podría ser peligroso para ellas. La verdad es que me asusté bastante y me tranquilicé, comencé a ver las cosas desde otra perspectiva, comencé a ver las cosas en positivo. Jamás iba a estar sola, siempre tendría a mis niñas y mi madre, debía cuidarme y debía pensar en mí.

En este tiempo aprendí a cocinar, pero nada de fritos ni tonterías, comida sana. Me compré un libro (Comida sana para embarazadas) hice todas las recetas, aunque algunas estaban realmente malas, había otras muy buenas, pero las comí todas, tenía bastante tiempo e incluso llegó a gustarme eso de cocinar.

También comencé hacer paseos largos por ramblas de diferentes pueblos, e incluso me relacionaba con la gente, intenté quitarme el miedo de si me reconocerían y que más me daba, si me reconocían y querían juzgarme, pues que lo hicieran. A veces la gente te juzga sin conocerte y no hace falta haber estado implicada en un asesinato, te juzgan por como vistes, por como hablas, por como cocinas, si eres delgada, gorda, morena, rubia y tampoco pasaba nada, no se acaba el mundo, por eso mismo comenzó a darme igual lo que pudieran opinar sobre mí, creo que ya comenzaba a ser yo misma a saber quién era.

Conocí a Madison, una inglesa que vivía en Sevilla hacia 6 años, conoció a un sevillano y se enamoró, pero de la ciudad porque el sevillano estaba casado e iba a dos bandas, pero ella decidió quedarse allí a vivir, le encantaba la gente, la zona, toda Sevilla y acababa cantándote esa canción famosa de "Sevilla tiene un color especial", estaba loca, pero me encantaba.

Ella ha sido muy importante en estos meses, es una mujer que no hace preguntas, si quieres le cuentas y si no pues tampoco pasa nada, no te juzga, según ella se guía por las sensaciones y por lo visto yo tenía una buena sintonía con ella, decía que nuestras auras estaban hechas para unirse en la eternidad. Ella era así.

Madison sabía toda mi historia, me dijo que no lo había visto la tele, la verdad es que no estaba mucho en su casa. No tenía familia, sus padres la abandonaron con 15 años y se tuvo que buscar la vida. Un día conoció a Francisco Manuel un sevillano que conoció en Londres y este se enamoró perdidamente de ella, para no hacerlo, es una chica guapísima, es el típico prototipo de inglesa, rubia de ojos azules, tiene un cuerpazo y además es muy simpática.

Madison me animó hacer esta llamada, me costaba muchísimo porque no era una simple llamada, tenía que hacerlo, tenía que contárselo todo a mi madre, se me acababa el tiempo y aunque no estaba del todo segura de que hubiera conseguido mi objetivo no podía aplazarlo más

- Si mamá, tranquila, estoy bien, ahora si estoy bien mamá y bueno te llamo para contarte que vuelvo a casa.

Estuvimos al teléfono como 2 horas, conseguí contarle todo sin titubear, lo tenía asumido, lo tenía claro, podía enfrentarme a ello, debía enfrentarme. Le conté lo que pasó aquel día, lo que aquellos me hicieron, por qué no pude contárselo, no estaba preparada para decirlo en voz alta, estaba tan equivocada, pero estaba bloqueada, le conté lo del médico, las pruebas y que volvíamos siendo 3, aunque no habían nacido pero quería que nacieran estando presente la persona más importante de mi vida. Algo me hizo intuir que mi madre ya sabía lo de mi embarazo, pero ya lo hablaríamos en casa.

También le conté el porqué de estos 3 meses sin llamarla, le hablé de Brian, pero ella no me dijo nada.

Durante estos meses sin él he intentado odiarlo, borrarlo, olvidarlo, pero no he podido. Estaba muy enfadada con él y conmigo misma, por haber sido débil, por no enfrentarme a él y a ella, por no pedirle explicaciones, pero ya era tarde.

Le dije que estaba en Sevilla y que bueno llegaría mañana, ya estaba de 8

meses y al ser 2 podría adelantarse en cualquier momento.

Madison me acompañó, me dijo que no me dejaría sola, que se lo tomaría como unas vacaciones, le debían unas semanas en el trabajo y se las cogió, además a su jefe le hacía un favor ya que en agosto todo el personal las quería y ella lo trabajaría.

Durante el viaje de vuelta, Madison me puso un poco al tanto, busco en Internet para prepararme a lo que podía pasar.

Cuando me fui hablaban durante unas semanas de lo ocurrido, pero habían opiniones para todos los gustos, no había nada claro. Dejaron un tiempo sin hablar más del tema pero hubo un chivatazo, no sé cómo la bruja de Carmina se había enterado del embarazo, rápidamente entendí que mi madre no se sorprendería.

Hizo una entrevista en una cadena de televisión contando que pedía justicia para su hijo. Decía que me había ido para ocultar mi embarazo, porque estaba embarazada del asesino de su hijo y que era una prueba donde yo no tendría escapatoria.

En ese momento pensé en mi madre, en todo lo que estos meses había tenido que sufrir, en la impotencia que debía sentir por aquella bruja

Volvía más fuerte que nunca y estaba decidida, iba solucionar las cosas lo iba aclarar todo, acabaría con toda esta parafernalia que habían montado aprovechando mi silencio.

Madison, seguía conduciendo cuando me dijo.

-Irene, hay algo más que te debo contar.

-Dime, ya nada puede sorprenderme

-Bueno, quizás si te sorprenda algo, el chico Brian.- El simple hecho de oír su nombre erizó toda mi piel.

-Qué pasa con él.- Dije disimulando indiferencia.

-Bueno, él y su familia también han hablado.

-¡Que!, ¿han intentado sacar provecho de esta situación?- solté enfadada

-No, que va, que dices, si lo que han hecho es callar la boca a esa suegra que tenías, a esa y una rubia también, como se llamaba...

-¿Noelia?-

-Sí, ¿esa era amiga tuya? porque tela niña te tiene una envidia que tira "atrás"

-¿Amiga? ¡Eso! jamás y ¿que han dicho? -

-Lo tendrías que haber visto pero como sabía que esta parte te interesaría esta todo en mi móvil.

Cogí rápidamente el móvil de Madison, ¿cómo se habían conocido aquellas dos?, no entendía nada.

Busque en vídeos y las rápidamente, estaban en un sillón de un programa de televisión, allí las dos juntitas. Parecían madre e hija, igual de pijas, igual de emperifollas. Carmina le agarraba la mano a Noelia, hacía su papel casi perfecto y digo casi porque la conocía muy bien, estaba con la casi lagrimilla a punto de caer, cara de disgusto absoluto, dolida... pero todo esto era un simple papel.

Noelia contaba con la mano de Carmina aun cogida, que yo había embaucado a su casi marido, con una falsa historia de violaciones y asesinatos que no tenía nada que ver con la realidad.

Dijo que yo la había amenazado con matarla si volvía a intentar separarla de Eric, necesitaba a alguien para que la mantuviera a ella y sus bebes. Decía que los meses que estuve allí, vivió una verdadera pesadilla, vivía con miedo de salir a la calle, de encontrarse conmigo.

Contó que me fui porque un día en una fiesta del pueblo, sus amigos insistieron en que fuera, porque hacía tiempo que no salía, si no salía era porque estaba realmente asustada, pero pensé ¿qué me podía pasar con tanta gente alrededor? Pero me confundí, ella estaba allí comenzó a amenazarme

que me fuera, que si no me iba, que me atuviese a las consecuencias, que no me lo volvería a repetir.

Estuvo todo el rato golpeándome mientras bailaba, cuando no la miraban, pero me cabreeé y le solté todo lo que sabía, que era una asesina, que sabía que había matado a su marido, quería que Brian reaccionara y lo viese, entonces se abalanzó sobre mí pero como Brian siempre ha sido muy sobre protector y al estar embarazada pues la separó y él bueno él...

Esta se había aprendido muy bien su papel, si le salían lágrimas de verdad. Los presentadores la calmaron y fingió tener un ataque de ansiedad, dios mío pero qué coño era todo esto. Pero no acababa ahí, Carmina continuó su historia, dijo que yo la empujé mientras que Brian intento separarnos y le gritaba que mentía, que lo que había dicho no era cierto. Los amigos de Noelia, le contaron que había pruebas y que incluso la buscaban e Irene al oír esto, huyó como lo había hecho anteriormente. Según Carmina, el problema que siempre había tenido, es que no sabía estar sola, necesitaba a un hombre a mi lado, no para que me mantuviera decía porque me quedé con una gran parte de Eric, así lo dijo ella y no es que fuera mentira pero era patrimonio mutuo, aunque evidentemente el sueldo de Eric era mucho mayor que el mío, pero ahora tenía un sueldo por viudedad debido a un seguro que hicimos en su día y mis ahorros de los trabajos realizados y de eso he estado viviendo estos meses, no había utilizado nada de lo que teníamos en común. Decía que el problema que tenía era la perdición por los hombres, vamos que dio a entender que era una pervertida y una salida.

En ese momento me entro la risa, aquello parecía comedia. ¿De verdad se creían todo eso?, así son los programas de televisión contra más teatro más audiencia, pero eso se iba a terminar, el chollo que se habían montado esas dos, se les iba a acabar.

-Me alegro que te haga gracia, mejor así.- Dijo Madison alucinada,

supongo que se pensaría que quizás me vendría abajo o algo parecido, pero necesitaba saberlo si me iba a enfrentar a ellas.

En ese momento el vídeo seguía, escuche la voz de Brian, había entrado por teléfono al programa. El volver a escuchar su voz me revolvió, estaba temblando.

-Buenas tardes, quiero deciros a los presentadores, a la audiencia y a esos dos personajes que están ahí sentados, que no tienen ni puñetera idea de quien es Irene, ella para nada es como la describen, para nada es una interesada y menos una asesina. Irene es una mujer dulce, cariñosa, que tuvo que marcharse de su hogar por gente como vosotras, que juzgáis sin saber, sin conocer, por puro interés económico o propio.

Quiero deciros que yo si conozco a la verdadera Irene y si se marchó de aquí, fue porque la volvieron acusar sin pruebas, porque no encontró el apoyo suficiente, porque necesita darle una vida a sus hijos fuera de toda esta parafernalia, que padre o madre querría esa vida para sus hijos, en la que la acusan de asesina, en la que la desprecian, en la que ni siquiera le dan un voto de confianza, EH! os lo diré yo, NADIE! todos haríamos lo mismo que ella, buscar alternativas, pero lo que Irene realmente estaba buscando era reencontrarse con ella misma, ha vivido un verdadero infierno y no sabéis nada y si realmente fuera una asesina no estaría en la calle y salió impune de dicha acusación.

-Entonces ¿porque ocultó su embarazo y ha dejado que se especule sobre el tema?- Preguntó la periodista.

-Vamos a ver, si os ponéis un poco en su lugar quizás podríais entenderla un poco.- Brian estaba realmente enfadado, contaba las cosas con rabia, pero me sorprendió, estos meses intenté hacerme a la idea de que él no era como lo había imaginado, pero me equivocaba. Quizás debí pedir explicaciones, pero ya era tarde.

-La estaban acusando de asesinato, la mujer esa que está ahí sentada, después de haber perdido a su marido.- en ese momento calló, parecía que intentaba tragar saliva, ¿seguiría sintiendo por mí?-

Esa mujer la acusó de ser la amante del asesino de su marido, tuvo suerte de salir viva de aquella masacre, es una mujer fuerte y luchadora a mí me lo ha demostrado pero se enteró después que estaba embarazada y bueno...-No lo digas Brian, todavía no...

-No tengo nada más que contar, sé que Irene volverá y aclarará todo esto donde tenga que hacerlo, solamente he llamado por si ella lo ve quiero que sepa que no está sola, que yo y mucha gente la creemos, sabemos la historia, sabemos lo que pasó y estamos con ella y la esperaremos. Y otra cosa, la última que voy a decir, aquí se ha hablado mucho sobre aquel día, lo que hizo o no hizo Irene, pero quiero que esas dos mujeres que están ahí sentadas sepan que ella no está sola y que nosotros los que la apoyamos nos hemos estado moviendo y solo quiero recordarles que tienen mucho por lo que callar...Buenas tardes.

Colgó, no dijo más, ¿tenían información de Carmina?, mi abogado en su día me dio a entender también algo pero no me lo contó por no darle vueltas al asunto.

Dios santo Brian, me sentía mal por haberlo dejado, me sentía mal por no tenerlo, por no saber lo que paso realmente, pero me sentía en una especie de nube por saber que no se había olvidado de mí, por saber que me creía y saber que me apoyaba.

Supongo que tenía cara de gilipollas, porque Madison me miró por el retrovisor y me sonrió.

-Irene, vamos a desenmascarar a esas brujas.

Capítulo 21

Llegué a casa de mi madre, era 13 de Julio, según los cálculos del ginecólogo me faltaba menos de un mes para tener a mis gemelas, últimamente estaba ya muy cansada, mis pies tenían una forma peculiar, eran deformes y tenía que comprarme una talla más de chancas para poder andar y más con estas calores que hacía, aparte de eso estaba bien y venía con ganas de acabar con esto de una vez.

Al llegar a mi barrio, me di cuenta de lo mucho que echaba de menos esto, me acerqué impaciente al bloque de mi madre y le pique. Tardo segundos en abrir, en cuanto entré por el portal la escuchaba.

-Mi pequeña, mi pequeña.-Oía escaleras arriba.

Subí las escaleras a modo tonel andante, ya me costaba todo, mi tripa no dejaba verme ni los pies, pero no llegué a subir ni dos escalones cuando mi madre estaba parada frente a mí, tan solo nos separaban 5 escalones. Estaba allí petrificada, observándome, supongo que estaba buscando a su pequeña y menuda hija, ahora de espaldas seguía siendo pequeña y menuda pero en cuanto me veían de frente, la gente hacía la misma cara que tiene ahora mi madre, es esa cara entre asombro y alucinación, seguro que pensaría como esas pequeñas piernas pueden soportar semejante barriga, ni yo misma lo sabía pero lo aguantaba.

-¿Te vas a quedar ahí parada o me vas achuchar?

No tardo ni 1 segundo en rodearme con sus brazos, esos que tanto había añorado. La había echado tanto de menos, su olor, su amor, su cariño, sus abrazos de oso, aunque ahora ni siquiera llegaba a mi mitad de mi espalda.

Entremos en casa, entre risas y lloros, parecíamos unas locas aunque bueno algo locas si estábamos.

Sonó el timbre y le dije que no había venido sola. Era Madison que fue a aparcar la autocaravana.

Estuvimos hablando durante horas y horas. Le enseñe las fotos de mis pequeñas, estaba emocionadísima por ser abuela, decía que ahora iba a ser imposible aburrirse.

Había sido un viaje larguísimo, no habíamos casi ni parado, no quería perder más tiempo. Tenía claro lo que venía hacer y no podía esperar más, mis niñas tenían que darme una tregua, tenían que esperar en salir.

Al día siguiente le conté a mi madre que me llamó Manuel el abogado y que hoy habíamos quedado para hablar, fuimos mi madre, Madison y yo, a su despacho y alucinemos, yo no sabía mucha cosa, lo poco que me contó Madison en el viaje de vuelta a casa y que teníamos unas pruebas era lo único que me había dicho él.

Nos sentemos las 3 a escuchar todo lo que nos tenía que decir que no era poco, aquello parecía una telenovela, nuestras caras no podían expresar más asombro.

Así comenzó Manuel relatándonos la historia.

- Lo primero deciros que lo que vais a oír tiene partes bastante fuertes, por lo tanto Irene y más en tu estado si necesitas que pare, pararé sin problema.

- Creo que después de todo lo vivido, no creo que nada pueda afectarme ya.

- De todas formas si necesitas un momento, no te preocupes, yo he anulado todas mis citas hoy.

Primero empezaré por Anushka, ella es el motivo de que todo esto pueda llegar a su fin. La verdad es que dejé un poco apartado tu asunto porque no había nada donde poder meter mano, lo único que averigüé fueron unos

asuntos de Carmina, de los que únicamente conseguimos evitar las acusaciones que pretendía hacerte, aunque pronto se enteró que no habían pruebas suficientes. No te lo quise contar, porque en aquel momento estabas bastante mal y no quise involucrarte en nada más.

Anushka contactó conmigo hacia unos meses, justamente cuando volvieron a sacar tu caso en los medios de comunicación, lo cierto es que quería sacar tajada del asunto. Anushka era la mujer de uno de los asesinos de Eric.

No había hablado antes porque tenía un trato con Carmina, ella y la mujer del otro hermano recibirían una compensación económica bastante suculenta, exactamente no me dijo el importe pero bueno a eso está jugando ahora.

El motivo por el que no se puso en contacto era porque lo recibiría en breve, algo que nunca llegó.

-Lo que no entiendo es ¿porque no le ha pagado, si tiene mucho dinero?

-Bueno, lo cierto es que Carmina tenía muchísimo dinero, ahora no tiene nada.

-pero las empresas dan dinero y están a su nombre ahora.

-Eso es otro de los problemas, las empresas, por lo visto en el testamento del padre de Eric quedaba 100% a nombre de su hijo, no salía por ningún lado Carmina, pero además Eric hacia unos meses por un problema con hacienda, y su antiguo socio, escrituró nuevamente la empresa en la cual la beneficiaria de esta, eres tú al 100%.

-Estas diciendo que ¿lo puso todo a mi nombre?-

-Sí, la verdad es que esto no lo sabíamos y nos sorprendió al saberlo, aunque por lo visto esa mujer ya tenía constancia de ello. En todo momento presentó las antiguas escrituras, en la que el padre de Eric y ella eran socios al 50%, pero algo sucedió que hizo que el padre de Eric cambiase el testamento y lo dejase todo a nombre de su hijo.

Por todo lo que hemos descubierto, me temo que Eric, el hombre con el

que te casaste, no es el mismo que tú te imaginabas, no sé si sabías en que asuntos estaba metido y los problemas que tenía.

-Que intentas decirme, que ¿Eric tenía una vida paralela, que era otra persona?- Quizás no estaba tan fuerte como yo me esperaba, no podía creer lo que me estaba dando a entender. ¿Había vivido una mentira todo este tiempo?

-Vamos a ver cómo te digo esto. Eric no es que tuviera una vida paralela, es que su vida no era la que tú pensabas que era, Él te hacía ver a ti y a todos los que no estaban implicados que se dedicaba a la abogacía, pero no era exactamente así. Sí que es cierto que tiene un bufete de abogados, pero no se dedican exactamente a ello. A mí me hizo dudar primero Carmina, el empeño de que la empresa era suya donde constantemente lo justificaba con las antiguas escrituras, ella sabía lo de las nuevas pero como todo esto lleva un tiempo, tendría el tiempo suficiente para ocultar todo lo que le interesase.

Por eso cuando llegó Anushka me empezó a cuadrar todo. El trabajo principal del bufete era la compra venta de sustancias no legales.

En ese momento hubo un silencio, no porque me hubiera quedado sorda, sino porque él dejó de hablar, quizás para que lo dirigiese. Mi madre y Madison me miraron con cara de alucinación. De verdad me estaba diciendo que ¿Eric era un camello? tendría que ser un error, tantos años me tendría que haber enterado, no podía ser.

-Quiero que estés preparada, porque tenemos pruebas de todo esto Irene, Eric no era el que pensabas y bueno Carmina también estaba metida en el ajo.

Aquello me cuadraba más, Carmina una camella, si puede ser, tenía toda la pinta, además siempre pensé que su forma de ser era porque tenía ansiedad por el mono. Sonreí sola por mis pensamientos, que podía hacer si no sonreír. La verdad es que jamás me lo hubiera imaginado y más con la edad que tiene. ¿Es que eso no termina a una cierta edad?

-Me alegro que te haga gracia.- dijo Manuel

-Bueno sonrió, porque estoy alucinando, pero no te cortes continua que presiento que hay mucho más.

- Los hermanos Slokov, eran "comerciantes" de Eric, eran los que normalmente les traían toda la mercancía hasta la fecha, por lo visto habían conseguido varias toneladas de hachís para Eric y este las distribuyó pero nunca les llegó a pagar. Eric solamente era el cabecilla, no manipulaba el producto, no estaba en contacto con él, es decir no podrían inculparle de nada. La que realmente se encargaba de los pagos era Carmina, sacaba el dinero y se los entregaba a los trabajadores para hacerlo llegar al punto de encuentro, pero esto nunca ocurrió. No sabemos y no sé si lo llegaremos a saber, si Eric estaba al tanto, normalmente no habían problemas, pero lo que sí está claro que o bien Carmina o bien uno de los trabajadores se quedó con el dinero.

-Si Carmina se hubiera quedado con el dinero, ¿hubiera pagado a Anushka no? le dije sin entender porque dejaría cabos sueltos por no pagar, si tuviera el dinero claro.

-Eso pensé yo al principio, pero Anushka cuando fue a reclamarle la parte que les tocaba a ella y su cuñada, Carmina sabía que no tenían nada, le habían incluso quitado sus propiedades. Los hermanos Slokov trabajaban de una forma asidua con su dinero, es decir si tenían un millón de euros, compraban un millón de euros, era una inversión segura llevaban muchos años trabajando juntos. Por eso mismo pensamos que no le pagó, sabía que ellas no tenía medios para poderla manipular ni inculpar, ahora que no tenían nada.

-¿Entonces provocó el asesinato de su propio hijo?- Dijo mi madre alucinada.

-Al principio pensé que se le había ido de las manos, que no era premeditado porque me había enterado aunque no tengo pruebas suficientes de ello, que ella comenzó hacer por su propia cuenta, negocios que no le salieron nada bien, para dedicarte a esto, debes tener gente de confianza y bueno

Carmina se movía en este mundo pero todos sabían quién era el cabecilla del asunto, así que le tomaron el pelo y eso quería decir que perdía dinero constantemente. Por lo tanto pensamos que es posible que se haya quedado sin nada.

Anushka vino a mi cuando vio a Carmina y Noelia en la tele, pensó que si esa chica se estaba aprovechando de la situación, ella también podría. Me contó los negocios que tenía su marido con la empresa de Eric y que había visto a Carmina ir varias veces a su casa, supuse que para pagar pero entonces me enseñó un vídeo, la casa de los Slokov estaba toda protegida por cámaras pero al quitarle las propiedades no pensó en las grabaciones, hasta que un día se coló y supo donde su marido guardaba todas las cintas y pensó que podría haber algo con ellas, para poder chantajear a Carmina, ella solo quería su dinero para mantener a su familia. Solo me trajo una cinta, pero era más que suficiente.

En ese momento Manuel se levantó y cogió la tele que tenía colocada en una mesa con ruedas y lo acercó a nosotras.

Si necesitas que lo pare me lo dices, tomate el tiempo que necesites, vale, aunque te voy a prevenir antes, si lo que te he contado te ha parecido impactante, con estas imágenes no vas a dar crédito.

Me quedé algo inquieta, lo único que pude decirle fue.- Dale al play.

Capítulo 22

Cuando le dio al play, la vi, allí estaba ella, tan bien arreglada como siempre, con su cara de superioridad.

- Buenas, Carmina.- El solo hecho de escuchar su voz, hizo que se me revoliera todo. Jamás podría olvidarme de ella, me creaba tanto asco que pensé que podía vomitar allí mismo.

Su aspecto no se parecía al de mis pesadillas, aquel era un hombre de negocios, bien arreglado de traje de buena marca y zapatos relucientes, totalmente distinto al de aquella noche. Vestían tejanos rotos e incluso parecían sucios, camiseta desgastada y bambas roídas. Ambos hermanos iban con gorras, aunque una vez estuvimos dentro se las quitaron, aquello hizo que recordase claramente sus caras y por desgracia no se me olvidasen jamás.

Mantuvieron una conversación él y Carmina, sobre el negocio pendiente, de cuando se realizó la entrega y cuando Eric les pagaría. Le estuvo reclamando que había pasado 10 días y no tenía su dinero, entonces Carmina habló y no pude creer lo que estaba diciendo.

-Mira, como bien sabes, Eric Capdevila nunca ha dado la cara en sus asuntos, es mejor enviarme a mí, una pobre anciana a que negocie, pero me he cansado y te voy a decir lo que pasa. Capdevila no tiene dinero, no le queda nada, se lo han gastado todo él y la zorra de su mujer en todo tipo de lujos y quieren desaparecer para evitar pagar

-¡Que me estás diciendo! Jodida vieja.- En ese momento Slokov la cogió

de los hombros y comenzó a zarandearla.

-Pero tengo la solución.-dijo algo temblorosa Carmina.

-Que solución vas a tener tú, si sé que él, es tu hijo.

-En eso te equivocas, Eric no es mi hijo, jamás hubiera tenido yo un hijo tan gilipollas como él, desde que conoció a esa mujer se le nublaron los sentidos, quería dejar el negocio, ¡increíble! ese que tanto nos había costado conseguir y evidentemente no se lo iba a permitir. El padre de Eric, y yo cuando nos conocimos Eric era tan solo era un chaval de 15 años, sabía perfectamente a lo que su padre y yo nos dedicábamos y nunca se le ocultó, para que..., tarde o temprano se enteraría. Estudió la carrera para poder llevar el negocio y se convirtió en un fantástico abogado "relaciones públicas" Decidimos por la seguridad de todos y sobre todo la mía que era mejor fingir que éramos una familia, aunque lo cierto es que nunca lo habíamos sido, tanto el padre de Eric, como yo, lo único que nos interesaba el uno del otro era el dinero y Eric fue lo que aprendió desde pequeño, ya que su madre biológica murió. A él se le dijo que fue de una enfermedad, aunque realidad era bastante distinta, no sé si a día de hoy lo sabe o no, aunque por cómo se comporta con su mujer me hace dudar.

El motivo por el que parecer cara a todos, una familia es, por el respeto, la confianza y el negocio, siempre a es más fácil hacer nuevos clientes y la gente confía más en trabajar contigo si son una familia unida, aunque no te lo creas. Además la madre de Eric murió por ocultarla del negocio, por intentar protegerla, la asesinaron para darle un escarmiento al padre. En este negocio ya sabes que si algo te preocupa o lo intentas proteger siempre será lo primero que te harán perder, pero si tu todo lo que tienes lo expones, es distinto, no saben si tienes un punto débil y el punto débil de su padre era su mujer Irene.

Eric se volvió loco por su mujer, no se podía creer que aquella mujer por la que se sentía terriblemente atraído, se llamase igual que su madre y quería

dejarlo todo porque un día le dije que no cometiera el mismo error que su padre. Pero por lo visto no me va hacer caso. Esa mujer lo tiene totalmente anulado, solo vive por ella y ahora quiere dejarnos a todos tirados y largarse con nuestro dinero.

-¿Y qué es lo que propones?-

-Que los matemos, a los dos, yo me quedaré con la empresa, aunque sé que ha estado haciendo cambios en las escrituras, pero de aquí a que nos pillen me da tiempo de ocultarlo todo.

-¿Pretendes que me manche yo las manos? yo ya no mato, tengo a mi familia, ¿porque no los matas tú?-

-Mira, yo he venido a darte una solución para poder recuperar nuestro dinero, para acabar con todo esto y poder seguir con nuestras vidas y nuestros negocios, después podemos seguir trabajando juntos. Además tengo un plan.

En ese momento se cortó la cinta.

-¿Qué pasa, no tenemos más?- dije ansiosa por saber más, aunque lo que continuaba, el plan que tenía, ya lo había vivido.

-No solo nos ha dado esto, supongo que tiene las demás partes, si la queremos quiere algo a cambio.

-Le pagaré, tengo dinero, le daré lo que pida.

-Irene, a ver, con esto tenemos más que suficiente, además ya hemos llegado a un trato con ella, no te preocupes, tenemos suficiente para inculparla.

-Quiero todos los vídeos, quiero saber todo, quiero saber quién eran, quiero...- no pude continuar, estaba bastante exhausta por todo lo que había oído. Había vivido una mentira, ¿quién coño eran? ¿De quién me había enamorado?, ¿quién era mi marido? Quería saber toda la historia, quería saber si... si algún día me quiso realmente, aunque lo dudo, que persona te oculta quien eres, se inventa una familia que no es..., tenía mucho que pensar pero no tenía tiempo que perder.

-¿Hija estas bien?-

-Si mama, estoy bien, es solo que he estado sufriendo todo este tiempo por una persona que no sé si realmente alguna vez existió.

-Tranquila hija, que todo se solucionará y se aclarará, además yo tengo más información, lo único que tenemos es que esperar porque hasta mañana no llega y no sé exactamente lo que ha averiguado.

-¿Quien?-

-Mañana lo sabrás hija, mañana lo sabremos todos, ahora tenemos que descansar y reponernos de toda esta información. Gracias Manuel, mañana en cuanto me llegue le avisamos y nos reunimos, le parece.

-Si, a cualquier hora estaré disponible para usted.-dijo sonriendo le.

Nos fuimos las 3 a casa de mi madre, no dijimos nada durante todo el camino, supongo que cada una de nosotros estaba dirigiendo todo lo que habíamos visto, era como una puñetera película de gansters. Como podía no haberme enterado de nada, como me pudo hacer esto a mi Eric. Habían momentos que pensaba que me entraba la risa floja, esa que te entra cuando estas nerviosa, lo que ya no sabía si exactamente era porque estaba nerviosa o porque estaba asustada. Iba a revivirlo todo, pero ahora encima tenia imágenes y no eran precisamente las de mi cabeza, era donde todo estaba organizado, donde habían ordenes de cómo hacerlo, donde tanto Eric como yo acabaríamos muertos, pero con algún cabo suelto, yo seguía viva.

Cuando lleguemos a casa, seguimos sin hablar, me miraban como esperando que fuera yo la primera en decir algo, pero que podía decir, ya lo habían dicho casi todo en vídeo. En ese momento le sonó el móvil a mi madre y se marchó a la cocina hablar. Lo único que les dije es que me iba a la ducha y me acostaría a descansar. Necesitaba dejar de pensar por un momento, mañana sería otro día intenso como el de hoy y necesitaba estar fuerte.

Cuando me acosté en la cama, sabía que mi madre y Madison hablaban en

el sofá, escuche algo de una tal Luisa, quería escuchar, quería saber de quién hablaban, intente agudizar mi oído pero me era imposible, me costaba muchísimo, estaba realmente cansada, mis parpados pesaban y lo que creía que iba a ser una noche de vueltas en la cama, de pensar y no poder dormir, se convirtió en cuestión de segundos en paz y tranquilidad. Al fin y al cabo me enteraría al día siguiente.

Capítulo 23

Cuando me desperté, Madison y mi madre estaban en la cocina tomando café.

-Buenos días dormilona, ya despertó la leona.- Dijo Madison riéndose de mí. Mis pelos eran indomables y más recién levantada, entre la cantidad de pelo que tengo y lo rizado, alucinaba, normal era todo lo contrario a ella, pelo liso, como recién salida de la peluquería con tan solo tocárselo con los dedos. Yo meto mis dedos en este enjambre que tengo como pelo y lo mismo los pierdo, los dedos.

-Buenos días hijas.- Dijo mi madre con una sonrisa, se le notaba contenta

pero con cara de cansada.

-Buenos días a las dos, oye ¿vosotras habéis dormido? tenéis cara de haber pasado la noche de juerga ¡y tú!- Dije señalando a Madison.- No perviertas a mi madre que nos conocemos.- Le dije mientras me metía en la boca un croissant.

-Anda come y calla, que tenemos noticias.- Me dijo mi madre, sirviéndome una taza de leche calentita con colacao.

-¿Tiene algo que ver con una tal Luisa?- Era lo único que escuche anoche.

Aquellas dos se miraron, por lo visto se entendían muy bien

-¿Qué pasa? no os miréis tanto y contarme

-¿Sabes lo de Luisa?-Dijo Madison

-¿Si sé qué?, no sé quién es, solo os escuche anoche hablar de una tal Luisa, pero el sueño me pudo, ¿qué pasa, quién es? , ¿Era también la mujer de Eric?- dije preparándome para lo peor, pero...

Aquellas dos se volvieron a mirar y se echaron a reír, tanto que me lo contagiaron, que coño les hacía tanta gracia. En un momento como el mío solo nosotras podríamos estar riéndonos de esta manera.

-Eres única atando cabos eh.- Dijo Madison volviéndose a reír.

Ahora yo ya no me reía, quería saber quién era, que pasaba, las miré seriamente, intentaba fingir enfado pero realmente mirando sus caras era imposible.

-Vale, oye me voy, cuando acabéis con vuestras tonterías ya si eso me lo contáis, que no pasa nada, que solo han matado a mi marido, me han intentado asesinar, he matado a sangre fría a un hombre porque me violó y ahora no se de quien son mis hijas.- Me largué hacia mi habitación dando un portazo.

Ahora ya no reía nadie, sabía que me había pasado, pero lo único que hice fue hacerles un breve resumen, que me dolió, me dolió porque nunca lo había dicho tan a la ligera, pero era lo que realmente tenía en la cabeza

constantemente. Nos secuestran sin yo entender nada, me violan para que Eric mi marido, ese que a día de hoy no sé quién era lo viera y así sufriera, lo matan e intentan matarme pero no sé cómo consigo yo matarles, uno en defensa propia y otro lo hice a sangre fría, sin pensarlo, cogí el arma y ¡PUM!

Mis hormonas hacían que todos estos sentimientos salieran a la vez y no sabía cómo racionalizarlos, por eso de la risa pasaba a un enfado monumental y no quería realmente, pero a veces me ocurría, era como si mi cabeza se saturase y tenía que soltarlo todo de cualquier manera. Ellas no tardaron en venir, sé que me pasé, además sabía que estaba bien el quitarle hierro al asunto pero es que estaba medio loca o loca del todo ya, no lo sabía. Estaba cansada, quería acabar con todo esto, demasiado estaba durando.

Entraron en la habitación con precaución, lo mismo pensaban que les tirarían cuchillos a la cabeza o me subiría por las paredes como la verdadera niña del exorcista pero lo cierto es que una vez lo soltaba, era como que mi cuerpo volvía en sí, me relajaba, ya lo había escupido todo. Y comencé yo a hablar.

-Lo siento chicas, no sé qué me ha pasado, es solo que todo esto a veces me supera. Pero ya estoy mejor, lo siento de verdad, quiero que riáis, quiero que estéis contentas y yo quiero estarlo y lo que me da miedo es que siempre me pase esto, que mientras lo olvido estoy bien pero siempre viene a mi cabeza, siempre retomo aquel puñetero día y me cruzo sin pensarlo.

Mi madre se sentó a mi lado en mi cama y me abrazó, me abrazó de la misma manera que lo hacía de pequeña, de esa forma que solo una madre sabe hacer para que te recompongas, para que cojas fuerzas y para que sepas que va a estar a tu lado siempre que lo necesites. Estaba a punto de llorar pero no quería, pensé en mis niñas, pensé en que teníamos que acabar con esto y que no teníamos mucho tiempo, entonces me levanté le di un beso a mi madre para que supiera que ya estaba bien y les dije.

-¡Bueno chicas!, y ahora si me habéis perdonado tenéis algo que contarme para poder acabar con todo esto, no tenemos tiempo que perder, estas niñas no se van a quedar aquí.- dije señalando mi barrigota.- para siempre.

Nos sentemos en el sofá las 3. Mi madre me trajo el colacao que no me había tomado, algo que le agradecí tenía un hambre. Anoche me acosté sin cenar nada y me explicó.

- Hacía unos meses Luisa se puso en contacto conmigo, no me dijo como consiguió mi teléfono pero me dijo suficiente. Me prometió que me ayudaría a que toda esta historia se acabase, que nos ayudaría en lo que fuera para conseguir pruebas para destapar toda la verdad.

Yo en un principio pensé que era otra que querría aprovecharse de la situación, pero me sorprendió que a los dos días de aquella llamada se presentó en casa.

Era una señora de unos 58 años, me sorprendió su acento, era una mujer del sur, concretamente de Almería,

-Para para para...- dije interrumpiendo a mi madre, se me encendió la bombilla.- Me estás diciendo que ¿la Luisa que vino a verte, es la misma Luisa madre de Brian?

Mi madre sonrió, afirmando mi pregunta, ¿Que hacia Luisa aquí en casa de mi madre? Mi madre no le dio más importancia a ese asunto cosa que yo no pude obviar claro esta y continuó con la conversación

-Parecía cansada supongo que del viaje y no tenía pinta de aprovecharse de la situación. Me contó que quería hacer cualquier cosa por ayudarte, que había pensado ir al bufete de Carmina y hacerse pasar por clienta para intentar destapar todo lo que se cocía allí.

Yo no sabía quién era todavía hasta que le pregunté porque quería ayudarte, le dije de bastante malas maneras que ¿De qué te conocía? Lo cierto es que no me fiaba de nadie entonces fue cuando me contó que que tu estuviste

allí, que conociste a su hijo y bueno este aunque al principio le costó reconocerlo, finalmente se dio cuenta de que estaba enamorado de ti.

-Oír aquello, me dolió, me dolió porque no me lo dijo, me dolió porque no estábamos juntos y me dolió porque me mintió. Como una persona puede enamorarse mintiéndote. No quería más engaños, no quería más mentiras, no podía permitirme sufrir más. En ese momento me calló una lágrima, la cual mi madre recogió con su pulgar.

-No quiero que sufras mi pequeña y él tampoco.

-Él me mintió mama, no quiero sufrir más, no quiero volver a vivir una mentira, ya no me lo puedo permitir.- dije tocándome instintivamente el vientre.

-A veces las cosas no son lo que parecen, deja que acabe.-

Luisa fue a visitar a su hijo, porque se fue a fuera a trabajar y la verdad que lo encontró bastante desaliñado. Había perdido mucho peso, y no se cuidaba. Había perdido todo lo que era, ya no reía, no le veía solución a nada, estaba decaído... Se quedó con él unos días hasta que le tuvo que cantar las cuarenta. No soportaba ver a su hijo tan apagado, sin vida, con lo que él era, si seguía así caería enfermo y no se lo podía permitir.

Entonces Brian al ver a su madre preocupada y regañándole como jamás lo había hecho, recapacitó y le dijo que esto solo tenía una solución, y era ir en tu busca, que te ayudaría, te haría entrar en razón, te explicaría que él no le contó nada a nadie y menos a Noelia, lo único que intentaba era que ella no te hiciera daño. Ella te había reconocido por la tele, sabía toda la historia pero con la versión de Carmina y fue a contársela a él para separarlo de ti, pero era tarde porque él ya sabía la verdadera historia y te creyó desde el principio, sin necesidad de buscar información, de ver lo que se había dicho sin poner en duda tu relato. Ella solo quería hacerte daño, porque siempre había estado enamorada de Brian, se arrepentía constantemente el haberlo perdido y cuando

te conoció, ella vio en sus ojos que lo había conseguido, se había enamorado como nunca antes lo había hecho, porque a ella jamás la miró así. Sí que la cuidó y eso no pudo negarlo pero siempre la vio como una amiga nada más, aunque él se esforzase por ser algo más. Pero el amor no se puede forzar o se siente o no se siente.

-¿Brian no le contó nada?, ¿solo intentaba protegerme?, pero su madre si lo sabía y sus hermanas.

-Bueno hija se lo tuvo que contar, estaba siempre con tu nombre en la boca y un día Noelia fue a contárselo también a su madre, que su hijo estaba con una asesina que había matado a su marido y evidentemente Brian tuvo que dar explicaciones y ninguna dudó de las palabras de Brian. No dudaron de ti hija, solo intentaron protegerte de lo que tú te has estado intentando proteger todo este tiempo, no querías ver televisión para no saber nada de lo que se decía, te daba miedo que te reconocieran y te juzgasen, lo único que hizo era cumplir con lo que tu querías, evitarte más dolor, por eso ha estado mal todo este tiempo, porque siente que te ha perdido, porque de lo único que intentó protegerte no ha podido conseguirlo y encima desapareces creyéndote, que se ha reído de ti, que te ha mentado. Aunque ahora sabes que no es cierto.

No sabía si alegrarme, porque todo lo que yo creía de él, no era cierto o entristecerme por lo mal que lo estaba pasando sin merecérselo.

-¿Y dónde está?-

-Estaba trabajando, seguía en Cartagena pero hace unos días se marchó pidió unas semanas por unos asuntos familiares, solo le dijo a su madre que tenía que solucionar unas cosas y que volvería pronto.

-¿Que tenía que solucionar? - Dije asustada

-No lo sabemos hija, pero Luisa está en camino y no quiero que la alarmes más de lo que esta, ella está dispuesta a cualquier cosa por recuperar a su hijo, por ayudarlo pero lo que ella quiere es que sepas que no estás sola, que como

ella mucha gente te cree y quiere estar apoyándote y ayudarte en todo lo que pueda. Se enteró que estabas aquí y bueno debe estar al caer.

-¿Viene Luisa hoy?

-Sí, quiere verte, ver esa barrigota, pero sobre todo hija viene porque te aprecia y te cree y no mereces pasar por esto sola. Sus hijas están intentando sacar información sobre el bufete y bueno creo que nos traen noticias.

-¿Ellas también me apoyan?-

-Si cariño, todos estamos contigo y esto se va a destapar y esa mujer estará donde tiene que estar.

Estaba ansiosa por ver a Luisa, aunque solo la vi una vez y no fueron en las mejores circunstancias la verdad, vio como huía, sin pedir explicación a su hijo, haciéndole sufrir, pero aun así venía a verme, quería que supiera que me apoyaba.

El abogado nos llamó, para que nos reuniésemos con él sobre las 17.30h para contarnos unas cuantas cosas.

Luisa llegó justo cuando nosotras salíamos a la reunión, la verdad que tuvo la misma actitud que mi madre cuando me vio la primera vez, a todos les sorprendía y con razón, como un cuerpo tan menudo le puede salir tremendo zeppelin como barriga, estaba fuera de lo común y a mí ya me costaba hasta el respirar.

- Dios mío hija mía, ¿seguro que solo llevas a dos?

Todas se echaron a reír, mientras Luisa se acercaba a mí con los brazos abiertos. Brian siempre me dijo que su madre era todo amor, que no había una mujer más noble y buena que ella, siempre tenía bonitas palabras para todo el mundo.

Me susurró al oído, sigues igual de preciosa que cuando te conocí, si ahora te viera mi niño se enamoraría más de ti.

No pude contestarle a eso, ya que yo sinceramente guapa, lo que se dice

guapa no me sentía en ningún momento y preferiría que si me tiene que ver que sea en mi estado natural, al menos me sentiría más confiada. Miré con disimulo al taxi cuando Luisa fue a saludar a mi madre y presentarse a Madison, quizás esperaba que estuviera allí, mirando desde la ventana, esperando la señal para bajar, pero el taxi se puso en marcha y se fue y Luisa se dio cuenta.

-No está cielo, lleva días sin llamar, pero sé que lo está haciendo por ti, está buscando una solución a esta parafernalia que tiene montada esa.

-No tiene que buscar nada, lo tenemos ya casi todo atado.

Eso le alegró y evidentemente sería lo primero que le diría a su hijo en cuanto la llamase y esperábamos que fuera pronto.

Nos dirigimos las 4 al bufete de mi abogado, Manuel ya nos estaba esperando y por su cara no parecía que tuviera buenas noticias.

-¿Que pasa Manuel?- dijo mi madre, se dio cuenta de su cara igual de rápida que yo.

-Sentaros, me temo que no tenemos buenas noticias.- dijo mirando con desconfianza a Luisa

-Ella es Luisa, es amiga nuestra y es de total confianza.- dijo mi madre a lo que Manuel asintió.

-Me temo Irene que nos han quitado el vídeo

-¿Como que te han quitado el vídeo?

-Ayer después de verlo me fui a visitar a otro cliente y esto quedó completamente cerrado, no sabemos cómo ha pasado y lo más extraño de todo es que las cámaras han sido manipuladas, tan solo se han parado 4 minutos los suficientes para coger el vídeo.

-¿Me estás diciendo que no tenemos nada?- dije furiosa.- ¿No sabes ni quien ha sido?

-Bueno, el conserje vio a una mujer entrar, pero aquí hay varios pisos y la

dejó pasar, porque la había visto alguna vez la describí y coinciden, justo vino cuando se pararon las cámaras, era Anushka.

-Pero si fue ella quien te dio la cinta, ¿porque ahora te la quita? no lo entiendo.

-Bueno lleguemos a un pacto, ella me entregaba algo con lo que culpar a Carmina y nosotros le pagábamos, llegué a un acuerdo económico que lo recibiría cuando inculpásemos a Carmina, pero supongo que alguien le ofrecería más. No lo sé de verdad que no lo sé, lo siento mucho Irene.

-Más lo siento yo.- Dije largándome de allí furiosa.

Pero cuando comencé a bajar las escaleras, noté un dolor muy fuerte bajo el vientre.

-¡Dios mío! creo...creo que estoy de parto.

Capítulo 24

-Hija respira, tranquila.- Me decía mi madre en coche, prefería no hablarle

en este mismo momento, porque le diría cualquier ordinariéz, respira me decía, como si fuera tan fácil.

-Dios mío estas niñas, me están ¡acuchillando por dentro!-Creo que olvidé el cómo respirar, yo no fui a ningún curso de estos de preparación al parto, pensé que sería una tontería, pero ahora pensaba en ello, quizás me hubieran enseñado algunos trucos.- ¿Por favor no puede correr esto más?-dije fuera de mí.

Conducía Madison y la verdad es que ella no conduce lento, pero solo quien ha sentido estos dolores puede entenderme. Notaba como mis mellizas querían hacerse paso, estaba asustada, sabía que era pronto que todavía me quedaban 3 semanas, aunque ya me dijeron que los embarazos múltiples pueden adelantarse.

No sé cuánto tardemos en llegar, pero al menos no había dado a luz en el coche, eso me daba pánico. Me tumbaron en una camilla, me desnudaron a velocidad de la luz, porque cuando me di cuenta no tenía nada más que una bata azul. Me hicieron un tacto para saber si estaba dilatada, yo tenía la sensación que mis pequeñas se me desprendían, que estaría ya para empujar, pero me dijo que tan solo estaba de 5 cm. Resople porque sabía que debía alcanzar los 10 cm para comenzar a empujar. Lo bueno era que me podían poner la epidural, algo que agradecí enormemente.

Me quedé dormida y me despertó mi madre cuando entró el doctor.

-Muy bien Irene, como te encuentras.- dijo mientras me hacía nuevamente el tacto para comprobar mi dilatación

-Bien, noto presión, pero estoy bien.

-Estupendo, notas presión cielo porque está preparada, ves el monitor, cuanto está arriba esta señal, quiere decir que te entra la contracción y lo que quiero es que cada vez que lo veas arriba empujes lo más fuerte que puedas de acuerdo.

Solo asentí con la cabeza, aunque no sentía ningún tipo de dolor, estaba asustadísima, supongo que les pasará a todas, mi madre estaba a mi lado, cogiéndome la mano y llorando, pero de alegría, iba a conocer a sus nietecitas y yo ni siquiera era consciente de ello.

Vi la señal en la parte alta del monitor y supe que tenía que empujar, empuje con todas mis fuerzas, con todas mis ganas hasta que oí al doctor decirme que descansara. Creo que si no me lo dice me moría allí mismo por no respirar.

-Muy bien Irene lo has hecho muy bien, en el siguiente empujón ya veremos la cabecita de la primera pequeña, ¿cómo se va a llamar?-

No tenía ni idea de cómo iba a llamar a mis hijas, creía que cuando le viera la carita sabría el nombre, ahora me sentía mal por no saberlo, no me sentía buena madre, que madre sabiendo que va a tener dos niñas no sabe el nombre. Así era yo en todo...- Noté como me caían las lágrimas, mi madre contestó por mí.

-Mi hija es de las que piensa que cuando vea la carita de su pequeña, sabrá el nombre, así que lo dejamos para cuando salga.

-Me parece una gran idea.-dijo el doctor con una bonita sonrisa, supongo que para quitar importancia al asunto o quizás porque hay mucha gente que lo hace. En ese momento vi como la señal volvía a estar arriba y comencé a empujar y noté como algo de golpe salió, dios santo que sensación tan extraña, no sentía dolor pero lo notaba todo.

-Muy bien Irene, lo has hecho muy bien ya tenemos la cabeza fuera, un empujón más y ya la tenemos.

Volvió la señal a estar en la parte alta y lo noté perfectamente, noté como mi pequeña salió y enseguida comenzó a llorar, miré a mi madre, estaba emocionadísima, solo miraba hacia un sitio, hasta que yo también miré, allí estaba, mi pequeña, tan blanquita, rubita, tan indefensa, pero con unos buenos

pulmones, la vi y estaba temblando, enseguida me la colocaron encima, tapadita y me miró, abrió esos pequeños ojitos y me miró fijamente, era tan bonita, parecía una verdadera muñeca, se calmó en ese mismo instante, en ese mismo momento supe que no estaría sola, supe que daría lo que fuera por ella, porque ella era mi Luz.

Entonces lo supe, supe en ese mismo instante que volvió abrir sus claros ojitos que ella siempre sería la luz que ilumine mis días oscuros, entonces miré a mi madre y le presenté a su primera nieta

-Mira mama, ella es Luz.-

Mi madre asintió con lágrimas en los ojos -Mi pequeña Luz.-dijo

-Vamos Irene, empuja.- Me dijo el doctor, no me había dado ni cuenta, me cogieron a la niña y se la llevaron a limpiar y a vestir. Volví hacer lo mismo que antes, fueron tan solo 4 empujones pero hubo una diferencia, ella no lloraba, estaba quietecita, inmóvil. A diferencia de Luz, esta era morenita, tanto de piel como de pelo, tenía bastante más que Luz y parecía algo rizado, era mucho más pequeña, mi sonrisa se desvanecía, porque no lloraba, porque no se movía. Vi, como se la llevaban a un lado y le introducían un tubo por la nariz y otro por la boca.

-¿¡Que le pasa a mi pequeña!?- dije asustada.

No me di cuenta pero estaba llorando, quería levantarme, quería ir hacia mi pequeña, porque no lloraba, ¿porque no se movía?, necesitaba a mis dos hijas conmigo, no puedo pasar por algo así otra vez, no puedo. Entonces si darme cuenta grité, grité su nombre en alto ¡MÍA, MÍA!, despierta hija, por favor, despierta cariño, mami te necesita entonces oí el mejor sonido que una madre puede escuchar en ese momento la oí, oí su llanto, oí sus ganas de vivir, oí la valentía que tenía. Era mi pequeña, era MÍA.

No sé cuánto tiempo estuvimos en observación, tanto mis pequeñas como yo, ellas porque Luz pesó tan solo 2.250kg y Mía 2.000kg justos, además que

le tuvieron que poner oxígeno, me dijeron que era para prevenir, pero que estaban sanas.

Mi tensión había subido mucho al dar a luz a Mía, pero me encontraba bien, solo necesitaba estar con ellas, necesitaba verlas. Me subieron a planta y allí estaban todas ellas, 3 mujeres con caras de bobas mirando a las pequeñas y mis pequeñas tranquilas en unas cunas de plástico.

-Son preciosas cielo.- Dijo Luisa con lágrimas en los ojos.

Madison no hablaba y debía ser la primera vez que se quedaba sin habla, estaba embobada, cogía la mano de mi pequeña Luz, era tan parecida a ella y tan diferente a Mía y en ese momento supe lo que pensaba, lo supe porque también lo pensé yo.

Ella me miró, mirando a mis 2 pequeñas y no hizo falta que lo dijera, la entendí.

Al tercer día nos fuimos a casa, me sorprendió ver que mi madre había hecho cambios, mi habitación se había convertido en una preciosa habitación para mí y mis pequeñas. Colgaron sus nombres en la pared cada una junto a sus cunitas y mi cama en medio de ambas. También había un armario cambiador y millones de cosas para ellas, yo no había preparado nada pero ellas por lo visto lo tenían todo planeado, algo que agradecí, quizás yo me hubiera presentado en casa con mis pequeñas sin ni siquiera ropa de recambio. Habían pensado en todo.

-¿Cuándo habéis hecho todo esto?-Les pregunté a las 3

-¿Te gusta?-Dijo mi madre

-Claro que me gusta, es precioso. Muchas gracias.-Adoraba a mi madre, adoraba a mi amiga y adoraba a Luisa.

Ese día me atreví a preguntar por Brian, aunque Luisa me dijo que todavía no había llamado, se le notaba algo preocupada, confiaba plenamente en su hijo pero estaba tardando en llamarla.

-Él está intentando acabar con todo esto, está intentando que puedas rehacer tu vida y te aseguro que cuando a él se le mete algo entre ceja y ceja no hay quien lo detenga, todo lo que tiene de bueno lo tiene de cabezón.-dijo con una sonrisa triste.

-Lo sé, pero si te llama me gustaría que le dijeras que no necesito nada de eso, que ahora me he dado cuenta de lo que realmente importa y tarde o temprano todo esto recaerá sobre Carmina y se solucionará, lo sé.

Luisa asintió.-Mañana cielo me marchó, tengo a mis hijas solas, aunque sé que son responsables pero tengo que volver.

Sabía que Luisa regresaría pero me pareció muy temprano, me gustaba tenerla cerca y aunque no me hablaba de Brian por precaución, me gustaba la idea de poder saber noticias de él.

Al día siguiente Luisa, hizo sus maletas para marcharse, mi madre y ella habían hecho buenas migas, parecían amigas de toda la vida, prometió no volver tarde. Yo durante no dije nada durante toda la mañana, no quería que se marchara pero entendía que también sus hijas la necesitaba y es que era una mujer que se hacía de querer muy rápidamente. Cuando llegó el momento de despedirse, tenía algo en mi cabeza que necesitaba que se lo hiciera transmitir a su hijo, necesitaba que lo supiera.

-Luisa, ¿puedo hablar contigo un segundo?

-Claro cielo, ¿dime?

-Necesito que le digas algo, necesito que le digas que volvía casa porque lo conseguí y ahora entiendo todo lo que hizo por mí y jamás lo olvidaré y dile...

No sabía exactamente que decirle, como expresar lo que sentía y tampoco me atreví entonces solo le dije.- y dile que no le culpo y que no me debe nada.

-¿Ya está hija, no quieres decirle nada más?-dijo esperando Luisa que le

dijera lo que se me atragantaba, pero solo le dije eso, no podía.

Capítulo 25

Ya ha pasado un mes del nacimiento de mis niñas, la verdad es que iba agotada a todas partes y parecía que el tiempo pasase a velocidad de la luz y nunca mejor dicho, porque mi pequeña Luz, era la más revoltosa de las dos, no aguantaba ni dos horas sin comer, en cambio Mía era más dormilona, prefería dormir a comer.

Madison hacía ya 2 semanas que se había marchado a su Sevilla, como ella decía. Tenía que trabajar pero prometió volver pronto, la echábamos mucho de menos, a ella y a Luisa.

Hablábamos casi a diario e incluso hicimos un grupo de wassap, donde estábamos mi madre y yo que usábamos el mismo móvil ya que todavía no quería tener el mío propio, Madison, Luisa y las hijas de esta. Alguna vez hablémos Luisa y yo algo más en privado y bueno me contó que Brian le hizo una llamada muy breve, en la que solo le decía que estaba bien y que pronto estaría en casa. No le pudo decir mucho ya que tenía que marcharse. No

sabíamos en que estaba metiéndose y no quería todavía decir nada a nadie pero por lo que le dio a entender a su madre estaba a punto de conseguir su objetivo.

Mi madre y yo no teníamos tiempo casi de nada, a veces creo llevábamos días sin hablarnos, solo hacíamos biberones, cambiar pañales, baños, cambiarlas de ropa y vuelta a empezar y si teníamos 10 minutos era para tumbarnos y cerrar los ojos.

Estábamos tumbadas en el sofá cuando de pronto mi madre lo dijo.

-Te has dado cuenta que son totalmente diferentes.- dijo mientras mirábamos a las pequeñas que estaban dormidas en sus tronitas.

Era algo evidente, pero ninguna de las dos lo había dicho, no al menos en voz alta. Luz era una niña blanquita, rubita y aunque todavía no estaba definido su color de ojos, tenía toda la pinta de ser de un azul claro. En cambio Mía era morena, al menos más morenita de piel que Luz, con pelo oscuro y se le notaba que tendría rizos como yo, pobre la que le esperaba si tenía mi melena. Lo que sí que se parecían en la forma de sus caritas, eran iguales que yo cuando era un bebe.

Lo había leído, aunque no hacía falta ni siquiera leerlo, era evidente y podía ocurrir, aunque no dicen que no es muy común pero había pasado, dos óvulos fecundados por distinto esperma. Estaba claro que ni yo ni Eric éramos rubios y menos con los ojos azules, en cambio Mía sí que era más parecido a nosotros, lo que si tenía clara era una cosa, ellas eras mis hijas, solo mías, hay mujeres que van y se inseminan, pues mis hijas podrían haber nacido así, aunque la realidad era peor, pero sería algo mío o al menos eso esperaba, no tenerlas que hacer pasar por esto, aunque si algún día supieran la historia tampoco se la ocultaría, a veces es mejor ser sincera a que saquen conclusiones que no son.

-Si mama, es posible eso que piensas y es lo que son, pero son mis hijas,

de eso no hay duda.

-Lo se cariño y me enorgullece ver lo buena madre que eres y la valentía que tienes.

Sonreí pero sin mirarla, no apartábamos la vista de nuestras pequeñas, eran lo más bonito que había visto en mi vida y jamás puedes a llegarte a imaginar lo que puedes sentir hasta que no están contigo por primera vez, hasta que no abren esos ojitos y te miran de esa forma que te hacen sentir tan especial, eres su mundo y lo que no saben es que desde el primer momento que las tuve sobre mí, supe que ellas eran el mío.

A los pocos días, mi madre estaba algo inquieta, parecía que algo le preocupase, yo pensé que era el cansancio, las niñas habían pasado mala noche por culpa de los cólicos, pero no era eso, me preguntó si quería ver la tele, algo que me extrañó, porque hacia tanto que no la veía que realmente me daba igual, aunque lo hizo por un motivo, me dijo que tenía que ver lo que se estaba diciendo, porque volvía lo que había estado ignorando durante este tiempo, Carmina.

Lo único que sabía de ella fue lo que vimos en el bufete con mi abogado, que no era poco y me había dado tanta rabia y coraje el que hubiera perdido la cinta que prefería ignorar como si no existiera, pero allí estaba ella para evitar que eso ocurriera, allí estaba ella a pie de guerra para seguir ganando dinero a costa mía.

Mi madre enchufó la televisión, puso un programa en donde allí estaba ella, Carmina, de punta en blanco como siempre y con esa cara de mala bicha. No sabía si era la rabia, el asco o la angustia que me producía el verla, pero solo con ver su cara me entraban ganas de golpearla y no parar al menos hasta saciarme.

Intenté mantener la calma y escuchar la sarta de mentiras que decía, aunque no entendía como podían seguir invitándola a un programa donde cobraba y

seguramente una pasta por contar la misma historia constantemente. Que si yo maté a su hijo porque me tiraba al ruso, que lo quería por el dinero, que los había engañado, que como podía una asesina seguir en la calle pero cambió algo en la historia, pronuncio las palabras equivocadas, provocó al diablo que toda madre tiene en su interior, se atrevió hablar de mis hijas y eso está por encima de todo, nadie y menos ESA hablaba de mis hijas de forma despectiva. Ahora sí que empezaba la guerra.

-Mama vístete que nos vamos

-¡Que dices hija!, a ¿dónde vamos a ir?

-¿Esto dónde está?- dije refiriéndome al programa.

-Eso está en Madrid.

-Pues ya te has contestado.- dije marchándome a nuestra habitación para cambiarme a mí y las niñas y hacer las maletas, esta se iba a enterar quien era yo. Puedo aguantar que me acusen, que me miren, me señalen pero a MIS HIJAS, no las toca nadie.

Madison y Luisa me llamaron, supongo que ellas también lo estaban viendo, mi madre hablo con ambas, yo no quería perder tiempo, estaba decidida ir allí y aunque no sabía exactamente lo que iba hacer, tenía muy claro a lo que iba a defender.

Mi madre intentó pararme pero esto ya no hay quien lo pare, ahora mismo yo era como un coche sin frenos en una pendiente bastante pronunciada. Era consciente que cuando llegásemos a Madrid, el programa habría finalizado, pero ¿esto es lo que quieren los programas de televisión no?, el morbo de las discusiones, el morbo de las peleas, aunque a pegarle no iba y no por ganas sino por mis hijas, no podía meterme en más mierda, que ya tenía suficiente.

Hice las maletas a las pequeñas, con lo justo y necesario, me puse un par de mudas y mi madre hizo lo mismo, mientras lo hacía me hablaba sobre la tranquilidad, el intentar no alterarme que eso quería ella y cosas de esas que

dicen las madres a sus hijas cuando las ven alteradas, pero mis oídos solo escuchaban palabras sueltas, la verdad, no tenía ni idea de que hablaba, pero no me haría cambiar de opinión tenía claro que de mis hijas no habla nadie y menos una bruja como ella.

Tardamos unas 6 horas en llegar, habíamos ido en coche y paremos un par de veces para que las pequeñas comieran y así también cambiarlas. Me daban lastima del largo trayecto en coche tan pequeñitas pero tenía que hacerlo aunque se pasaron todo el camino durmiendo. Otra opción era dejárselas con mi madre en casa, pero mi madre no me iba a dejar viajar sola.

Llegamos a Madrid sobre las diez de la noche, estaba agotada y mi madre había llamado durante el camino a un hotel cercano a la cadena para reservar una habitación. Esa noche tampoco nos dio para mucho más, estábamos cansadas y las niñas estaban algo alteradas, supongo que del viaje, así que cuando conseguimos volverlas a dormir, nos tumbamos y caímos dormidas al instante.

Cuando me desperté mi madre estaba dándole el biberón a Mía, mientras hablaba por el móvil, me pareció oír a Luisa al otro lado del teléfono. Mi madre son de esas mujeres todo terreno, pueden con todo y allí estaba ella, siguiendo a la loca de su hija con sus nietas a cuesta en Madrid, para ir a un programa de televisión y como si nada, al menos ahora daba esa sensación ahí sentada, aguantando a su nieta dándole el biberón con la mano que le quedaba libre y sujetando el móvil con el hombro. Me miró y me sonrió, parecía contenta y eso al menos me daba fuerza.

Aproveche que Luz seguía durmiendo y me duché, cuando salí mi madre ya había dormido a Mía y ella se preparaba para ducharse.

-Hija tengo buenas noticias.-

-¿Le ha llamado Brian?- Le dije enseguida, parecía ansiosa por saber de él y lo cierto es que era así.

-Sí.- dijo y se largó tan tranquilamente al baño.

-¡Mamá!- le recriminé su silencio como puede decirme que sí y largarse a la ducha, la seguí para seguir la conversación en el baño.

-No hija déjame que me duche y ahora hablamos.-Dijo burlona. Increíble estaba disfrutando con esto o que.

-¡No puedes dejarme así!- pero ella entró dentro de la ducha y comenzó a cantar, haciendo que no me oía.

Cuando salió que fue a los 15 minutos, yo seguía en la misma posición y en el mismo sitio.

-Creo hija que has movido ese pie.- dijo en plan burla.

-Venga ya mama, suéltalo.

-Hay hija una ya no puede ducharse ni tranquila.- Dijo con una sonrisa.- Vale, vale bueno lo primero que en un par de horas llegan Luisa y Madison.

-¿Que vienen para Madrid?

-Sí, están en camino, dicen que esto no se lo pierden por nada del mundo.

-¿Sabes que voy a ir hablar?, ni siquiera sé si me van a coger...-dije realmente dudosa, no sabía cómo funcionaba el mundillo este pero vamos que si no era hoy supongo que les interesaría en algún momento y más habiendo invitado tantas veces a Carmina a explicar la misma historia constantemente.

-Bueno de eso no te preocupes ahora porque ya se han encargado ellas de arreglarlo, han llamado al programa para decirles que hoy a las 18.00 le daríamos una exclusiva.

-¡Que! ¿Ya saben que vamos? Y... ¿qué exclusiva? puedo dar muchas, pero sin pruebas...

-Tenemos pruebas suficientes me han dicho, como para que a esa mujer la metan en la cárcel durante muchooooo tiempo, pero no me lo han querido decir por teléfono, dice que confiamos en ellas.

-Vale y sobre Brian ¿qué sabes?

-Poco solo que él es la prueba
¿Vería a Brian? ...

Capítulo 26

Estaba nerviosa y mis hijas lo notaban, se lo estaba transmitiendo y así las tenía, llorando, sin que las pudiera tranquilizar.

-Hija, relájate un poco, mira tus pequeñas, te necesitan pero no de esta forma.

-En inevitable no puedo estarme quieta.-decía mientras me movía de un lado a otro de la habitación. Eran muchas cosas en mi cabeza, pero lo que más me afectaba y parece raro porque es lo que menos debería preocuparme era el volver a ver a Brian. Estaba como una quinceañera en su primera cita, que me ponga, que me haga en este pelo... Me había casi recuperado mi peso inicial, aunque aún se notaban las secuelas del embarazo y era increíble que de todo lo que se me venía hoy encima, estuviera preocupada por cómo me vería, algo por lo que nunca me he preocupado, algo que nunca me ha afectado. Lo peor es que ya no podía poner de excusa que eran mis hormonas.

La televisión también me ponía algo nerviosa pero no me creaba

inseguridad ya que tenía muy claro lo que iba a defender, a mis niñas. A día de hoy sinceramente, me da igual lo que piensen de mí, porque todo el mundo puede tener una opinión buena o mala de cualquiera, pero yo ya sé quién soy, se quién me quiere y se los que me importan y todo lo demás no importaba. Mis hijas me han devuelto mi vida, mis hijas han hecho que sepa quién soy. No he vuelto siendo la misma de antes, ellas han conseguido que cambie.

Volví pensando que debería ser la de antes pero me equivocaba, la vida cambia y las personas también, antes era despreocupada, creía que podía con cualquier cosa, no había nada que pudiera frenarme, no quiere decir que ahora no pueda, pero la vida no es como yo pensaba, y por mucho que quiera darle vueltas al asunto del asesinato que eso es lo que me ha hecho cambiar debo decir que lo único que me ha hecho recapacitar han sido ellas, soy otra gracias a ellas, soy fuerte, soy luchadora, sé que puedo con cualquier cosa y eso no ha cambiado pero además de todo esto, ahora sé lo que es tener miedo, lo que es luchar por alguien, lo que es la protección, se lo que es dar la vida por alguien, mi último aliento, cualquier cosa y ahora se todo esto porque soy otra Irene ahora soy Mamá.

Habíamos quedado con Luisa y Madison en un restaurante cerca del hotel donde estábamos, no me podía creer el viaje que habían hecho por estar con nosotras en un momento como este.

Fui bastante nerviosa, creí que Brian había venido con ellas pero no era así, también vinieron las hijas de Luisa, Rocío, María y Carmen, me alegró mucho verlas. Eran una familia increíble, te trataban como si te conocieran de toda la vida y te hacían sentir una más de ellas. Alucinaron todas al ver a las pequeñas Luz y Mía, habían cambiado bastante desde que nacieron, ya no eran todo pellejo, estaban rellenitas, con sus mofletitos, estaban para comérselas, pero que voy a decir yo que soy su madre.

Nos sentemos todas a comer, pero nadie comenzaba la conversación y

bueno yo no aguantaba ya más tanta intriga.

-Alguien me va a contar algo, más que nada para evitar hacer el ridículo en la tele, que ya tengo bastante con salir con estos pelos.-dije tocando mis rizos sueltos.

-Hay hija, si estas preciosa, a mí me encantan tus rizos.- Me dijo Luisa.- Pero tienes razón, deberías saberlo antes de entrar ahí.- y mirando a su hija Carmen su hija mayor esta continuó.

-Nos llamó Brian, en cuanto vio que la bruja esa que tenías por suegra, volvía a la carga, ya lo tenía casi todo zanjado por eso no se comunicó antes con nosotras.

Brian y Noelia hicieron un pacto, ella se comportó muy mal y bueno estaba metida en unos asuntos poco legales que ahora no vienen al caso, pero lo importante es que Noelia recapacitó, con todos nosotros, sabía que habíamos sido para ella una familia, que no nos podía destruir de esa manera y no podía seguir comportándose así y bueno llegaron a un acuerdo ella y Brian.

Aquella declaración me puso en alerta, ¿un acuerdo?, ¿qué tipo de acuerdo?, ¿estaban juntos?- mi cabeza y sus preguntas eran un sin vivir.

-El tema es que Noelia al principio quería destruirte, de cualquier manera y pudo contactar con Carmina, entonces fue cuando ellas se aliaron para hundirte, pero evidentemente Brian no lo iba a permitir, ante todo quiero que sepas que mi hermano es un hombre de fiar, es una buena persona y lo más importante es que te quiere, se enamoró de ti desde el primer día y te creyó desde el primer momento.

En ese momento hizo que mis lágrimas cayeran por mi cara. Ya me lo había dicho Luisa que estaba enamorado, pero él nunca me lo dijo y lo mismo ahora ya estaba todo demasiado jodido, mucha gente por medio, mucha mierda encima.

-Quiero que lo sepas esto Irene, porque él haría cualquier cosa para que tú

y tus hijas estéis bien, no quiere que tus hijas pasen por algo que no les toca y tampoco tú. Bueno y a lo que iba, hizo que Noelia se infiltrase, consiguió hacerla entrar en razón y toda la información que tenemos es gracias a ella y Brian.

Increíble, me estaba diciendo ¿que ahora le tengo que dar las gracias a la mujer que estropeo todo lo que comenzábamos a tener? No me entraba en la cabeza.

- Pero si quería verme hundida y lo podía conseguir aliándose a Carmina, no entiendo porque ahora me ayuda.

-Hay algo más importante para ella que hundirte y ese es mi hermano, siempre ha estado enamorada de él y bueno cuando la vio él en televisión con Carmina, Brian comenzó a moverse, la acusó de drogadicta, de traficar y de haber matado a su hijo, tenía pruebas donde ella salía diciéndoselo a unas amigas. Llegaron a un pacto ya que lo único que pedía él, era que la encerrasen en un centro. Entonces él le dijo que si conseguía pruebas de Carmina, rompería la denuncia, quedaría limpia y nada de esto se sabría y podría continuar con su vida, eso si después quería que desapareciera, no quería volverla a ver, pero no por él, sabía que si seguía cerca de él siempre pensaría que tendría alguna oportunidad, jamás lograría recuperarse y eso tampoco sería justo para ella.

El tiempo corría, quería tenerlo todo listo antes que tu dieras a luz, pero le fue imposible, Carmina se había marchado, según esta tenía unos "asuntos" que solucionar fuera, y quedó todo a la espera, pero volvió, entonces fue cuando Brian le dijo a Noelia que le dijera a Carmina que habías dado a luz, así esta retomaría todo y así poder tener la información suficiente para acusarla y lo consiguió.

Han conseguido la cinta que viste, Carmina se las compró a una tal Anushka al volver de sus "asuntos" en los cuales recibió bastante dinero,

Noelia no se la quitó para evitar que dudase de ella, entonces se hizo una copia de esa y otras más que tenía, tenemos todos los vídeos, donde ella planea el asesinato, donde cuenta que tiene que falsificar la documentación para evitar que le quiten el bufete y también hay uno que bueno...

Comenzó a darle vueltas a la comida, bueno a las migas que quedaban en su plato, no sabía cómo decirlo o al menos eso parecía.

-¿Que pasa Carmen?, ya nada puede afectarme más, te lo aseguro.

-No es fácil, mi hermano no quería que te lo dijera porque dice que no es necesario sacarlo a la luz, pero nosotras pensamos que debes saberlo, por si acaso sea lo saca solo por hacerte daño.

-¡Dilo!-dije insistiéndole.

-Hay un vídeo del día de lo ocurrido, Carmina instaló cámaras, lo organizó todo para poder inculpar a los rusos en caso de que fuera necesario y ella salir impune, por si alguien la relacionaba con vuestros asesinatos.

La sangre no me llegaba a la cabeza, creí que me caería redonda, todo este tiempo esa hija de puta lo sabía, lo había visto, vio como nos cogieron, como me violaron, como mataron a Eric... y eso ¿lo tenía Brian?

-Él...él lo ha visto.- me daba miedo la respuesta, aunque era algo evidente, como si no sabía de qué era el vídeo.

-Sí .- dijo moviendo nuevamente las migas de su plato.- y menos mal que Noelia nos llamó para poderlo retener, estaba fuera de sí, no parecía él, lo cierto es que en estos meses mi hermano ha cambiado mucho, ha sufrido mucho y bueno al final nos hizo caso, entró en razón.

-Por eso no ha venido?- pensé que quizás no podría nunca más mirarme, tendría esas imágenes grabadas en su mente cada vez que me viera y sé que no es fácil, yo las recordaba en mis pesadillas y seguían entrándome nauseas, seguía sintiéndome sucia.

-¡No! Qué va, mi hermano esta de camino, por qué piensas que no va a

venir, jamás te dejaría sola y menos en un día como hoy.

-Bueno... no sé, supuse...- ahora era yo la que movía las migas de mi plato.
- No debe ser fácil verme y menos después de ver lo que ocurrió. Vosotras...- dije mirándolas a todas.- ¿Lo habéis visto?

-No.- Dijeron al unísono.- Nos lo contó Noelia, ella sí que lo vio y se siente realmente mal por haberte tratado como te trato.

¡Tarde!, pensé para mí.

-Bueno cielo.-dijo Luisa.- Ahora que sabes todo lo que trae Brian, quiero decirte cómo van a ser las cosas, te van hacer una entrevista previa, en donde te harán preguntas, esas preguntas si tú estás de acuerdo serán las que te harán en directo, también tienen preparado como ellos dicen un factor sorpresa para la audiencia aunque para ti no va a ser grato, han convencido a Carmina para que venga, solo le han dicho que han conseguido que tu vayas a hablar sobre la relación que mantenías con Eric, pero nada de que traes pruebas. El motivo por el que no se lo han dicho es porque Eric viene con una orden de arresto hacia Carmina, ya está todo entregado en comisaría y ya está todo listo para detenerla. ¡Has ganado mi niña!- En ese momento cayeron mis lágrimas, de verdad ¿hoy acababa todo?, ¿la iban a arrestar?- No tendrías ni que hablar siquiera en televisión.

Miré a mi madre, tenía los ojos llorosos, como todas, la pesadilla acababa y por fin se haría justicia.

-Dios mío, es que no me lo creo.- dije secándome las lágrimas.- Pero tengo que hacerlo, tengo que hablar de aquel día, tengo que contarlo, pero no por la gente, ni por lo que opinen, sino por mí, necesito quitarme esto de encima y no volverme a esconder nunca más y que mejor que explicárselo a millones de personas que ven esos programas. Puede ser que me crean o no, pero eso ya no importará, yo me sentiré liberada y podré darles la vida que se merecen a mis hijas y con la cabeza bien alta, porque lo habré superado.

Decididas fuimos al plató, donde la verdad que me trataron estupendamente. Aquello era impresionante, me llevaron a maquillaje aunque yo preferí salir lo más natural posible, aquello para mí no era un papel, aquello para mí era el camino de mi liberación, me iba a quitar el peso que recaía en mi conciencia y sin problemas me dejaron salir con mi coleta alta y mi pelo bien rizado, mis tejanos rotos y una camisa azulada, básica, sencilla, así era yo y no quería aparentar lo que no soy.

Solo me harían 5 preguntas a las cuales tenía toda la libertad en contestar, no sería interrumpida en las respuestas.

1º ¿Porque has decidido hablar ahora, después de tanto tiempo?

2º ¿Qué opinas de todo lo que se ha estado diciendo sobre ti?

3º ¿Es cierto que mataste a tu marido?

4º ¿Es cierto que tenías un romance y que las hijas que tienes son de uno de los secuestradores?

5º ¿Quién es Brian Casas?

Lo cierto es que todas me las imaginaba menos la última, no entendí muy bien a que venía esa pregunta, la chica amablemente me dijo que estas preguntas se las daban, que simplemente si no quería contestarla no había ningún problema y la podíamos omitir, pero le dije que no, podía hacérmela sin problema.

Comenzó el programa y la presentadora hizo un breve resumen de lo que iban hacer hoy. Carmina le llegaría más tarde para evitar verla, sobretodo antes de empezar, de Brian no sabíamos nada todavía y mi madre, Madison, Luisa y sus hijas y mis pequeñas, las dejaron en un camerino con una televisión para que no se lo perdieran y estuvieran más cómodas.

Estaba bastante nerviosa, comenzaban a sudarme las manos, me comencé un poco a bloquear, pero pensé en mis niñas, pensé en que todo esto acabaría y ya solo seríamos nosotras y fue entonces cuando oí mi nombre y una azafata

muy amable me indicó por donde pasar para entrar en plató.

Saludé a la presentadora, aunque ya nos habíamos presentado pero quedaba bien ante las cámaras dijeron y me senté en el sillón donde me indicaron.

-¿Cómo se encuentra Irene?

-Bueno pues la verdad que un poco nerviosa ahora, esto es nuevo para mí.

-No tienes por qué estarlo, vamos a decir tu verdad ¿no es así?

Solo pude asentir, tenía que espabilarme, no había visto mucho la tele en estos meses pero sí que anteriormente había visto estos programas y sabía que a veces el que te vieran nerviosa o dudosa podía dar la falsa imagen de mentirosa y eso era lo que quería evitar.

-Bien, pues comencemos. ¿Porque has decidido hablar ahora? ¿Después de tanto tiempo?

-Pues verás Lidia.- preferí llamarla por su nombre, me hacía sentir algo más cómoda.- El motivo han sido mis hijas, ellas no se merecen escuchar tantas mentiras y bueno la verdad es que durante mi embarazo desconecte de todo, no veía tele y me fui hacer un viaje, necesitaba despejarme, tranquilizarme de todo lo que sucedió.

- Y bueno no sé si te han puesto al día o has visto algo de lo que han estado contando de ti.

-Sí, bueno he visto lo justo y necesario por ese motivo estoy aquí.

- y ¿qué opinas de todo lo que se ha estado diciendo sobre ti?

-Pues que quieres que te diga, sinceramente me da asco, asco es por ser algo delicada en definir lo que realmente siento, después de todo lo ocurrido a mí no se me ha acusado de nada, salí impune de las acusaciones que en su día esta mujer hizo sobre mí.

-Ella te acusa de ser la asesina de su hijo, ¿qué tienes que decirle sobre esto?

-Lo primero, es que yo quería a mi marido por encima de todo, por mucho que ella haya dicho o insinué. Eric y yo éramos una pareja felizmente casada, evidentemente yo no lo maté, a nosotros nos secuestraron una noche que salíamos de tomar algo, nos pegaron, nos maltrataron y ...- cogí aire, debía acabar con esto, tenía que soltarlo y pasar página.- y me violaron.- En ese momento se oyó al público como cogía aire en modo de asombro.- Sí me violaron, no lo había contado antes por vergüenza, porque me sentía mal, lo hicieron delante de Eric, obligándolo a mirar, a mí me drogaron por lo que tampoco pude sentir mucho...

Seguí contándole toda la historia, no me dejé ningún detalle, me estaba liberando, estaba saliendo toda esa mierda de mi cuerpo y lo asombroso es que me estaba sintiendo bien.

Cuando terminé la presentadora estaba hablando, no sé exactamente que estaba diciendo porque mi mirada se dirigió hacia la puerta por donde había salido, no sé porque miré hacia allí, pero tenía esa sensación de cuando alguien te mira fijamente e incluso noté como mi piel se erizaba, y lo vi, allí estaba él, tan guapo como recordaba, aunque algo más delgado y con barba de unos 5 días por lo menos, pero seguía siendo guapo.

No sonreía, tenía la mandíbula apretada, no sé si estaba enfadado o cansado pero no me sonrió en ningún momento, estaba tenso, pero de golpe cambió su expresión, ahora era como de asombro y no sabía por qué hasta que me di cuenta que la presentadora me estaba hablando, estaba haciéndome la última pregunta, quizás la más difícil de responder y más ahora.

-Irene, ¿estás bien?

- ¿Que?, si perdona, disculpa estaba pensando...

-Comentaba que es increíble lo valiente que eres en explicarnos todo esto y que seguramente se solucionará todo y bueno te había hecho la última pregunta, sobre ¿quién es Brian Casas?

Miré otra vez hacía la puerta, pero ya no estaba, ¿estaría enfadado?

-¿Irene?

-Si perdona, pues Brian, Brian es un chico que conocí en el viaje que hice, la verdad es que tuve suerte en encontrarme con un chico como él. Él ha sido un gran apoyo, un gran amigo.- Me quedé trabada, es increíble que me cueste más hablar de él que de lo ocurrido, suspiré y decidí comenzar pero siendo sincera.- Verás Lidia, lo cierto es.-dije mirando de nuevo a la puerta, pero seguía sin estar allí.- Lo cierto es que he tenido la gran suerte de haberme enamorado dos veces, no lo voy a negar, una del que fue mi marido, aunque realmente a día de hoy no he sé quién era exactamente y otra es de Brian, jamás han podido hacer tanto por mi como lo ha hecho él sin apenas conocerme, me ha tratado como una reina, me ha cuidado, me enseñó a cocinar.-dije sonriendo al recordarlo.- Me ha enseñado a volver a confiar, a querer, me ha enseñado a saber qué es lo que realmente importa en esta vida, a luchar por lo que quieres, pero sobre todo él ha sido quien nos ha salvado, él ha conseguido liberarnos. Sobre ¿quién es Brian Casas?, solo te diré que es el hombre del cual estoy enamorada.

En ese momento se escuchó un tremendo ohhhh por el público y la presentadora, dios mío que había hecho, realmente había soltado todo eso, creo que tenía demasiada sangre corriéndome por la cara, me ardía, sentía vergüenza, como me había dejado llevar de esa manera. Quizás fue el no verle, quizás era por miedo a que volviera a desaparecer, pero lo que había hecho era decir la verdad, era lo que sentía.

La presentadora me agradeció públicamente la entrevista y me deseó toda la suerte del mundo, la verdad es que se habían portado muy bien conmigo, nos despedimos y volví a salir por donde había entrado.

Me dirigieron hacia el camerino donde me esperaban las chicas, cuando entré pensé que estaría allí pero no, ¿se había marchado, otra vez? Todas

comenzaron a besarme, por lo visto la entrevista les había gustado, estaban contentas, besé a mis pequeñas pero yo no podía sonreír, no me sentía bien. Él no estaba.

-¿Estas bien hija?- dijo mi madre preocupada

-Sí, mama tranquila, ahora supongo que saldrá Carmina.

-No.- dijo Carmen con una sonrisa de satisfacción.- Ya se la han llevado, la han arrestado a la entrada del estudio. No iban hacer que hablase, estaba todo organizado para cogerla a la entrada y evitar que hiciera más daño, le van a caer bastantes años. Se acabó Irene, has ganado.

Suspiré pero no me sentía aliviada. Sí que estaba contenta porque todo esto acabase, pero no sé, no me había planteado en la forma que todo esto iba a ocurrir pero pensé que él al menos estaría aquí, conmigo, con nosotras...

Luisa me abrazó y me besó y me susurró al oído

-Está esperando a que salgamos para entrar él.

Creo que en ese momento se me paró el corazón.

Capítulo 27

Pensaba que cuando entré para hacer la entrevista estaba nerviosa, pero

aquello no era nada con lo que sentía en este mismo instante.

-¡Bueno chicas! vamos a ir desalojando que aquí me parece que estorbamos.- dijo Luisa con sonrisa picarona.

-¿Me llevo a las pequeñas?, están dormiditas pero ¿si quieres me las llevo?- Dijo mi madre mirando a mis niñas, que seguían en sus carritos dormiditas.

-No te preocupes, déjalas aquí, ahora las llevaré yo.- Mejor quedarme con mis niñas, así si él me tenía que decir algo, como reprocharme el haberlo dejado sin al menos escuchar su opinión, no se alteraría.

No sabía cómo iba a reaccionar, estaba taquicardia, era como si fuera mi primera vez, tuve que sentarme mientras todas ellas salían. Me miraban con esa sonrisilla de picardía, pero no podía ni siquiera sonreír. Cuando cerraron la puerta del camerino, creí que me desmallaba, no me di ni cuenta de que mi respiración se aceleraba, miraba hacia la puerta pero esta no se abría, lo mismo se había arrepentido, lo mismo él no sentía lo mismo que yo y prefería ahorrarme pasar el mal trago. Miré a mis pequeñas y me dieron envidia ver lo tranquilas que estaban. Mía, había tirado el chupete, pero hacia ese gesto tan tierno con la boca, como si aún lo tuviera puesto. Aquello hizo que mi respiración aflojase y me concentré en ellas, tanto que no me di ni cuenta cuando entro.

Me di cuenta porque lo noté, me sucedió como en plató, mi piel se erizaba solo con aquella sensación y allí estaba él, de pie, mirándome fijamente, sin decir nada, sin moverse y yo creo que se me olvidó hasta de respirar.

-¿Te encuentras bien?

Dios mío, esa voz, tantos meses sin oírla y ahora esa simple pregunta hacia que todo mi cuerpo se activase, como si de una droga se tratará. Solo pude asentir con la cabeza, me había bloqueado completamente.

En ese instante comenzó a caminar hacia mí, no sé si lo estaba haciendo a

cámara lenta o yo comenzaba a tener alucinaciones. Esa manera de andar, ese cuerpo, su cara, su pelo, todo él provocaba pequeños orgasmos internos en mí, tanto que hasta me dio un escalofrió. Brian siempre ha sido guapo pero es que si pudiera le hacía ahora mismo una foto para colgarla en mi cuarto.

-Son preciosas.-

¡Dios!, le debo parecer una gilipollas, no hablaba y creo que tampoco podría moverme, si con solo dos palabras me noqueaba, no quería imaginarme una frase entera, me lanzaba a él. Menos mal que a veces tengo algo de cordura y tragué saliva y me atreví a intentar hablar, aunque no sin antes aclárame la garganta.

-Gracias.-Bufé había sido un gran esfuerzo, bien Irene, ahora lo mismo puedes preguntar tú.

-Se...se llaman Mía y Luz.

-Lo se.- dijo ahora mirándome, dios mío Brian, no me hagas esto, no me mires así...

-¿Me puedo sentar?- dijo señalando el espacio libre que quedaba en el sillón.

-Claro.

No sé cuánto tiempo estuvimos sin decirnos nada, yo a parte evitaba mirarlo por evitar parecer una quinceañera en celo. Quizás debería empezar yo dándole las gracias

-Yo...-dijimos al unísono.

-Perdona di tú.- le dije para quitarme el marrón, aunque quizás hubiera sido mejor empezar yo...

-Te he echado de menos.- dijo mirándome y sé que lo hacía porque notaba ese cosquilleo en mi nuca, yo en cambio miraba a mis pequeñas que las tenía en el lado opuesto a él, pero me atreví a mirarle, quería mirarle, miré esos ojos, esos labios que tanto había echado de menos y le dije...

-Yo también.- y me cogió de esa manera tan suya, dulcemente por el cuello y acercó mi cara a la suya y lo volvió hacer, como el primer día que me beso, espero por si yo no estaba preparada, pero dios sabe que lo estaba, dios sabe que lo ansiaba y no esperé a que él continuara sino que lo besé yo.

Os podría decir que hicimos el amor, apasionadamente en aquel incomodo sofá aunque muy bonito, pero lo cierto es que mis niñas fueron muy oportunas, se despertaron en el momento justo, ese en el que o paras en ese instante o no hay quien lo paré, me separé un poco de él y me sonrió, me volvió a coger de la barbilla y me dijo

-Tenemos todo el tiempo del mundo pequeña, ahora ya te he encontrado.-

En ese mismo instante con Brian en el sofá, mientras le pasaba a Luz y yo cogía a Mía, supe que había estado equivocada todo este tiempo. No volví porque me encontrase con migo misma sino que volví porque necesitaba que me encontrara él.

Epílogo

2 Años después.

-Brian cariño, tranquilízate ¡Vale!, no me pongas más nerviosa. Coge la bolsa y vámonos que está todo preparado.

-Y tu madre, tiene que quedarse con las niñas.

Me giré hacia él y con toda la calma y de la manera que pude le giré la cara hacia mí y lo besé, lo besé hasta que volvió la maldita contracción y le mordí el labio.

-Ahhhh

-Hijo mío que te ha pasado.-Dijo mi madre entrando en la habitación.

Le había mordido bastante fuerte y por lo visto tenía algo de sangre. Al mirarlo me sentí bastante mal, ya se me había pasado la contracción y pude ser una mujer normal o todo lo normal que puedo llegar a ser.

-Perdona cariño, perdona ha sido sin querer yo...

-Ya lo sé pequeña, venga tenemos que irnos que tenemos un pequeño que conocer.- me dijo con esa sonrisa tan suya.

-¡Niñas! Papi y mami se van a traeros el hermanito.-

-Ziiiiii.- gritaron nuestras pequeñas a la vez.

Sí, eran nuestras pequeñas, Brian siempre las ha tratado como sus pequeñas princesas e incluso un día dijo, que el mayor regalo para él sería poderlas adoptar oficialmente.

Cuando salimos del programa de televisión, la verdad es que teníamos bastantes cosas de las que hablar, pero ese día no lo íbamos hacer, aquel mismo día disfrutemos el uno del otro por todos esos momentos que nos habíamos perdido por culpa de no habernos preguntado, por no habernos escuchado.

Aquel día pasemos la noche en un hotel, el programa nos pagó a todas la estancia allí. Mi madre y Luisa se quedaron con las pequeñas, sabían que teníamos que hablar, teníamos que recuperar el tiempo perdido y lo cierto era que lo necesitábamos.

Yo no tenía mucho que contar ya que me fui de allí exactamente igual que cuando comencé, sin rumbo, perdida, jodida...

En cambio él me contó cómo consiguió todo. Dijo que se volvió realmente loco, que me necesitaba como el aire que respira y eso al principio le asustó bastante, jamás se había sentido así. Primero intentó buscarme, pero era impredecible, seguramente ni yo sabía dónde iba, simplemente conduciría

hasta llegar a algún sitio, si realmente lo encontraba y así fue.

Noelia un día fue a casa de su madre para seguir liándola, aunque Carmen lo frenó para que no hiciera nada. Él ya estaba trabajando en Cartagena y allí fue todo peor, le daba más vueltas al donde estaba, que estaría haciendo y si no me encontraba bien.

Su madre lo visitó y la vio muy preocupada, le dolía verla así, ella ya había sufrido suficiente y él no podía permitirse hacerla sufrir, además ella fue la fuerza que necesitaba para darle ese empujón que le faltaba. De que le servía estar constantemente pensando si no ponía soluciones.

Entonces supo que hacer, pensó en ir a Barcelona, donde ella vivía, sabía que tarde o temprano regresaría y así también poder tantear a la bruja de Carmina, pero entonces en una cafetería, mientras hacía su descanso, vio que Noelia estaba en un programa de televisión con aquella bruja, hablando de Irene y de él, que coño hacía aquella allí. Aquella situación lo enloqueció más pero rápidamente se dio cuenta que aquello era la solución.

Ese mismo día Brian contactó con Noelia, tenían que hablar y evidentemente aquella no lo dudó un segundo, aunque los pensamientos de aquella rubia no iban por donde ella se imaginaba, todo lo contrario.

Brian pidió unos días en su empresa, había doblado jornada no porque tuviera pensado viajar, pero era mejor trabajar que estar en su casa dándole vueltas a la cabeza. Entonces no dudaron en darle esos días, pero antes de marcharse, tenía otra cosa que hacer.

Cuando viajó a Madrid, allí estaba Noelia. El programa le había pagado un hotel cerca del programa de televisión, porque volvía a salir, se ve que tenía bastante audiencia la sarta de mentiras que se decían y eso me cabreaba.

Lo esperó con lo mejorcito que tenía, un vestido de gasa negro, bastante provocador. Ella esperaba que cayera rendido, pensó que había recapitado y se hubiera dado cuenta que ella era la mujer de su vida, pero iba hacer todo lo

contrario.

Brian decidió quedarse en la habitación, más que nada porque sabía que si salía con ella fuera, con todo lo que le iba a decir podía montar un espectáculo y si la veían podía empeorar las cosas.

Se sentaron y le prohibió hablar, si no lo cumplía, se marcharía y jamás sabría nada de él ni de su familia pero es que además, Brian fue a verla con pruebas que le facilitaron "amigos" suyos, como vídeos donde se le ve consumiendo drogas, traficando, intentando suicidarse porque tenía mono y habíamos discutido y lo peor de todo y lo que más le dolió que fue un vídeo donde sale ella y otro hablando de como mato a su bebe.

Le costó bastante conseguirlo a parte de caro pero no le importó, todo era por saber realmente quien era Noelia y poder ayudar a Irene. Le sorprendió todas aquellas grabaciones pero esta gente, sabía cómo manipular a los que les rodeaban y ahora él iba hacer lo mismo.

Ella no creyó que fuera capaz de hacer algo así y entonces Brian que sabía perfectamente como era, le enseñó un documento donde él tenía una demanda impuesta por tráfico de drogas, por intento de suicidio pero además por haber asesinado a su hijo premeditadamente. El no pedía dinero, solo pedía que debido a su trastorno mental ingresara en un centro especializados en trastornos mentales y droga adicción. Aquel documento era real y con las pruebas que tenía ganaría sin problema alguno.

-No serás capaz.- Le dijo Noelia, intentándolo golpear.

Pero entonces Brian sin dudarlo llamó al abogado que le había tramitado dicha documentación, lo puso en manos libres y le dio su autorización para hacerlo. Le dijo donde se encontraba para que la pudieran recoger, él esperaría para evitar que se escapase.

Pero entonces ella le dijo que haría lo que fuera, lloraba y lloraba que por favor no hiciera aquello, entonces Brian le explicó exactamente lo que debía

hacer.

Anuló la demanda por ahora y le dijo como tenía que actuar, tenía que seguirle el juego a Carmina, tenía que seguir haciéndose pasar por amiga suya y dolida, pero que debía recoger toda la documentación posible para que la inculpase, si no conseguía nada, el volvería a retomar la demanda, a lo que ella acepto sin tener más opción.

Así Brian consiguió todo sobre Carmina.

Tuvimos algo de problemas al principio, ya que la bruja de Carmina dio incluso por culo desde la cárcel con el tema de nuestras hijas. Menos mal que ella realmente nunca fue la madre de Eric, sino sí que hubiéramos tenido más problemas de los que fueron.

Después del programa de televisión, las cámaras nos seguían de un sitio a otro y la verdad que aquello fue una verdadera pesadilla, se filtraron vídeos de aquella fatídica noche, menos mal que hay parte que no retransmitieron, pero si lo dieron a entender. Estuvimos bastantes meses con juicios, denuncias, trámites y cuando terminemos con todo aquello decidimos mudarnos a Almería, pensemos que era la mejor opción. La casa de mi madre era demasiada conocida en los medios de comunicación y no queríamos eso ni para ella ni para las niñas, así que cogimos nuestras cosas y nos fuimos sin dudar. Nosotros nos compremos una casa a las afueras y mi madre prefirió un piso en el centro, cerca de Luisa. Ella prefería evitar coger coche, demasiada conducción había tenido en su vida y una vez ubicadas todos y tranquilos pudimos amarnos y querernos como merecíamos y bueno... nos quisimos tanto... tanto que así estoy ahora mismo, de camino al hospital a tener a mi tercer hijo.

Cuando llegué al hospital ya estaba de dilatada 6 cm y no tuve que esperar para ponerme la epidural. Fue un parto totalmente distinto al de mis pequeñas, tenía a Brian constantemente acariciándome, besándome y lloraba pero de la

emoción que sentía, pero aquello no fue nada en comparación a cuando vio a nuestro angelito por primera vez, lloraba y lloraba, tenía unos buenos pulmones como cuando nació su hermana Luz, me lo pusieron en el pecho y lo miré y pasó lo mismo que con mis pequeñas, no tenía nombre y nos pareció buena idea ponérselo en cuanto lo viésemos y así fue.

-Cariño, hemos tenido un angelito, eres increíble cielo.- dijo entre lágrimas Brian, yo le sonreí y dije.

-Ya le has puesto su nombre, es nuestro Ángel.

Brian mi miró y asintió con las lágrimas aun en sus ojos.

Si miramos atrás, gracias a nuestros pequeños Luz, Mía y Ángel tenía la extraña sensación que todo lo que viví, las pesadillas, la televisión, las habladurías de la gente, la muerte de Eric, parecía un mal sueño lejano del cual no me desprendería jamás, pero aprendí a llevarlo porque de todo lo malo se saca siempre algo bueno y eso no lo puedo negar. Sufrí, lloré, grite, incluso me perdí, pero me encontré. Me encontré con dos niñas creciendo dentro de mí, encontré un amor puro, verdadero, sin mentiras, transparente y de ese amor creció un Ángel.

Si me preguntaran ahora mismo que he aprendido de todo esto, les diría que ahora sé que todo problema tiene una solución, que todos los caminos llegan a un final y que si te pierdes siempre te pueden encontrar, lo único que no te puedes permitir, es rendirte. Y si tuviera que darte un consejo porque estés pasando por una mala situación, porque ya no le ves sentido a la vida, te diría vete, vive, experimenta, solo hay una vida y hay que aprender a vivirla, pero vuelve, siempre tienes que aprender a volver porque eso querrá decir que ya sabes quién eres, ya sabes lo que quieres, ya te has encontrado.

FIN

Agradecimientos de la Autora:

Lo primero que quiero agradecer es que hayas leído mi novela y espero que la hayas disfrutado tanto como yo cuando la escribí.

Es la primera que hago pública, pero si el tiempo me deja, no será la última.

Quiero dedicar esta obra a mi madre, porque gracias a ella, a su vicio por leer, a su enganche a la novela romántica-erótica es por la que me animé a escribir.

Pero sobre todo quiero agradeceréselo a él, a mi compañero de viaje, al hombre que hace posible que a día de hoy pueda vivir mi propia historia de amor, a ti cariño porque tú haces que mis días sean una verdadera aventura y también por darme lo mejor que me has podido dar, nuestros pequeños.

Mi niña Amalia y mi pequeño Jose sois lo mejor que me ha pasado en esta vida y quiero dejar constancia de ello aunque sea en este pequeño libro. Os quiero.

También administra activamente sus redes sociales como

Facebook :@TamaraSRLibros

Instagram @TamaraSRLibros

Agradecería que valoraseis esta historia en Amazon ya que para mí es muy importante.
Gracias

Quiero agradecer la oportunidad que me das, por leerme y por ello, te hago entrega de este pequeño corto. Él era mi hombre, donde las cosas, no son lo que parecen.
Sigue disfrutando... esto no se ha acabado ;)

Sinopsis:

Paula, una chica, que se ha visto obligada a vivir sin los que consideraba, que eran sus padres, por el simple hecho de haberse divorciado. Eso ha sido algo, que le ha marcado mucho en su vida.

En una fiesta con sus amigas, conoce al que será el hombre de su vida, José. Aunque la vida de José tampoco ha sido fácil.

Los Cortés, son una familia muy unida. Son de etnia gitana y aunque muchos piensen mal de ellos, han cautivado el corazón de Paula, pero también le han metido en problemas.

Sufrirá un secuestro y no solo eso...

José, un hombre aparentemente serio, grande, fuerte y muy guapo, enamorado locamente de la mujer de su vida, ¿podrá recuperarse de lo sucedido? , ¿Perdonará a su familia, por todo el daño causado?, ¿Recuperará a Paula?

Solo lo sabrás continuando con la lectura ;)

Primera edición Septiembre 2018

Él era mi hombre

© Del texto: Tamara Sánchez Rodríguez

© Diseño portada: Tamara Sánchez

© Imagen de la portada: Dayron Villaverde

© Maquetación: Tamara Sánchez

Editado y producido por:

Tamara Sánchez Rodríguez

Puedes seguirme:

Facebook: <https://www.facebook.com/tsanchezrodriguez>

Instagram: @tamarasrlibros

Youtube: <https://www.youtube.com/channel/UCnydq0a8wPfl4XV2k0gwYOW>

Email: volverecuandomeencuentre@gmail.com

Grupo: Nuestro pequeño Rincón del libro T.S.R

Todos los derechos reservados.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos

ÉL ERA MI HOMBRE

Hemos quedado para cenar con la familia de mi marido, están muy unidos, no puedo decir lo mismo de mi familia, que es como si hubiese vivido sola desde los 6 años, que fue cuando mis padres se separaron. Cada uno se fue a vivir a lugares distintos,

rehicieron sus vidas y yo me quedé con mi tía, mi única y verdadera familia, en fin...

- Paula nena vamos a llegar tarde.-

- Si, si, ya voy, es que no encuentro mis zapatos nuevos.-

Conocí a José hace 2 años, a los 18 años, él me llevaba 10 más, pero eso jamás nos ha importado. Nos conocimos de una manera... poco romántica, bueno el amor es lo que tiene.

Solo diré, que la primera vez que lo vi, fue para protegerme, fue mi héroe, bueno... demasiado cursi, pero es mejor que la realidad. Lo cierto es, que fue en una pelea, en una fiesta con amigas mías. Un chico, que estaba algo pasado de vuelta, se sobrepasó conmigo y ahí estaba José, tan protector, tan varonil, tan justiciero...

No se lo pensó, se fue directo a él y os diré una cosa, el otro acabó con un diente menos y dejémoslo ahí, prefiero el resumen de la típica historia de su príncipe rescató a su princesa, soy así de romántica.

La apariencia de José es bastante ruda, es una persona seria, complicada, poco hablador y tiene algo que lo hace muy misterioso, algo que a toda mujer llama la atención, pero conmigo en nuestra intimidad es totalmente distinto.

Dice que tiene que guardar las apariencias, debido a su vida, su familia, su entorno, pero no he conocido a nadie más atento, más amable, cariñoso, tierno y dulce que él.

En nuestro barrio a José, todos le conocen por el Cortés, su familia tubo unos "problemillas" en el pasado, por unas compras y ventas ilegales, pero aquello era agua pasada y estaban cumpliendo su condena honradamente. Mi suegro acababa de cumplir una condena penitenciaria de 3 años, pero hoy por fin fue perdonado por la justicia y lo vamos a celebrar, ya que ha sido un golpe muy duro para la familia y hay que dar gracias de tenerlo de nuevo con nosotros.

No sé con exactitud qué fue lo que pasó y quizás mejor así. Cuando conocí a José me hizo una corta y breve explicación de lo sucedido, tan breve que ni siquiera lo se aun.

- Él cometió un error del cual ya está completamente arrepentido y ha aprendido de ello y todos nosotros también.-

Así fue la explicación, tampoco necesito saber más y menos cuando sé, que José sufría con el tema este.

Cuando él me propuso matrimonio solo le pedí una cosa y no es que dudara de él ni desconfiara, pero prefería dejar algo claro y era que ante todo sinceridad, que no quería vivir sufriendo, que no quería estar pensando en que le pudiera pasar algo. Él era toda mi familia, que no lo podía perder ni me podía abandonar para cumplir ningún tipo de condena,

porque no quiero ese tipo de vida y el con esa sonrisa, con esa mirada y esa ternura, que tan solo muestra en nuestra pequeña intimidad, me cogió de la cara y me dijo.

-Nena, te lo prometo.-

Y lo mejor de José, sus besos, en los que ves las estrellas y el firmamento, esos que parecen de película. ¡Dios mío! ¿Cómo podía estar tan locamente enamorada?, ¡ah sí ya!, porque él era mi hombre.

El 05 de Mayo de 2017, sería nuestro día, le diría si quiero y me entregaría a él y él se entregaría a mí, siempre con la sinceridad por delante, con amor y con respeto.

-Nena, ¿vamos con el deportivo?-

Me encanta cuando me dice nena, me encanta su suave pronunciación para dirigirse a mí. Las palabras salen con ternura, con erotismo, con ganas de mí, es como si su boca quisiera acariciar la mía constantemente y yo encantada de recibirla.

El deportivo es el coche preferido de José, es muy llamativo y siempre que vamos con él no pasa desapercibido. Por eso mismo, es por lo que menos me gustaba de ese coche, ya que yo soy todo lo contrario.

Somos la noche y el día, quizás por eso nos compenetramos tan bien. Lo cierto es, que verlo disfrutar como un niño chico, es lo que más me gusta en este mundo y si eso le hace feliz a mí también.

-Vale cariño.-

Cuando llegamos al restaurante, era inevitable no saber dónde estaba mi familia, no hay una mesa más grande y más llena que la nuestra. En esta vida todo se tiene que celebrar, eso decían ellos y es algo que he aprendido en este tiempo que llevo. Incluso cuando a mi sobrina Rebequita se le cayó su primer diente, le montaron una fiesta.

Son increíbles, me han hecho sentir como en casa, me han quitado todos los estereotipos que te dicen sobre los gitanos, no tiene nada que ver, hay de todo como en todas las culturas, razas...

Conozco de todo y sinceramente, hay cosas peores, como “mi familia”; Abandonar a una hija, porque tu matrimonio se ha roto y llamar una vez al mes, para saber de ella... Eso es de lo peor.

Mi familia, los de verdad, los que me abrieron sus brazos sin importarles de dónde provenía, quien era, ni quién podría ser; Los que me apoyaron, mimaron y respetaron desde el primer día que entré en sus casas; Ellos los Cortes, de etnia gitana, son unas personas admirables y respetadas al menos por mí y todos los nuestros.

Todos ellos radiaban felicidad, tenían al “papa” a su vera y sabían que ya, no volverían a

separarse.

Al padre de José, que también se llamaba igual que este, le llamaban “el papa”, al principio me costaba, pero a todo una se hace, e incluso me parecía tierno.

-¡Ay esta mi chico! Ven aquí Cortés y dale un abrazo al Papa.-

Aquel abrazo hizo llorar a más de una, José era el único varón de 6 hijos, él es el tercero y el ojito derecho.

Mientras mi suegro no estaba, José se hizo cargo de toda la familia para que no les faltase de nada, comenzó reparando coches, pero ahora José tiene un negocio propio con un socio muy amigo de la familia, Mario. La verdad y no es porque sea mi marido, pero José es el mejor en lo que hace y la gente confía plenamente en él. Es un buen trabajador y un luchador de la vida.

-Hola, ¿como esta? Le veo bien.- Dijo José, abrazando a su padre.

Siempre me ha impresionado el respeto que tienen por sus mayores, desde bien pequeños les inculcan que cuando los mayores hablan los demás escuchan, atienden y respetan. Eso es algo muy bonito, que la mayoría de personas olvida y deberían aprender.

-Hay hijo, ahora estoy mejor que nunca, ahora ya estáis todos, mi familia; Mis hermanos, mis hijos, mis nietos, primos y me preciosa mujer. ¿Qué más se puede pedir?; Y mi Paulita, estas más preciosa que el último día que te vi, qué ojo tiene mi Cortés, el mismo que el de su padre, ven aquí hija mía y dame un abrazo.

-Hola Papa.-Dije abrazándole también.

Yo solo había visto al papa, en la cárcel y dos veces. La primera vez que lo vi, me impresionó; Es un hombre muy atractivo, clavadito a su hijo; Alto, fuerte con el pelo claro y ojos verdes, se diferenciaba por algunas canas que tenía, pero podía hacerse pasar por hermano mayor de José.

Para José, era muy importante que conociese a su padre y bueno... yo no me puedo negar a eso, aunque he de confesar, que los nervios y las dudas me mataban; Dudas al rechazo, al qué dirán, al conocerlo...

Y la segunda vez fue para darle la noticia de nuestra boda. Su familia no tardaba en casarse, y su hijo no iba a ser menos; Aun recuerdo sus palabras.

-Hijos míos, veo mucho amor entre vosotros y no quiero que lo vuestro espere, por un pecado que cometí y que debo cumplir, así que os doy mi bendición para casaros y quiero que la boda sea el mes que viene. Y no hay opción a rebatirlo ¿de acuerdo? Cuando yo salga lo volveremos a celebrar, no os preocupéis, que por celebraciones no será.

Nos dio una fecha y tan solo faltaba un mes; ¿Un mes?; Lo veía misión imposible, pero en la familia Cortés, esa palabra no existía en su vocabulario,

- Imposible no hay nada nena.-Me repetía una y otra vez José

Y no se equivocó. Tuve una boda increíble, no faltaba nada, estaba todo más que organizado, restaurante, música, comida, baile, traje, vestido, peluquería, maquillaje... vamos hasta los detalles que se entregan en recuerdo a la boda.

No es porque fuera mi boda, pero fue increíble, bonita, emotiva. Las hermanas de José, le pusieron cubierto al Papa, aunque sabíamos que no podría estar, al menos no físicamente.

Pero gracias a ellas lo tuvimos en todo momento e incluso a los abuelos paternos, que fallecieron. No olvidaron ningún detalle y además, siempre contaban conmigo; Que si Paula te gusta esto; Paula cogemos eso mejor; Paula prueba esto; Paula lo otro... un estrés, pero bendito estrés.

Aquella familia era todo lo que yo siempre hubiera querido tener a mi niñez, todos eran uno, era increíble el respeto que tenían a sus mayores, el amor que se daban, lo importante que era para todos ellos la familia, la unión y podía decir que lo había conseguido, era mi familia, era su hermana, su hija, su prima, su sobrina; Jamás me hicieron sentir lo contrario, era una más, confiaba en cada uno de ellos, y ante las adversidades de la vida, nosotros nos unimos más y algo claro teníamos todos, que lo que el Papa dijera , iba a misa.

-Hija mía, ya tenía ganas de teneros a mi vera a todos. ¿Cómo estás?-

-Bien, muy bien.

-Y los nietos ¿para cuándo?-

Y la pregunta del millón, a la que lidiaba día tras día. Él me daba más respeto, porque no sabía cómo se lo podía tomar, pero lo cierto era que yo no estaba preparada para ser madre. José estaba loco por serlo y solo hacía que insistir, pero quería esperar, yo aún era muy joven, aunque eso no es una excusa en su familia, porque la media de edad eran los 17 años.

-En algún momento, por ahora queremos esperar.-

-Me parece bien, si es lo que vosotros deseáis, también será lo que nosotros deseemos; vuestra felicidad ante todo.

Jamás me imaginaria su respuesta, y sobre todo por que adoran crear familia, pero fue muy considerado hacia mí y se lo agradecí.

La cena transcurrió divertida, con muchas risas. Estuvieron hablando de los nietos, de cuando ellos eran pequeños e iban al lago; De la bonita infancia de los Cortes. La verdad es que no me sentí desplazada en ningún momento, no es que lo esperase, pero era la primera cena oficial con el papa y no sabía cómo iba ser y algo nerviosa, si estaba.

-Pero qué coño...- dijo José agarrándome fuertemente de la mano.

Las luces se apagaron, se escuchó un fuerte golpe. Cogí con ambas manos, la mano de José, notaba su tensión; La gente comenzó a chillar y no sé cómo pasó, pero una fuerza bruta me arrancó de sus manos, solo pude chillar. José me llamaba, le notaba en su voz el desespero, tanto o igual que el mío, hasta que sentí un fuerte golpe en la cabeza y ya, el silencio...

No sé cuánto tiempo pasó, ni dónde estaba o si era una pesadilla.

Alguien me tenía en brazos, pero rápidamente me di cuenta, que no eran los brazos de José.

Intenté escapar, pero me agarraba muy fuerte, estaba muy asustada, desesperada...

El miedo se apoderó de mí y comencé a golpearlo, a mover mis piernas, mis brazos, pero era inútil, era mucho más grande y más fuerte que yo y mi reacción fue morderle en el brazo y lo hice tan fuerte, que noté ese sabor a hierro de la sangre.

-¡Ahhhhh!; Joder Paula, me has mordido. ¡Joder!.-

Esa voz..., me sonaba, pero quien... ¡PUM! Otro golpe en la cabeza y ya no sentí ni oí nada más.

-¡Déjala ya, la vas a matar, joder!

-Tío estás sangrando, y si la matamos y se la enviamos a trozos. No quiero tenerla aquí por mucho tiempo, si nos pillan somos hombres muertos.

-Estará lo que haga falta, yo me encargo; ¡joder! está sangrando mucho tío, le has abierto la cabeza.

-No te encapriches Mario.

-¡Cállate!-

- Si tu socio se entera no quiero ni pensarlo.

-No sé enterará.-

-Este no era el trato; Me dijiste, que pedirías una recompensa, ahora que el viejo ha salido de la cárcel y que sacaría los millones que habían robado para pagar por ella. No dijimos nada de que la retendríamos aquí.

-Te quieres tranquilizar, joder.-

-¡No!, coño Mario, es mi casa, porque no la llevas a la tuya.

-Imbécil, a ti no te conocen, José puede ir a mi casa o alguien la puede ver, vivimos en el mismo barrio. Tú vives solo, que más te da.

-No la quiero aquí. Te doy 24 horas Mario.- dijo señalándole este con el dedo.- Te doy 24 horas y la sacarás de aquí y me darás mi parte de la pasta.- Dio un portazo y se marchó.

-Ya veremos...-

Empecé a despertarme, sentí un fuerte dolor en la cabeza, estaba en una habitación muy iluminada, me desperté algo confusa, no sabía dónde estaba, que me había pasado y ni siquiera me acordaba de... ¿quién era yo?

-Hey, ¡hola preciosa! Por fin, estás despierta.

-Ho... hola, ¿quién eres?

-¿No me recuerdas? ¿No recuerdas nada?

-No

-Tranquila, la doctora ha dicho que es normal, sufriste un fuerte golpe en la cabeza y a veces eso causa amnesia temporal, llevas un mes durmiendo cielo.

-¿Un mes? ¿Qué me ha pasado? ¿Co... co... cómo te llamas? Y...

-Tranquila no te agobies vale, soy... Mario, tu chico y tú eres Paula, pero no te preocupes, te recuperaras y te haré que te vuelvas a enamorar de mí, si hace falta. Tómate esto y descansa, demasiada información por hoy.-

No sé cuánto tiempo estuve “ausente”, pero cada vez que me daba aquella medicación, tenía la sensación, que dormía semanas.

Mario me contó, que el hombre con el que estaba casada anteriormente, me pegaba, yo me había separado de él, pero cuando se enteró, que estaba con Mario, me dio una fuerte paliza, por eso perdí la memoria. Mario y yo nos íbamos a casar en cuanto tuviera el divorcio, ya tenía todo planeado. Todos los días me lo recuerda y siempre dice lo mismo, que esperará lo que haga falta para casarnos, pero lo cierto es que no tengo ningún interés en él y cada día que pasa creo que mi interés mengua más. Tenía una sensación rara, que no sabría explicarlo

Los meses pasaban, él venía, me contaba cosas y me volvía a poner la medicación, el tiempo volaba o al menos tenía esa sensación, me tiraba el día drogada o yo que sé que...

Seguía sin recordad, Mario no me trataba mal, pero necesitaba aire, necesitaba moverme, salir... Cuando tenía esos ataques de ansiedad, siempre me daba pastillas.

Intentaba esforzarme por volver a sentir algo, amor, amigos, alegría.... Pero es que no me dejaba, en cuanto mi mente se esforzaba volvía a atontarse con aquella maldita pastilla.

Ya me estaba cansando de eso, tenía la sensación, que así jamás mejoraría, quizás es mejor que me entre ansiedad y recordar, a vivir así eternamente, por eso un día que vino como cada mañana a la habitación, al acabar de desayunar cuando me dio la medicación no me la tomé, la oculté debajo de la lengua y al salir él por la habitación la escupí.

Esperé un poco y me levanté para oír si había alguien fuera, oí pasos y me tumbé rápidamente en la cama.

-Hola zorrita

¿Que? Quién era ese... me hice la dormida, no quería que me descubriera. Entró un hombre que no reconocía, no abrí los ojos, pero su voz no me era familiar

-¿porque se dirigió a mí así?-Pensé.

Me comencé a poner nerviosa. Escuchaba constantemente ruido en la habitación y entre abrí los ojos para ver qué pasaba.

-¿Pero qué?!

-Qué coño haces despierta, ¡joder! Se supone que estas drogada.

El tío que había en la habitación, estaba completamente desnudo, ¿pero que iba hacer? ¿Violarme? , ¿Eso hacían? Me comenzó a ir el corazón a mil por hora y la rabia, la impotencia y el dolor que me causó imaginarme lo que me ha estado sucediendo, me hizo abalanzarme hacia él, Aproveché su desnudez y le di un fuerte golpe en sus partes, salí corriendo de la habitación, pero no sabía dónde estaba, no conocía la casa y cuando

encontré la puerta de salida, estaba cerrada. La cocina estaba al lado y abrí los cajones desesperadamente; Cogí el cuchillo más grande que encontré.

No venía, no me seguía, quizás se seguiría retorciendo del dolor... cogí aire profundamente y no sé de donde saque el valor, pero salí en su búsqueda. No podía salir sin las llaves y no podía buscarlas con este tío aquí.

Me dirigí hacia la habitación y él ya no estaba ahí. La bilis me subía por el cuello, los nervios hicieron que mis ojos se encharcaron en lágrimas, pero continué buscándolo. Intenté relajar mi respiración y poder agudizar mi oído. Y oí algo en la habitación de al lado, fui sigilosamente y puse mi oído en la puerta y supe que estaba ahí.

Volví a coger aire y recé. – Dios mío ayúdame, ayúdame a salir de aquí, ayúdame a no sufrir, no me abandones ahora, ahora no por favor. Abrí la puerta y me abalancé sobre él, no pensé, no me paré, no me rendí. El cuchillo se me escapó, el perdió el equilibrio y pude recogerlo del suelo.

-Vamos Paula, ¿no me irás a matar?

-¿Quién eres? ¿¡Quienes sois, joder!?- le dije con toda mi rabia y amenazándolo con el cuchillo.

-Vale, vale... Te lo contaré, pero deja el cuchillo.

-¿Te crees que soy gilipollas?- Continué caminando hacia él, mientras él caminaba hacia atrás, pero...

-AH, ah... ah ayúdame Paula, por favor, por favor.

Había tropezado con una banqueta pequeña que había en la habitación y la ventana estaba justo detrás, son de esas antiguas y bajas. Tropezó y quedó colgado de una repisa.

Me asomé despacio, suplicaba ayuda, no podía dejarlo ahí, no podía... y le cedí mi mano, pero pesaba demasiado.

Él tiraba de mí, iba a caer yo también, pero...se resbaló.

La gente se aglomeraba a su alrededor, la gente miraba aquel hombre desnudo, con un charco de sangre que se formaba a su alrededor y comenzaron a mirar hacia arriba, me miraban a mí.

-¿Paula?-

Esa voz, esa voz, me era familiar y vi aquel coche, un deportivo rojo, ¿quién era?

-Mierda Paula, ¿Qué has hecho?- Dijo Mario detrás de mía.

No me enteré ni cuando entró.

- Aléjate de mí, ¿Quién coño eres?- Volví a coger el cuchillo y lo amenacé, igual como hice con el otro, lo que ahora era yo la que estaba junto la ventana.

- Estás loca, lo has matado, ¡joder!, lo has matado.

- ¡¿Quién eres?!- le grité, ya no podía más, quién coño era, quien era yo, que me había pasado. Quiero que termine esto ¡YA!

Mi cabeza me chillaba tanto, que el dolor nublabla mi vista.

Cuando Mario iba a abalanzarse sobre mí, un fuerte golpe se oyó en la puerta de entrada.

-¡Paula!, ¡Paula!.- Esa voz, me resultaba tan familiar.

-No joder, mierda.

La mirada de Mario, ahora, era de pánico, estaba temblando, asustado...

Y de repente se abrió la puerta y entró un hombre, alto, fuerte, de mirada penetrante y ojos verdes. Mi mirada no se podía apartar de la suya, era como si mis ojos recordasen lo que mente había borrado.

-Dios mío Paula, estás viva, ¿estás bien?-

Aquellos bonitos ojos se comenzaron a encharcar de lágrimas, me recordaba a alguien ¿pero quién?

-Tú, Hijo de puta, ¡tú la has tenido aquí todo este tiempo!.- Dijo señalando a Mario, su mirada ahora era de rabia, de odio, sus ojos ya no eran verdes, eran completamente negros.

-No, Cortés yo no...-

-Por eso insistían con el dinero, claro...Eres un hijo de puta.

-No, yo no... Cortés si me dejas explicarte.

-¡Explicar que! Tú eras mi amigo, mi socio, has estado tantos años en mi familia y secuestras a mi mujer.

Miles de imágenes, sonidos, momentos, recuerdos,... todos ellos, pasaban a mi cabeza de una forma rápida, lo conocía, él... él....

Todo me pesaba, mi cuerpo, mis ojos, todo y de repente, la oscuridad...

Pip, pip, pip

Ese ruido, me molestaba, ¿Qué es?

Me desperté y me fijé, que ya no era aquella habitación tan fría, ahora tenía una vía puesta en el brazo, una máquina que no paraba de pitar, un expediente a los pies de la cama y alguien a mi lado. Él estaba allí, conmigo, agarrándome la mano, con su cabeza apoyada en la cama. Instintivamente mi otra mano fue directa a su pelo, quería acariciarlo, quería mimarlo, quería abrazarlo.

-Paula, cariño, ¿estás bien?

-Hola.

-Hola nena.-

Dijo esto y me enseñó esa sonrisa, esa que jamás volveré a olvidar, esa sonrisa que me devuelve la vida, que me recuerda que él es mi hogar, esa sonrisa que acompaña con su mirada sincera, de amor, de preocupación, de cariño, su simple palabra nena. ¿Qué si estoy bien?, ahora sí, porque ha vuelto, porque jamás dejó de buscarme, porque jamás dejó de luchar por mí, porque jamás me abandonó, porque él, es mi hombre.

Epílogo

1 año después

Un año complicado, pero no hay problema que no le podamos poner una solución. Por fin acabo todo, juicios, malos recuerdos, recuperación de mi memoria, pruebas y más pruebas... Por lo visto Mario y Ricardo, mis secuestradores, no solo cometieron ese delito, sino que también fueron los culpables de que el papa, entrara en la cárcel. Compraron un

cargamento de droga para traerla a España y que mejor manera que con una persona que confía en ti desde pequeño. El papa era transportista, importaba vehículos. Mario quería “aprender el oficio” porque le dijo que quizás entraba a trabajar en la empresa y que si podía ir con él. Evidentemente, mi suegro, que es todo bondad, no lo dudo y se lo llevo. A la vuelta del viaje, Mario ya lo tenía todo programado, fingiría en encontrarse mal y parían en un punto donde estaría Ricardo esperando para cargar el camión.

Ya sabemos cómo todo acabó, lo que no sabíamos era que el papa, aceptó su condena como único culpable, los abogados dijeron que a veces hay bandas, que cargan los camiones sin ser vistos, pero aquello era muy difícil de demostrar y siempre y cuando el juez quisiera creerlo. No quiso que Mario se jodiera su vida por algo que creía que no tenía nada que ver, siempre lo trató como un hijo más y se entregó para reducir condena y evitar que el malnacido aquel entrara también. Por lo visto, uno de los coches importados era un precioso deportivo azul, que misteriosamente desapareció. Solo quien cargó el camión, sabía que aquel deportivo tendría más de medio millón de euros escondidos dentro y ahora también lo sabría el que se llevó el coche. Al poco tiempo, José apareció por el barrio con un precioso deportivo, pero de color rojo, otra matrícula y otro número de serie.

José no solo le gustaba ese coche por que era muy bonito, José sabía, que a su padre le habían tendido una trampa y debía ser alguien que lo conociera, por eso pensó, que si lo veían con el coche, el culpable se acercaría e intentaría recuperar el dinero, porque a alguien le debería; Lo que jamás pensó en que fuera de esta manera.

Pero por fin todo ha acabado, todas mis pruebas salieron bien, estoy completamente sana y recuperada 100% mi memoria.

Mi suegro ahora está mejor, recuperándose de la deslealtad y el dolor que le han causado; Primero por la mentira, segundo por el sufrimiento que le hicieron pasar a su hijo y tercero porque pensó que yo, su hija pequeña había muerto, se la habían arrebatado y eso es difícil de olvidar, pero aprenderemos a pasar página., Mario está en la cárcel, con su cara todavía desfigurada, pero sigue vivo y que cumplirá con lo que le toca.

Lo importante y lo que debemos todos reflexionar es, que no hay culturas, ni razas malas, que no podemos meter a todos en un mismo saco y que hay que perdonar y olvidar. No podemos vivir con remordimiento, ni rabia, ni envidia, eso es lo que hace a las personas malas, sean de la cultura que sea, raza o religión, si eso lo conseguimos, al final siempre veremos la luz al final del túnel, siempre hay esperanza y la nuestra ha llegado hoy, con la noticia que tanta ilusión nos hace decirles a nuestra querida familia de los Cortes.

-Familia, vamos a ser papas.

Ahora si que si, esto se acabo, pero tengo más historias para tí.

Puedes continuar con El perdón de Gabriela.

Un abrazo de corazón.

Tamara Sánchez Rodríguez.